MVNDO HISPÁNICO

TOLEDO DESDE EL AIRE

EL PINTOR OROZCO Y EL INDIGENISMO

AVENTURA TRAS EL BUZON DE CORREOS

EL FENOMENO DI STEFANO

UN DRAMA DEL FUTURO

Núm. 75

15 PESETAS

3 estrellas
de la prensa española







CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

- La revista que pulsa la cultura de nuestro tiempo.
- La literatura.
- La poesía y el arte.
- La filosofía y la ciencia.
- Noticiario hispanoamericano y mundial.
- Crítica y glosas.
- Los mejores escritores y los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
España: un año 160 ptas.; dos años, 270 ptas. Otros países: un año, US $5; dos años, US $8,50; tres años, US $12.

MVNDO HISPANICO

- La revista para todos.
- Los mejores reportajes gráficos.
- La mejor información de España y de Hispanoamérica.
- Páginas a todo color.
- Actualidad.
- Modas.
- Narraciones.
- Las ciudades.-Las costumbres.-El paisaje.
- Publicación mensual.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
España: un año 160 ptas.; dos años, 270 ptas. Otros países: un año, US $5; dos años, US $8,50; tres años, US $12.

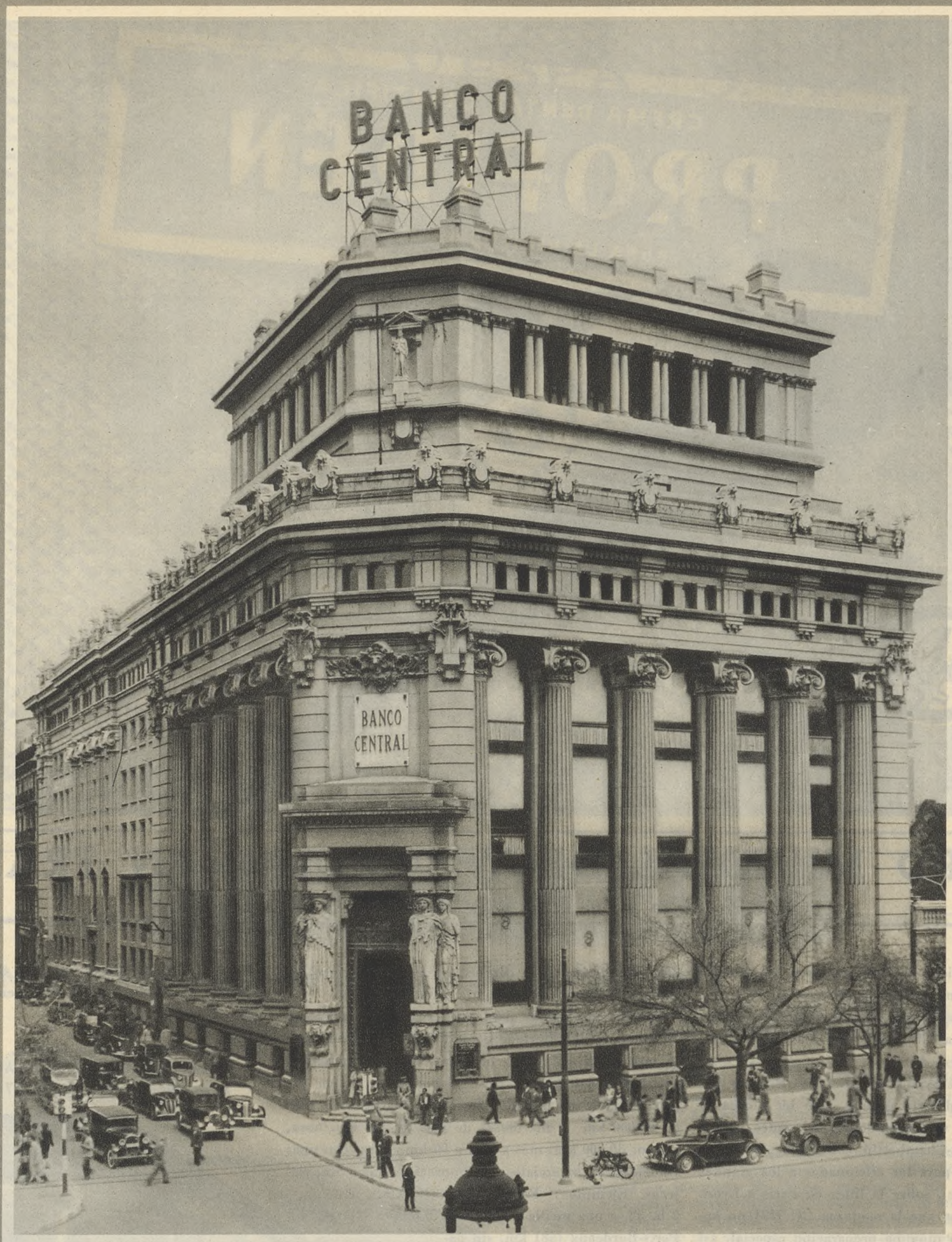


CORREO LITERARIO

Una revista literaria popular, toda ella editada en huecograbado • Crítica literaria, entrevistas, actividad de los escritores en el mundo • Narraciones completas • El arte y los artistas • Crónicas de la vida literaria • Teatro • Cine • Humor

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
España: un año, 100 ptas. Otros países: US $3

Para suscribirse a cualquiera de estas tres revistas: Alcalá Galiano, 4. - Madrid



BANCO CENTRAL

Alcalá, 49, y Barquillo, 2 y 4 - MADRID

Oficina central, 295 sucursales y 73 agencias en capitales y principales plazas de la Península, Islas Baleares, Canarias y Marruecos

CAPITAL EN CIRCULACION	325.000.000 DE PTAS.
FONDOS DE RESERVA.	425.000.000 » »

Corresponsales en todas las plazas importantes de España y del extranjero

(Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa con el n.º 1.478.)

CREMA DENTAL CIENTIFICA
PROFIDÉN
PARA LA HIGIENE DE LA BOCA

CREMA DENTAL
PROFIDÉN
CREMA DENTAL CIENTIFICA

RECORD MUNDIAL DE VELOCIDAD EN FRANCIA

243 Kms./ HORA SOBRE RAILES

La notable velocidad de 243 km./hora ha sido alcanzada el domingo 21 de febrero de 1954 por un tren de pruebas de tres coches remolcado por la locomotora eléctrica CC 7121, que les presentamos en la fotografía.

Los «Ferrocarriles Franceses» (S. N. C. F.) han realizado esta extraordinaria prueba, que les otorga el récord mundial de velocidad sobre raíl, entre las estaciones de Gevrey-Chambertin y Vougeot (nombres que son familiares para los aficionados a los grandes vinos de Bourgogne), sobre la línea de Paris a Lyon.

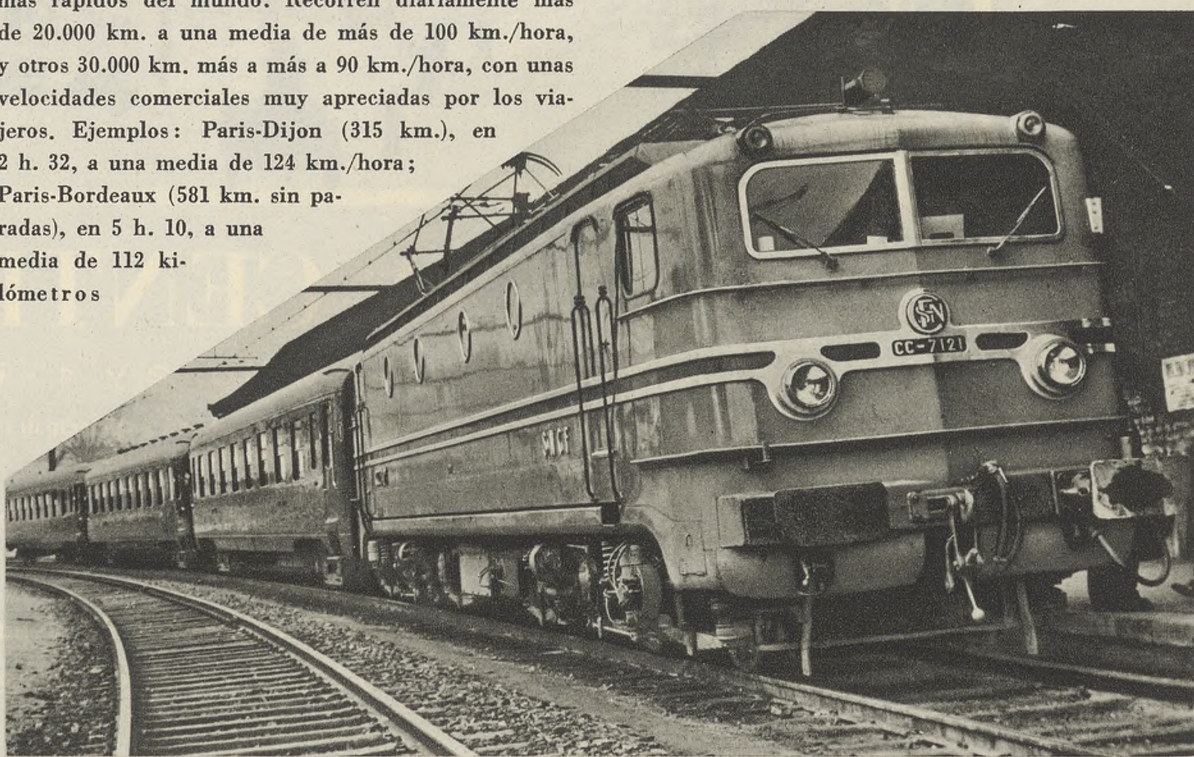
Conviene subrayar que la máquina CC 7121 no había sido sometida a ninguna preparación especial, así como ninguno de los tres coches que constituían el tren. Varios centenares de coches de este tipo están en servicio en la S. N. C. F., y la CC 7121 no difiere en nada de las 58 locomotoras eléctricas que corren por los 512 km. de la línea Paris-Lyon.

La excelencia de la fabricación francesa se pone así netamente de relieve. Notemos que numerosos países extranjeros, y entre ellos España, no habían esperado esta consagración para pasar importantes pedidos a Francia.

Para los técnicos de la S. N. C. F., el récord mundial de velocidad—aun cuando les enorgullece—no es más que un accesorio. Las pruebas realizadas tenían sobre todo como fin medir las posibilidades y el margen de seguridad del material y de la vía. Los resultados son muy satisfactorios, y se ha notado, además, que el confort no está disminuído por la gran velocidad; este confort es el que ofrecen los trenes que corren diariamente a 140 km./hora.

Tampoco se trataba para la S. N. C. F. de preparar un aumento de velocidad comercial de sus trenes, por lo menos en un futuro próximo. Los «Ferrocarriles Franceses» son ya, en su explotación corriente, los más rápidos del mundo. Recorren diariamente más de 20.000 km. a una media de más de 100 km./hora, y otros 30.000 km. más a más a 90 km./hora, con unas velocidades comerciales muy apreciadas por los viajeros. Ejemplos: Paris-Dijon (315 km.), en 2 h. 32, a una media de 124 km./hora; Paris-Bordeaux (581 km. sin paradas), en 5 h. 10, a una media de 112 kilómetros (este recorrido lo efectúa el tren sud-express Paris-Madrid); Paris-Nice (1.088 km.), en 11 horas, a una media de 98 km.), etc.

Para su próximo viaje a Francia, pueden consultar los «FERROCARRILES FRANCESES».
Avda. José Antonio, núm. 57 - MADRID



MOTO VESPA, S. A.

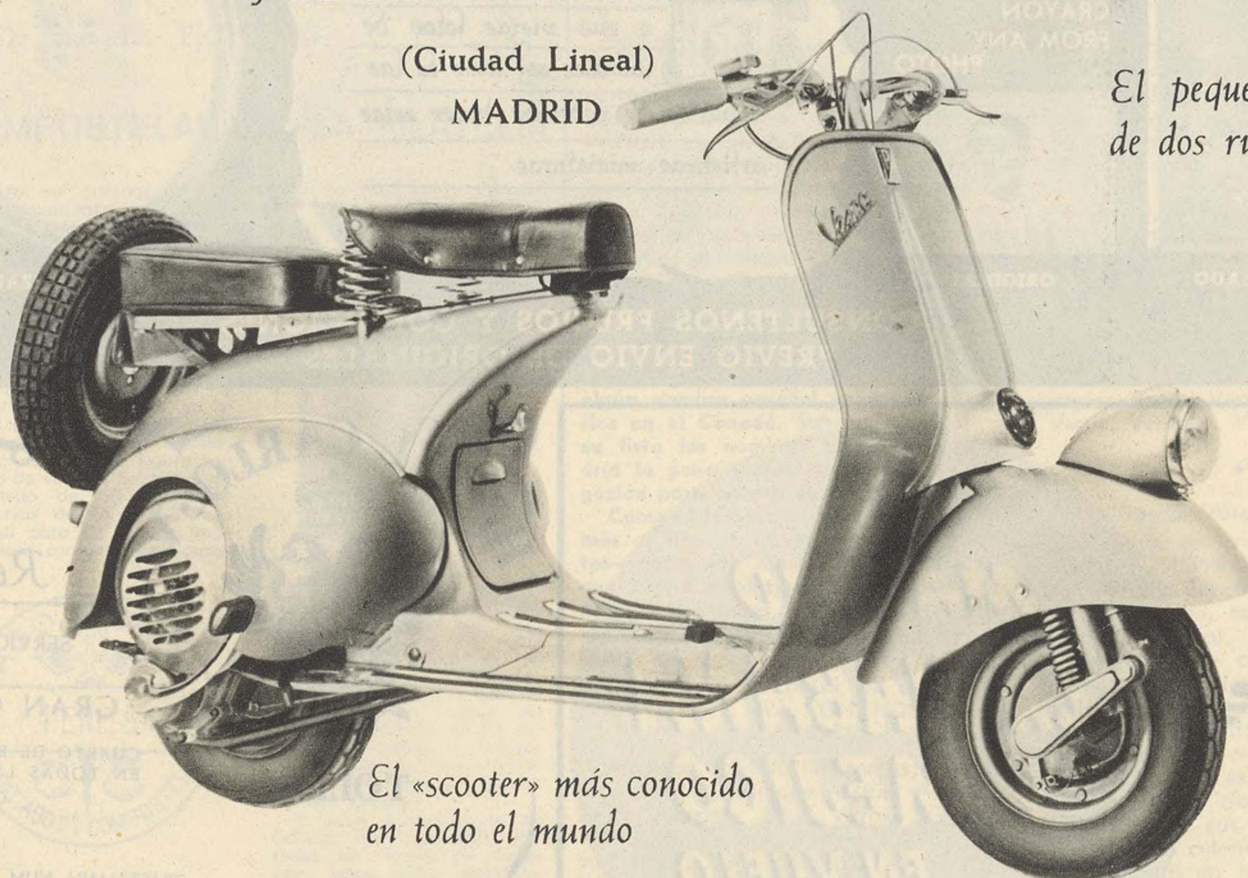
JULIAN CAMARILLO

(Ciudad Lineal)

MADRID

"VESPA 125"

El pequeño coche de dos ruedas

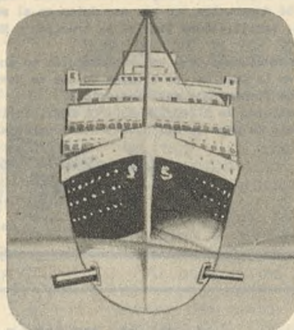


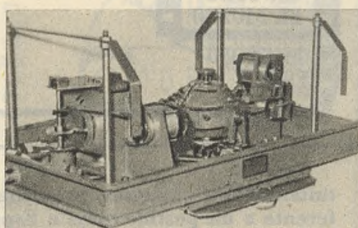
El «scooter» más conocido en todo el mundo

Representante-Distribuidora General: COMERCIAL VESPA, S. A. - Paseo Reina Cristina, 23 - Teléf. 27 15 21 - MADRID

LA MALA REAL INGLESA

UNA NUEVA ERA EN LOS VIAJES MARITIMOS CON EL BUQUE "ESTABILIZADO"



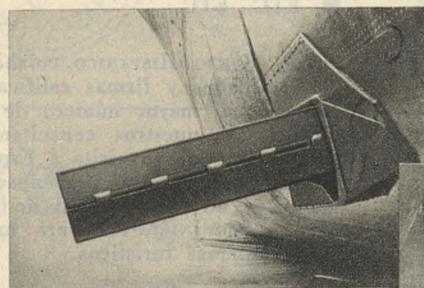


El cerebro del estabilizador.

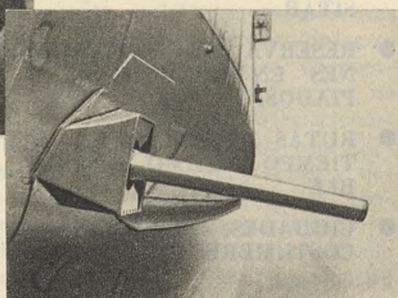
Siempre a la vanguardia del progreso, y en su afán de ofrecer a sus pasajeros el máximo confort, **"LA MALA REAL INGLESA"** ha montado en su buque insignia, el "ANDES", (26.000 Tons.), el "estabilizador" DENNY-BROWN contra el balanceo, uno de los más modernos adelantos de la técnica.

El objeto del "estabilizador" es lograr que, con el mar en malas condiciones, el movimiento del buque quede reducido a un mínimo. Consiste en dos aletas de forma parecida a las alas de un avión, colocadas a cada costado del buque bajo la línea de flotación y controladas automáticamente por giróscopos, que determinan el momento en que las aletas tienen que actuar y la inclinación necesaria para contrarrestar el balanceo que produciría el oleaje.

Salidas de: Vigo, Lisboa y Las Palmas, para Recife (Pernambuco), Salvador (Bahía), Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.



Posición del estabilizador contrarrestando una fuerte ola.



Posición del estabilizador en mar calma.

PROXIMAS SALIDAS

BUQUE	De Vigo	De Lisboa	De Las Palmas
«HIGHLAND MONARCH»	15 de junio	16 de junio	18 de junio
«ANDES»	21 de junio	22 de junio	24 de junio
«HIGHLAND BRIGADE»	6 de julio	7 de julio	9 de julio
«HIGHLAND CHIEFTAIN»	27 de julio	28 de julio	30 de julio
«ANDES»	9 de agosto	10 de agosto	12 de agosto

Pasajes en pesetas para españoles con residencia habitual en España.
Se facilitan, gratuitamente, trípticos a solicitud del pasajero.

Consulte a su Agencia de Viajes o a los AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA:

ESTANISLAO DURAN E HIJOS, S. A.

VIGO: AV. CANOVAS DEL CASTILLO, 3 - TELEFONOS 1245-1246
MADRID: PL. CORTES, 4 - TELEFONOS 22-46-43 - 22-46-44 - 22-46-45
Telegramas: "DURAN"

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID
TELEFONO 31 35 13


TRABAJO REALIZADO

MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO


ORIGINAL

De sus viejas fotos de familia, así como de las actuales, le podemos hacer estas artísticas miniaturas.

Linker


TRABAJO REALIZADO

RETRATOS
AL OLEO
MINIATURAS
DIBUJOS
PASTEL
DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA


ORIGINAL

CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES PREVIO ENVIO DE ORIGINALES



DE MADRID A LA HABANA Y MEJICO EN VUELO DIRECTO

Le ofrecemos los más modernos y ultrarrápidos cuatrimotores "Constellation" para un viaje cómodo y sin transbordo, de Madrid a La Habana y Méjico, con enlaces inmediatos para todos los países de América.



Consulte a su Agencia de Viajes, a "Líneas Iberia" o a la

COMPAÑIA CUBANA DE AVIACION S.A.

PLAZA DE LAS CORTES, 4 - TEL. 22-46-45 - MADRID

HOTEL CARLOS V



TOLEDO

Restaurante

SERVICIO A LA CARTA

GRAN CONFORT

CUARTO DE BAÑO Y TELEFONO
EN TODAS LAS HABITACIONES
GARAJE

TRASTAMARA, NUM. 3

TELEFONOS 2105, 2180, 2181

INSTITUTO HISPANO-MEXICANO
DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

BIBLIOTECA MEXICANA
EN EL
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

BECQUER, 7
MADRID

PLANOS
DOCUMENTOS
ARCHIVOS
LIBRO

MICROFILM
ESPAÑOL S.A.
HNOS. BECQUER, 7
MADRID

AGENTES DE
BIBLIOFILM
EN TODO
EL MUNDO

MICROFI...
ESP...

JORGE IGNACIO RUBIO MAÑÉ, CATEDRATICO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO Y SECRETARIO DEL INSTITUTO HISPANO-MEXICANO DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS.

CERTIFICO: Que la Compañía MICROFILM ESPAÑOL S.A. de Madrid ha efectuado por encargo mío la reproducción en MICROFILM de unos 80.000 documentos existentes en los Archivos de: Casa de los Condes de Revilla Gigedo, Protocolo y Archivo Histórico Nacional. Dichas reproducciones se han llevado a cabo sobre película 35 mm. especial ininflamable y en negativo.

El trabajo se ha efectuado con gran esmero y a completa satisfacción mía, pudiéndose leer perfectamente en el aparato lector, ampliada a su tamaño natural la documentación registrada. Este servicio me ha permitido disponer en su valor original y autográfico de una importante coleccion de documentos que por ser única en el mundo, no hubiera podido disponer de otra manera, permitiéndome también su traslado a México para su posterior investigación.

También ha efectuado la mencionada Casa una reproducción en Ansco color de siete cuadros al oleo conservados en la Casa de los Citados Condes de Revilla Gigedo, sobre pelicula 35 mm. con resultados francamente satisfactorios.

Y para que conste y a peticion de MICROFILM ESPAÑOL S.A., expido el presente certificado en Madrid a diecisiete de mayo de mil novecientos cuarenta y ocho.

J. Ignacio Rubio Mañé

INSTITUTO HISPANO-MEXICANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS — BIBLIOTECA MEXICANA

Antes de visitar ESPAÑA consulte usted a MVNDO HISPANICO

Cada año vienen a España numerosísimos hispanoamericanos. La mayor parte de ellos tienen familiares españoles, que pueden prepararles las etapas más interesantes en el país para su visita, preparación que es también relativamente fácil cuando el viajero vive en una ciudad importante, donde las direcciones de turismo o agencias de viaje pueden proporcionar la información necesaria. Pero para aquellos cuya vida transcurre lejos de estos centros y que no han venido nunca a España o lo hicieron hace muchos años, la previsión de una estancia en ella puede crearles preocupaciones y problemas, que desde nuestra Revista trataremos de resolver.

Mvndo Hispánico ha creado un servicio de información turística a la disposición de sus lectores. Desde este servicio se contestará gratuitamente a cualquier pregunta referente a un posible viaje a España.

- COMUNICACIONES TERRESTRES, MARITIMAS, AEREAS E INTERIORES QUE PUEDAN INTERESARLE.
- LUGARES INTERESANTES QUE DESEE O PUEDA VISITAR.
- RESERVA DE HABITACIONES EN HOTELES APROPIADOS.
- RUTAS A SEGUIR EN UN TIEMPO MINIMO DISPONIBLE.
- CIUDADES, MONUMENTOS, COSTUMBRES DE CADA LUGAR Y FECHAS ADECUADAS EN CADA CASO.
- ETC., ETC.

Con Mvndo Hispánico colaborarán entidades y firmas calificadas para dar el mayor número de facilidades a nuestros consultantes, de manera que su visita a España podrán hacerla sin preocupación alguna y en la seguridad de que Mvndo Hispánico resolverá todos sus problemas turísticos.

Escriban a:

MVNDO HISPANICO (Servicio de Información Turística).

Alcalá Galiano, 4. - MADRID

FILATELIA

Por JOSE MARIA FRANCES

EL AÑO SANTO COMPOSTELANO Y LA FILATELIA

Recoge la filatelia en la casi totalidad de los países todos aquellos actos, conmemoraciones y efemérides



que poseen un rango de auténtico acontecimiento nacional.

Por eso la resonancia extraordinaria que la celebración del Año Santo Compostelano alcanza en España y entre los católicos de todo el mundo no podía por menos de reflejarse también en la filatelia.

Ya al empezar el Año la oficina de Correos de Santiago de Compostela comenzó a utilizar un matasellos de bella alegoría y con leyenda referida al Año Santo.

Luego, el 1 de marzo, la Administración española ha puesto en circulación una serie compuesta de dos valores: 50 cts. y 3 ptas., es decir, los franqueos correspondientes a una carta del interior de España o de España para cualquier país americano y a una carta del servicio internacional.

El dibujo, bellísimo en ambos sellos, reproduce la fachada maravillosa de la catedral de Santiago en el sello de 3 ptas. y un detalle del «Pórtico de la Gloria», de la catedral, la figura tan llena de vida de Santiago, en el sello de 50 cts. Este «Pórtico de la Gloria», la genial obra de Mateo, maravilloso conjunto de figuras



en granito, de extraordinaria belleza, y que preside la figura de Santiago.

Estos dos sellos llevarán por todo el mundo el pregón del Año Santo en Santiago de Compostela. Y los



millares y millares de peregrinos de todas partes que durante todo este año 1954 irán llegando a la vieja ciudad compostelana, al franquear sus cartas, mensajes de salutación y recuerdo, desde la Ciudad del Apóstol, enviarán en los sobres unas bellas miniaturas de la extraordinaria catedral en que reposa el cuerpo del apóstol.

Y para muchos hijos de Galicia, hoy esparcidos por todas las tierras de América, estos sellos constituirán una evocación del Santo Patrón de España y de la maga tierra gallega.

LAS PROXIMAS EMISIONES «DIA DEL SELLO COLONIAL» EN IFNI, GUINEA Y SAHARA

Ya se ha convocado el correspondiente concurso para la elección de los dibujos que han de figurar en los sellos «Día del Sello Colonial», que aparecerán el 23 de noviembre del corriente año.

En estos sellos se continuará la serie «Peces» de las aguas que bañan las costas de Ifni y del Sáhara español, serie que se inició en el pasado año, con enorme aceptación por parte de los filatelistas de todo el mundo.

Y para Guinea se iniciará igualmente esta serie con dibujos de «Peces».

Para cada uno de los tres territorios se emitirán cuatro sellos en dos dibujos, siendo el valor de cada serie de una peseta.

Si en la confección de los sellos a que nos referimos preside el mismo acierto que en las series del año anterior, puede asegurarse, sin temor a equivocación, que el éxito de los sellos «Día del Sello Colonial 1954» habrá de ser verdaderamente rotundo, pues las características de todo orden de esta emisión lo garantizan.

MATASELLOS

En Mataró (Barcelona) se ha celebrado recientemente una exposición filatélica, segunda de las organizadas en dicha población.

El éxito de este certamen, por el que desfiló un considerable gentío, fué rotundo.



En la oficina de Correos de que esta exposición estuvo dotada se empleó el matasellos especial que reproducimos, y con el que se inutilizaron los sellos de millares y millares de sobres y tarjetas postales.

Al ponerse en circulación el nuevo sello emitido en honor del pintor Ribera, el servicio de Correos utilizó por primera vez el matasellos que reproducimos, sustituyendo con éste al del primer día de circulación que venía utilizándose desde hacía ya algunos años.

Este nuevo matasellos, a pesar de ser de fecha movible, lo que impide disponer de espacio para un dibujo, ostenta una alegoría postal muy acertadamente lograda, como podrán apreciar nuestros lectores,





Aunque ya en su día señalamos en esta sección las ventajas de establecer relaciones de cambio a través de las sociedades filatélicas, en nuestro deseo de facilitar a todos los lectores de MVNDO HISPANICO la posibilidad de relacionarse con otros filatelistas, publicamos en esta sección, «Buzón filatélico», los nombres, señas y deseos de cambio que se nos remitan. Todo ello convenientemente extractado, como es inevitable.

La publicación de estos nombres no implica, ello es natural, recomendación ni garantía por nuestra parte.

los LECTORES tambien escriben

El reverendo padre Salvador Freixedo, S. J., nos escribe una interesante carta relacionada con el trabajo publicado recientemente en MVNDO HISPANICO acerca de las poblaciones americanas con nombre de ciudad o pueblo español. Agradecemos vivamente al padre Freixedo su aportación, que servirá en su día para completar el trabajo definitivo del mapa. El trabajo de nuestro comunicante se refiere solamente a California, pero advierte en su carta que en Texas, Arizona y Nuevo México se pueden encontrar otros tantos nombres e indica asimismo que ha encontrado algún nombre español en Alaska y varios en el Canadá. Subraya también en su lista los nombres que él cree valdría la pena someterlos a una investigación para aclarar su verdadero origen.

Como el trabajo es interesante y además es uno de los mejores complementos—entre los muchos ya recibidos—que hemos encontrado para nuestro tema, adelantamos la lista del padre Freixedo a nuestros lectores.

CIUDADES Y PUEBLOS DE CALIFORNIA (U. S. A.) CON NOMBRES ESPAÑOLES

Alameda, 36.000 habitantes; Alhambra, 38.900; Almadén, 242; Andrade, 182; Aromas, 380; Arroyo Grande, 1.000; Avila, 103; Balboa, 1.285; Balboa (isla), 634; Bellota, 121; Berros, 138; Biola, Boca, Bodega, Bonita; Cabezón, 153; Calabasas, 1.200; Camarillo, 3.600; Cambria, 448; Campo, 182; Campo Seco, 223; Casa Blanca, 1.200; Castella, 195; Cazadero, Casitas, Chico, Chulavista; Coloma, 400; Conejo, 123; Corona, 8.700; Corona del Mar, 215; Coronado, 7.000; **Covelo,** 600; Dos Palos, 400; Duarte, 400; El Cajón, 1.000; El Centro, 1.200; El Cerrito, 6.000; **El Granada,** 182; El Dorado, 504; Elmira, 266; El Nido, El Portal, El Río, El Segundo, El Toro, El Verano, Encanto, Encinitas, Escalón, Escondido, Esparto, **Fresno,** Gaviota, Goleta, González; **Grenada,** 262; Guadeloupe, 1.000; Guinda, Hermosa; **Hesperia,** 710; Ignacio; Imola, 121; Julián; **La Canada,** 2.509; Laguna Beach, La Habra, La Jolla, La Mesa, Las Plumas, Los Banos, **Loyola, Lugo Manresa,** Melones, Miraflores, **Miranda,** Moda, **Monson,** Moreno, Navelencia y Navalencia (?), Nuestro, Olga, Opaco, **Orena** (¿Oreña?), Ortega, Palmo, Paloma, Palomar, **Peralta, Placentia,** Playa del Rey, Tiburon, Tres Pinos, Trinidad, Vallejo, Ventura, Vidal, Yermo; **Zamora,** 124 habitantes.

OTROS PUEBLOS PEQUEÑOS

Arcade, Bartolo, **Bellavista,** Cadiz, Cisco, Corral de Tierra, **Cristo, Cuando, Cuba,** Cuesta, Diablo, Diaz, Don, **Estudillo,** Falda, Gavilan, Gallinas, **Galindo,** La Bolsa, Labranza, Ladrillo, La Panza, **Las Palmas,** Linda Rosa, Los Gatos, Los Molinos, **Málaga,** Manteca, Modesto, **Monterrey,** Novato, Pacheco, Paso Robles, **Piru,** Ramona, Redondo Beach, **Sacramento** (la capital), San... (46 ciudades). Desfiguraciones: San Luis Ray, San Quentin (pronuncian San Cuentin), Santa Ynez, San Tomás, Sandía (aparece de repente en medio de todos los santos), Sausalito, **Selma, Sepúlveda, Seville,** Sierra Madre, Sonora, Sultana, Tarzana, **Poque** (está muy cerca de Cuando), Portolá (por el descubridor), Pozo, Prenda, Primero, Pulga, **Rivas, Robla,** Sebastiana, Serrana, Siesta, Sierra, Siete, Solo, Soto, Termo, Toco, Tosco, Tortuga, Tres vías, Trigo, Triunfo, Trocha, **Valencia,** Valpico, Valverde, Vega, Venado, Venta, Verano, Verde, Verdugo, Viejo.

* * *

Buenos Aires, 15 febrero 1954.

Sr. director de la revista
MVNDO HISPANICO,
don Alfredo Sánchez Bella.
Alcalá Galiano, núm. 4.
Madrid (España).

De mi mayor consideración: Me dirijo a usted a los efectos de comunicarle que soy un asiduo lector de la revista MVNDO HISPANICO, que usted tan dignamente dirige; al mismo tiempo señalo los excelentes comentarios generales que trae la citada revista, como también sus brillantes fotografías, de exquisito colorido, dando una pauta del adelanto en todos los aspectos de la madre patria, sus riquezas, sus glorias, sus tradiciones, etc., tan ligadas a mi patria.

Quiero señalarle, señor director, un craso error que figura en la página número 36 de la revista número 68, referente a las cifras en el rublo población en el recuadro, que señala a la República Argentina con 16.300.000 habitantes.

Según datos estadísticos oficiales del Ministerio de Asuntos Técnicos de la nación, es el siguiente: censo nacional realizado en el año 1947 arroja el siguiente resultado: 15.893.827 habitantes, y según datos provisionales emanados del citado Ministerio, en los siete primeros meses del año 1953, son 18.379.000 habitantes, o sea, de enero a julio, y según los datos de la revista, figuran en el mes de noviembre del mismo año 16.300.000; en lugar de aumentar, disminuye la población de mi patria en 2.079.000.

Posiblemente tal error se deba a una equivocación de impresión, muy posible en estos casos.

Ruego al señor director que no tome a mal mi reclamo, pero la citada revista es muy leída no sólo en mi patria, sino en el mundo de habla española, y otros idiomas, y tal error puede llamar a confusión.

En espera de su respuesta, le saluda muy atentamente s. s. s.,

Luis F. Ghirardo.

Av. Libertador General San Martín, número 5.851, Dto. 22. Buenos Aires (República Argentina).

«CAUTIVOS DE RUSIA»

Salvamos con gusto por medio de estas líneas una omisión cometida en nuestro número 74, correspondiente a mayo. En la página 25, y dentro del reportaje titulado «Cautivos de Rusia», publicamos el poema de José María Souvirón «Salutación a los que retornan», sin que advirtiéramos al pie del mismo que dichos versos estaban reproducidos de nuestro querido colega el diario «Arriba», de Madrid, donde anteriormente habían sido publicados.

Heráldica Hispanoamericana

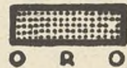

GULES

AZUR

SABLE

SINOPLE

PURPURA

PLATA

ORO



En 1625 rindió pruebas de limpieza y de legitimidad **don Juan de Aguilar del Río y Arellano,** chantre de la catedral de Arequipa. Era hijo de Diego de Aguilar del Río, de Segovia, casado en Arequipa con doña Cornelia de Arellano Cabeza de Vaca, natural de Jerez de la Frontera. Los abuelos paternos, Luis de Cuéllar, de Segovia, y doña María de Aguilar, y los maternos, Pedro Ortiz de Guzmán Cabeza de Vaca, natural de Jerez de la Frontera, y doña Isabel Maldonado, de Salamanca. Segundos abuelos paternos, Diego de Aguilar, receptor de bienes confiscados de Segovia, natural de Aguilar de Campoo, casado con doña María Rodríguez del Río, natural de Segovia, hija de Gonzalo Rodríguez del Río, guarda mayor de Enrique IV, que fundó y dotó la capilla de Santa Catalina, en San Martín de Segovia. Sus citados abuelos paternos tuvieron otros hijos, dignidades catedralicias, contando también con ejecutoria de hidalguía. dada a consanguíneos del interesado. Se hicieron asimismo pruebas en el propio tribunal. (A. H. N., Sec. de Inquisición, leg. 1.277, núm. 20.)

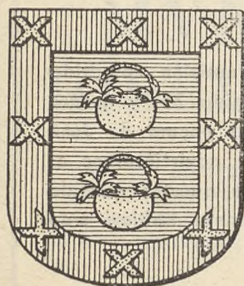
Don Luis de Aguilar Ventosillo, natural de León (Mechoacán), para familiar de la Inquisición de México. Fueron aprobadas en 1688. Era hijo del capitán Alonso de Aguilar y Ventosillo, natural de La Higuera (Jaén), y de doña María de Castro y Bustos, natural de León (Mechoacán). Los abuelos paternos, Melchor de Aguilar y Ventosillo, natural de Andújar, y doña Elvira Lotario, natural de La Higuera. Sus abuelos paternos, el capitán Juan López de Castro, natural de Valladolid (vástago de Alonso López de Castro y de Juana Gómez, ambos vallisoletanos también), y Ana de Bustos, natural de El Real de Santa Ana (Ob. de Mechoacán).

J. M. S.—Tarragona.—Desearía saber qué armas usan los Folcrás, leridanos, y cómo se pintan.

Aun cuando, como tantas veces se recomienda aquí, para ostentar un blasón con seguridad de que corresponda al apellido de que se trata impónese un previo estudio del linaje, la localización geográfica que hoy hace el consultante permite suponer que puede quedar atendida su curiosidad remitiéndole a la autorizada obra «Adarga Catalana», de don Francisco Xavier de Garma y Durán, en cuyo segundo tomo—Barcelona, 1753—, página 136, se describe así el escudo: «Trae de plata, tres bandas de gules; partido de oro, un águila de sable; la "barba" faxada en ondas de plata y azur», tal como se diseñan en la nota gráfica correspondiente.

Tomás del Rincón.—Asunción. Quisiera saber cuándo fué otorgado un privilegio de noble a don Pedro Monreal, de Bolea (Aragón).

Tal privilegio de hidalguía, fechado en Aranjuez el 2 de junio de 1750, fué conferido a don Pedro Monreal y Calvo, vecino de Bolea, para sí y su hermano don Martín, prior de la parroquia de Bolea. Dícese en él a los interesados «que su Casa se ha mantenido y mantiene en pacífica posesión de exempciones y que a vuestro Padre se le reputó por Hidalgo a estilo de Aragón». La regia merced, que se extendía a los hijos legítimos y naturales de don Pedro, era heráldica también, aunque el documento estudiado para evacuar esta consulta no traiga descripción alguna de las aludidas armas. (A. H. N., «Libro de Gracia de 1748 a 1752», núm. 2.280, folios 168 v.-178 v.)



R. L. O.—Vitoria.—Quisiera saber si entre los Gaona, alaveses, se ostenta otro escudo que no sea el de los calderos.

Hemos repasado numerosos nobiliarios y libros de armerías sin hallar otra descripción que la que alude, o sea, el escudo de azur, dos calderas de oro, gringoladas, puestas en palo; la bordura de gules, cargada de ocho cruces de San Andrés, de oro, conforme al diseño que se acompaña.

Ricardo García-Lazo.—Córdoba. — Desearía datos nobiliarios de una familia Oviedo-Portal, de origen asturiano, que citan los señores Rujula en su «Indice de Caballeros Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid».

Como verá en este libro, los caballeros don José y don Rodrigo Oviedo-Portal y Muñiz (página 149), ganaron provisión de hidalguía en la Real Chancillería de Valladolid. En este gran archivo, pues, se hallará el documento aludido y lo propio en el Archivo Municipal de Madrid, el expediente de ambos caballeros para su inscripción en este Concejo, documentación, pues, fidedigna a la que acudir con éxito.

Gonzalo María del Campo e Iribarren.—Buenos Aires.—Desearía noticias de la familia marquesal de Villamayor de las Ivernas.

Puede hallarlas en la reciente obra, publicada en La Habana en 1952, «Los descendientes de Cristóbal Colón», de la cual es muy erudito autor el diplomático cubano don Rafael Nieto Cortadellas. Estúdiase ahí (págs. 73 y siguientes) la rama contemporánea del título, desde el undécimo marqués, don José Alvarez de las Asturias. Aun cuando el consultante no concreta su curiosidad, los datos que brinda ese nobiliario le orientarían, sin duda, para su investigación.

Luis Arias.

Para sus consultas diríjase al Archivo de Protocolos de Barcelona. Esta sección es meramente orientadora en temas heráldicogenealógicos y no una gestoría administrativa.

L. de T.—Albacete.—Desearía alguna información de los Alarcón, de Alhama de Murcia, y qué armas ostentan.

De una rama, que hizo pruebas para la Real Armada, existe un Rodrigo Alarcón, nacido en Alhama en 1610, esposo de Juana Espejo y Cánovas, progenitores de Juan de Alarcón Fuertes, nacido en la misma ciudad en 1641 y esposo de Catalina Valero, en quien tuvo a Rodrigo de Alarcón Fuertes, nacido en Alhama en 1683, casado con Francisca Díaz Martínez, padres de Juan, nacido en Alhama asimismo el año 1724, que fué «Alcalde Ordinario de 1er voto» de Alhama, y casó con María Marta Fernández Segura, naciendo de ambos Gerónimo de Alarcón Fuertes, de quien se conservan probanzas nobiliarias en el Archivo Central del Ministerio de Marina bajo el número 3.650 de Expedientes de Guardias Marinas, aunque no conste que dicho caballero ingresase en las Reales Compañías aludidas.

estafeta

MARIA DE LOS DOLORES ILLAN. Juan de Mena, 13, Madrid (España).—Desea correspondencia con jóvenes argentinos de uno u otro sexo para intercambio de revistas.

ANTONIO M. SANCHEZ. Generalísimo, 26, Ubeda, Jaén (España).—Desea correspondencia con jóvenes de veinticinco a treinta años, europeos o de California.

MANUEL QUEREDA LAZARO. Ciudad Jardín, calle A, 7, Alicante (España). — Solicita correspondencia con muchachas menores de dieciocho años.

MARIA ANGELES RODRIGUEZ. Zafaicón, 2895, Montevideo (Uruguay). — Desea correspondencia con jóvenes españoles para intercambio de revistas, postales, etc.

LISE THIBODEAU. Case Postales, 50, Saint-Jean, Quévec (Canadá).—Desea correspondencia con joven español de diecisiete a veinte años aficionado a la música, lecturas y viajes.

ANGEL MARIA ORTIZ ALFAU. Tívoli, 19-20, Bilbao (España).—Desea correspondencia con personas de todo el mundo para intercambio de revistas.

RAYMOND MOLI. Hawenau dam Hostel, Via Bogong, Victoria (Australia).—Desea correspondencia con señoritas españolas o hispanoamericanas que deseen conocer Australia.

JOSE DOS SANTOS VIEGAS. Rua Antero de Quental, 95, Coimbra (Portugal).—Desea correspondencia con jóvenes de dieciséis a veinticinco años para intercambio cultural.

G. BRANCHI CALOR. San Juan, 12, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz (España).—Desea correspondencia con personas de todo el mundo en español o en francés.

S. O. JUSSILO. Postilokero, 4005, Helsinki I (Finlandia).—Desea correspondencia con una señorita de España en habla castellana.

CARMEN MARTINEZ RICO. Reyes Católicos, 44, Elche (Alicante).—Solicita correspondencia con chicas y chicos.

LUIS SANCHEZ GARCIA. General Ricardos, número 42, Algeciras (España).—Desea mantener correspondencia con chicos y chicas americanos para intercambio de ideas y conocimientos de los respectivos pueblos.

KARL WURM. Thalmassingerstr, 17, Nurnberg (Alemania).—Desea correspondencia con señoritas españolas y americanas, de diecisiete a veinte años, para mejorar su conocimiento del idioma español.

JORGE LOBATO. Rivadavia, 6121, Buenos Aires (R. Argentina).—Desea correspondencia, para intercambio cultural, revistas y postales, con jóvenes de habla hispana.

ANTONIO ROSA LOPEZ. Flores Guillamón, 14, Espinardo, Murcia (España).—Desea correspondencia con chicas de quince a dieciocho años que sean aficionadas a la lectura, los deportes y cualquier otra cosa más que esté dentro del tema cultural.

RAFAEL ORELLANA. Casilla, 19, Las Cabras, O'Higgins (Chile).—Desea intercambio de postales, sellos y correspondencia con juventud de habla hispana.

JOSE LUIS LEONARD, General M. Anido, 9, Rubí, Barcelona (España), y RAMON MANZANARES NAVARRO, Magim, 13, Rubí, Barcelona (España). Solicitan correspondencia en español, inglés o portugués, para intercambio de sellos, revistas y postales y sobre temas cinematográficos.

NOTA IMPORTANTE. — Advertimos a nuestros lectores interesados en la sección «Estafeta» que, como hasta ahora, seguiremos dando en nuestras columnas, gratuitamente y por riguroso orden de recepción, todas las notas que se nos remitan para intercambio de correspondencia cuando éstas se limiten a facilitar las relaciones epistolares culturales entre los lectores de MVNDO HISPANICO. Pero cuando las notas aludan a deseos del comunicante para cambiar sellos o cualquier otra actividad que pueda tener un beneficio comercial, la inserción de su anuncio se hará contra el abono de 1,50 pesetas por palabra. **Esta misma tarifa será aplicable a los comunicantes normales que deseen que su nota salga con urgencia y se le dará prelación a las demás, siempre que nos lo adviertan así,** acompañando el importe en sellos de correo españoles o bien remitiéndolo por giro postal. Los lectores del extranjero pueden enviarnos sus órdenes, junto con un cheque sobre Nueva York, a favor de Ediciones MVNDO HISPANICO, reduciendo pesetas a dólares al cambio oficial.

MVNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

NUMERO 75 :-: JUNIO, 1954 :-: AÑO VII :-: 15 PESETAS

SUMARIO

Colaboración artística de J. Fco. Aguirre y Daniel del Solar.

DIRECCION Y REDACCION: AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA) - TELEFONO 24-87-91 - MADRID

ADMINISTRACION: ALCALA GALIANO, 4 - DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA: EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION: MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID) HUECOGRABADO Y OFFSET: HERACLIO FOURNIER, S. A. (VITORIA)

Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.—Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares). — Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares)

NUESTRA PORTADA



La pintura llamada «de caballete» ha prodigado por exposiciones y paredes el diverso, caprichoso y universal «bodegón». Pero no es corriente que el tema salte de los pinceles al objetivo fotográfico, como esta vez, en que el arte y la perfección de Batllés-Compte lo ha conseguido para casi «pintar» la portada de nuestro número.

LA BIENAL EN LA HABANA

Como siempre, es el arte el que viene señalando con su avanzada la certeza de los grandes hechos. Ahora es la II Bienal Hispanoamericana de Arte, que el día 17 de mayo se inauguró en La Habana, la que señala cómo es de fructífera y cómo es de cierta esta unión de los instintos y de las sangres, que viene a estar por encima de las desuniones de la circunstancia. Si, como se afirma, el arte es la expresión de un anhelo colectivo, el hecho histórico de los encuentros bianuales de artistas hispánicos cobra una nítida significación: por encima de las fronteras políticas circunstanciales está la perspectiva sin fronteras de una comunidad del espíritu. Esta Bienal de las gentes hispánicas—lo dijo en su discurso inaugural Sánchez Bella—no viene a afirmar exclusivamente esa tendencia de última hora, que parece ser la norma preponderante de otras muestras similares, sino que las sitúa en un lógico transcurrir de la Historia del Arte. Ni trata, como aquellas muestras, de abarcar, con ese afán colosalista que parece ser dictado de nuestro tiempo, las expresiones de los infinitos y heterogéneos meridianos del arte, que ninguna conexión tienen en el fondo. Por el contrario, la Bienal es como un grandioso cuerpo matriz, adonde, con una periodicidad de dos años, se ha de ir arrojando la semilla fructífera de un arte con proyección de futuro y con anhelo de totalidad. Y como cuerpo vivo que es, ha de ir creciéndose y madurándose hasta conseguir que en él estén todas las células de su propia vida. Sobre esta de La Habana podría trazarse ya una rosa de los vientos que señalase todos los caminos que en el futuro convergerán en ella: el sentido clásico de la norma y el orden mediterráneos en las esculturas de José Clará, en las cerámicas de Lloréns Artigas y en la pintura de Joaquín Sunyer; el hondo sentido americano de Justo Arosemena, Héctor Poleo y Carmelo González; la dura raíz castellana de Ortega Muñoz y hasta esa avanzada de lo hispánico en lo europeo que es la escuela española de París—la más calificada actualmente de las escuelas parisienses—, que con Grau Sala y Pedro Flores tiene aquí dos calificadísimos representantes. La Bienal ha tenido un marco digno de su juvenil aspiración en el edificio construído para Museo Nacional por el arquitecto cubano Rodríguez Pichardo.

Pero no se crea que este afán de no renunciar a la tradición nutricia elimina en ella la vocación de imponer normas actualísimas. Esa es, en lo inmediato, su aspiración más fuerte. En España, la Exposición Nacional de Bellas Artes no ha podido ignorar ya, a partir de las normas de la I Bienal, los conceptos que deben imperar. En este sentido, una corriente de juventud parece que acaba de pasar por las vetustas salas del Palacio del Retiro madrileño. La misma que, si llega por fin a lograrse el afán totalizador de este certamen, rejuvenecerá todas las muestras artísticas del dilatado mundo hispánico.

Relación de premios otorgados en la II Bienal Hispanoamericana de Arte

SECCION DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

GRAN PREMIO DE LA BIENAL HISPANOAMERICANA DE ARTE (100.000 pesetas), al arquitecto cubano don Alfonso Rodríguez Pichardo, por su proyecto de Palacio de Bellas Artes y Museo Nacional.
Premio de 50.000 pesetas del Ministerio de Educación Nacional de España, al arquitecto español don Ramón Vázquez Molezún, por su proyecto de Museo de Arte Contemporáneo, emplazado en Madrid.
Premio de 1.500 dólares, al arquitecto español don Francisco de Asís Cabrero, autor de dos proyectos de viviendas económicas.
Premio de 500 dólares, al arquitecto uruguayo don Eduardo Barañano, por su estudio de planificación de la isla de Santo Tomás, Islas Vírgenes, Antillas Menores.

SECCION DE ESCULTURA

GRAN PREMIO DE ESCULTURA DE LA BIENAL (100.000 pesetas), al escultor español don José Clará.
Premio de 3.000 dólares, al escultor cubano don Teodoro Ramos Blanco.
Premio de 1.500 dólares, al escultor español don José Planes.
Premio «Jesús Pernas», de 500 dólares, para artistas cubanos, al escultor don Ernesto González Jerez.
Premio de 500 dólares, a la escultora peruana Susana Polac.

SECCION DE GRABADO

GRAN PREMIO DE GRABADO DE LA BIENAL (25.000 pesetas), al artista cubano don Carmelo González.
Premio de 1.500 dólares, al grabador español don Julio Prieto Nespereira.
Premio de 1.000 dólares, al grabador español don Jaime Pla.
Premio de 500 dólares, a la artista argentina doña Magda de Pamphilis.
Primer Premio «Ciudad de Madrid» (12.500 pesetas), al grabador cubano don Armando Posse.
Segundo Premio «Ciudad de Madrid» (12.500 pesetas), al grabador cubano don Luis Peñalver.
Premio «Alfredo Guido», de 5.000 pesetas, al grabador español don Pedro Quetglás Xam.

SECCION DE ARTE CERAMICA

GRAN PREMIO DE LA BIENAL (25.000 pesetas), al ceramista español don José Lloréns Artigas.
Premio de 1.000 dólares, al ceramista español don Antonio Cumella Serret.
Premio de 500 dólares, a la ceramista cubana señorita Araceli Carreño.

SECCION DE DIBUJO

GRAN PREMIO DE LA BIENAL (25.000 pesetas), al artista español don Carlos Pascual de Lara.
Premio de 1.500 dólares, al artista español don Francisco Domingo.
Premio de 1.000 dólares, al artista cubano don Carlos Sobrino.
Premio de 500 dólares, al dibujante argentino don José Manuel Moraña.
Premio «Domecq» (5.000 pesetas), al artista argentino don E. Villafañes.

SECCION DE PINTURA AL AGUA Y AL PASTEL

GRAN PREMIO DE LA BIENAL (25.000 pesetas), al artista español don Manuel Humbert.
Premio de 1.500 dólares, al artista inglés residente en Cuba señor Glyn Jones.
Premio de 1.000 dólares, al artista español don Amadeo Gabino.
Premio de 500 dólares, a la artista española señorita Menchu Gal.
Premio «Ciudad de Barcelona» (15.000 pesetas), a la artista cubana señorita María Pepa Lamarque.

SECCION DE PINTURA

GRAN PREMIO DE LA BIENAL (100.000 pesetas), al pintor español don Godofredo Ortega Muñoz.
GRAN PREMIO CUBANO A LA OBRA DE UN PINTOR, dotado con 3.000 dólares, al artista español don Joaquín Sunyer.
Premio de 1.500 dólares, a la pintora cubana Mirta Cerra.
Premio «Ponce», de 1.000 dólares, a la pintora cubana doña María Teresa de la Campa.
Premio «Ciudad de La Habana», de 1.000 dólares, al pintor español don Pedro Flores.
Premio de 500 dólares, al artista venezolano don Héctor Poleo.

(Pasa a la pág. 60.)

SALAMANCA TIENE EN EL MUNDO NUEVOS DOCTORES

LA «RENACIENTE MARAVILLA», EN LO ALTO DE SU FAMA, CLAUSURA SU SEPTIMO CENTENARIO

Por MANUEL CALVO HERNANDO

El 8 de mayo de 1954, la Universidad de Salamanca cumplía setecientos años. Este pobre cronista ha tenido el privilegio de presenciar las jornadas más impresionantes de las fiestas jubilares, desde la colosal universalidad de las fiestas iniciales, en octubre, hasta estos actos finales de mayo, que motivan la presente crónica. En aquéllos, el mundo del espíritu se congregó, por razones espirituales, en un homenaje de adhesión a Salamanca y a lo que Salamanca representa. En éstos, la investidura de doctores *honoris causa* al Jefe del Estado español y a dieciocho prestigiosos profesores extranjeros ha coronado de modo brillantísimo tan fecundas conmemoraciones.

La ciudad entera se ha remozado este año para ser escenario de los acontecimientos. La Plaza Mayor, maravilla de armonía y de gracia, estrenaba un nuevo pavimento de piedra, que completa la entrañable serenidad de las fachadas. Se han construído un nuevo edificio para la Facultad de Derecho y el Museo Universitario, con la célebre bóveda de Fernando Gallegos, y se han hecho importantes reformas en el Rectorado. Ha quedado inaugurado también el nuevo Colegio Mayor Fray Luis de León, cerca del patio de las Escuelas Menores, y se han realizado reformas en la biblioteca. También se ha embellecido y modernizado la ciudad, como queriendo ponerse a tono con la grandeza de su Universidad, siete veces centenaria.

Ya la llegada a Salamanca del Jefe del Estado español fué un buen preludio de lo que habían de ser los demás actos. El Generalísimo Franco no visitaba la ciudad desde 1937, cuando, todavía en plena guerra civil, trasladó a Burgos su Cuartel General. Los salmantinos recordaban aquellas jornadas decisivas que condujeron a la primera victoria anticomunista del mundo (Salamanca otra vez y siempre en vanguardia del espíritu) y llenaron la gran plaza-monumento de vítores, pañuelos y palomas. En ella se juntaban tres Salamancas perfectamente diferenciadas: la ciudad de la guerra española, la Salamanca docta y universitaria y la capital campesina y ganadera de una floreciente región. Las tres, confundidas en un bloque unánime y estremecido, recibieron a Franco con alegría y con amor, entre el repicar de campanas, el estallido de cohetes y el revolar de palomas recién sueltas en honor del egregio huésped.

«ASI LO JURO Y ASI LO QUIERO»

Luego, el acto de investidura en el paraninfo de la Universidad Literaria. Merece la pena reproducir algunas fases del antiquísimo ceremonial. Es el rector de Salamanca quien habla:

«Por la autoridad a mí concedida por las leyes del reino, te confiero el grado de doctor en Derecho, y el padrino te revestirá con las insignias doctorales y explicará su significación.»

Más tarde, el decano de la Facultad de Derecho impone al Caudillo de España las insignias, mientras dice en latín:

«Recibe el ornamento de la cabeza con borla para que con él no sólo sobresalgas sobre los demás, sino que también, como con el yelmo de Minerva, estés más protegido para la lucha.»

Le impone la borla y el anillo, mientras pronuncia las mismas fórmulas de las investiduras medievales. Luego, el nuevo doctor, Francisco Franco Bahamonde, se sienta con su muceta roja entre el Claustro salmantino y recibe el abrazo de ritual. Suenan las chirimías. Se hace de nuevo el silencio, y el padrino le pregunta si jura guardar los privilegios de la Universidad. El Generalísimo Franco responde con voz clara:

«*Sic iuro et sic volo.*» («Así lo juro y así lo quiero.»)

Y el rector concluye, también en latín:

«Así Dios os ayude y los Santos Evangelios de Dios. Amén.»

El acto, solemnísimo, en el que están presentes el Gobierno español y los rectores de todas las Universidades de la nación, termina con cuatro espléndidos discursos, a cargo del rector de Salamanca, de los ministros de Educación del Perú y Colombia y, por fin, del Jefe del Estado español. La Universidad salmanticense guardará memoria de esta mañana soleada, con buen tiempo para las sementeras de Castilla.

UN GOBERNANTE CATOLICO

El mismo día 8 de mayo, por la tarde, otro acontecimiento de igual esplendor del que el primero—pero aun de mayor emoción—habría de estremecer los ánimos. El Generalísimo Franco fué investido de doctor *honoris causa* por la Universidad Pontificia de Salamanca, cuyas Facultades han sido precisamente restauradas siendo Franco Jefe del Estado e Ibáñez Martín ministro de Educación Nacional. He dicho que el acto ganó en emoción al de la mañana porque soy testigo de excepción de las lágrimas de Franco. Al final, la emoción pudo más que el hábito, y el hombre acostumbrado a pronunciar discursos y a recibir los máximos honores y dignidades, se ha rendido al considerar, siguiendo el hilo de su propio discurso, sus graves responsabilidades como gobernante católico español y como fiel hijo de la Iglesia.

El obispo de Salamanca, gran canciller de la Universidad Pontificia, empezó a cargar el horno de la emoción al dar las gracias a Franco, después de imponerle las insignias de doctor, por su apoyo decisivo a la Universidad Pontificia y, en general, a los estudios eclesiásticos en España. (Precisamente el Generalísimo clausuraba en este acto las recientes e interesantísimas Semanas de Estudios Superiores Eclesiásticos, que han congregado en Salamanca a religiosos de todo el mundo en el estudio de problemas filosóficos, teológicos, de Derecho Canónico y de espiritualidad seglar).

Después el prelado justificó la designación de doctor *honoris causa* para Franco por su preocupación en gobernar según el Evangelio, por la aplicación de la doctrina social de la Iglesia a la legislación española y, finalmente, por la firma del Concordato con la Santa Sede, «que ha sido el asombro del mundo».

El cardenal primado y arzobispo de Toledo, doctor Pla y Deniel, acabó de quebrar con sus palabras la entereza y la serenidad del Jefe del Estado al pronunciar una auténtica lección de cómo el Estado y la Iglesia de España entienden que deben ser sus relaciones —«amistosas y sin confusión»—, negando validez para España a la doctrina de separación rigurosa entre la Iglesia y el Estado. El primado preside el Consejo de obispos que tutela la marcha de la Universidad Pontificia, y, como tal, dió nuevamente las gracias al Caudillo por su ayuda a la restauración de sus Facultades.

UN DISCURSO TERMINADO A DURAS PENAS

El Generalísimo—que ya se levantó a hablar entre una ovación impresionante de los profesores y alumnos que llenaban el paraninfo y de otros tantos que no pudieron entrar por falta de sitio y que escuchaban el acto a través de altavoces—empezó su discurso con una pequeña broma. «De poca cosa —dijo—os puedo servir como doctor *honoris causa* en Derecho Canónico.» Sin embargo, la frase, que completaba a ésta no era ninguna broma, sino perfecta y rigurosamente seria. «Pero estamos—añadió—en plena batalla, y creo que, como soldado que soy, sé algo de batallas, y en esto algo puedo serviros.»

Ya los aplausos y las ovaciones subrayaban las frases de Franco. Cuando habló de la incomprensible separación entre la Iglesia y el Estado, «imposible de aceptar cuando una nación quiere llevar el título de católica», el entusiasmo empezó a desbordarse y el Caudillo a titubear, impedido de hablar por la emoción creciente. El clamor llegó a su cúspide cuando Franco preguntó, ya con las huellas de las lágrimas en la garganta: «¿Me queréis decir dónde acaba lo seglar y lo temporal y dónde empieza lo católico?» Luego todo fué muy rápido, y aun al escribir ahora, pasados unos días del hecho, se sienten escalofríos singulares. El soldado heroico, de frío valor, que luce en su pecho nuestro máximo reconocimiento a la valentía de un hombre—la Cruz Laureada de San Fernando—, tuvo que detenerse unos instantes en su discurso porque no podía seguir hablando. Intentaba iniciar una frase y tenía que dejarla a la mitad.

Entretanto arreciaban los aplausos y los gritos entusiastas. Había teólogos que tiraron al suelo los programas del acto para poder aplaudir mejor, y hubo canonista que se saltó a la torera no sólo los cánones, sino hasta las sillas, vitoreando a un poder civil que hablaba pensando solamente en el poder espiritual y eterno.

Por fin, y haciendo un supremo esfuerzo, Franco pudo rematar su discurso con una frase que acabó de escalofriar a todos los presentes. Estaba riéndose a sí mismo cuando, ya sin fuerzas para más, terminó diciendo: «Un deber de gobernante, consciente de su responsabilidad, que no quiere llegar a la otra vida con las manos vacías.»

Ahora ya el Caudillo cristiano de España estaba llorando, y la Universidad entera se venía abajo en un clamor sensacional, más allá de toda ponderación y de toda medida.

NUEVOS DOCTORES DE SALAMANCA

El lunes 10 había de celebrarse otra solemnísima ceremonia en el mismo paraninfo de la Universidad que clausuraba sus fiestas centenarias.

La investidura de los doctores extranjeros se desarrolló con el mismo ritual que la del Jefe del Estado y por el siguiente orden:

El catedrático don Martín Sánchez Ruipérez actuó de padrino del profesor Michel Lejeune, de la Universidad de la Sorbona, de París, y después de hacer el elogio del doctorado se procedió al acto de la investidura con el ritual acostumbrado. El profesor don Manuel García Blanco hizo el elogio del profesor Max Leopald Wagner, catedrático jubilado de la Universidad alemana, hoy residente en Wáshington; el profesor don José María Ramos Loscertales hizo el elogio del profesor don Joaquín de Carvalho, de la Universidad de Coimbra (Portugal).

Por la Facultad de Derecho, el catedrático don Francisco Hernández Borondo hizo el elogio del profesor Lorenzo Mossa, de la Universidad de Pisa (Italia), y el catedrático don José Antón Oneca elogió al profesor don José Rafael Mendoza, de la Universidad Central de Caracas (Venezuela).

Por la Facultad de Ciencias, el catedrático don Joaquín de Pascual Teresa hizo el elogio del profesor F. A. Henglein, de la Universidad Técnica de Karlsruhe (Alemania).

Por la Facultad de Medicina, el catedrático señor Gómez Oliveros elogió la figura del profesor Adolf Dabelow, de la Universidad de Maguncia (Alemania); el catedrático don Alfredo Cairato destacó la labor del profesor Hernani Bastos Monteiro, de la Universidad de Oporto (Portugal); el catedrático señor Fernández Querol elogió al profesor Honorio Delgado, de la Universidad de San Francisco, de Lima (Perú), y el catedrático señor Fernández Cuadrado hizo el elogio del profesor Maximino Correia, de la Universidad de Coimbra (Portugal).

También han sido investidos—en ausencia—los siguientes doctores: por la Facultad de Filosofía y Letras, Mr. Archer M. Huntington, presidente y fundador de la Hispanic Society of America, de Nueva York; por la Facultad de Derecho, profesor Antonio Cicu, de la Universidad de Bolonia (Italia); profesor Francesco Carnelutti, de la Universidad de Roma; profesor Felice Battaglia, de la Universidad de Bolonia; profesor Alfred Verdross, de la Universidad de Viena; profesor Hans Kelsen, de la Universidad de Barkeley (California, Estados Unidos). Y por la Facultad de Ciencias, el profesor Hermann Staudinger, de la Universidad de Friburgo (Alemania), y el profesor Kut Alder, de la Universidad de Colonia (Alemania).

La investidura, brillantísima, subrayó una vez más la existencia de una comunidad internacional del saber, y fué un digno final de las conmemoraciones del VII centenario, que habían comenzado con una extraordinaria reunión en octubre pasado, en la que participaron 123 Universidades extranjeras. Una vez más la Universidad de Salamanca, de cara a Hispanoamérica y al mundo, orienta la brújula del pensamiento y se pronuncia por la vigencia permanente del espíritu y por la solidaridad de los pueblos del mundo y en especial de los de nuestra estirpe.

La estatua de Fray Luis de León preside la escena. Su Excelencia el Jefe del Estado español, investido doctor «honoris causa», al que acompañan el ministro de Educación Nacional y el rector de la Universidad de Salamanca.



SALMANTICA DOCET

LA UNIVERSIDAD SIETE VECES CENTENARIA CLAUSURA SUS FIESTAS JUBILARES

Los días 8 y 10 de mayo, la Universidad de Salamanca ha clausurado solemnísimamente sus fiestas jubilares del VII centenario de su fundación, fiestas que empezaron en octubre de 1953 con una magna Asamblea de Universidades hispánicas y la congregación en los claustros salmantinos de representaciones de 123 Universidades entre las más gloriosas del mundo. El día 8 recibió su investidura de doctor "honoris causa" por la Facultad de Derecho de la Universidad Literaria Su Excelencia el Jefe del Estado español, quien aquella misma tarde había de recibir las insignias correspondientes al Doctorado de Honor por la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia. El día 10, y en el curso de solemnísimas ceremonias, realzadas por la presencia de los ministros de Educación de Colombia, Perú y España, recibieron la investidura de doctores "honoris causa" varios profesores de renombre mundial.

Antes de que sonaran las chirimías medievales, contemporáneas del emotivo ceremonial, una voz que tiene poder de mando juró, la Cruz y los Evangelios de Dios por testigos, conservar y cumplir todos los derechos y privilegios y el honor de la Universidad, y siempre ayudarla, prestarle favor, ayuda y consejo.

Y allí, entre los que son sus pares

DOCTORES HONORIS CAUSA



...ctor Maximino Correia, Universidad de Coimbra. Padri... : doctor Fernando Cuadrado, Facultad de Medicina.



Doctor Joaquín de Carvalho, Universidad de Coimbra. Padrino: doctor José María Ramos, Facultad de Letras.



Doctor Adolf Dabelow, Universidad de Maguncia. Padrino: doctor Gómez Oliveros, Facultad de Medicina.



Doctor Hernani Bastos Monteiro, Universidad de Oporto. Padrino: doctor Alfredo Cairato, Facultad de Medicina.



...octor Honorio Delgado, Universidad de San Marcos de ...ima. Padrino: doctor Martínez Querol, Facultad de Medicina.



Doctor F. A. Henglein, Universidad Técnica de Kalrshure. Padrino: doctor J. de Pascual Teresa, Facultad de Ciencias.



Doctor Lorenzo Mossa, Universidad de Pisa. Padrino: doctor Francisco Hernández Borondo, Facultad de Derecho.



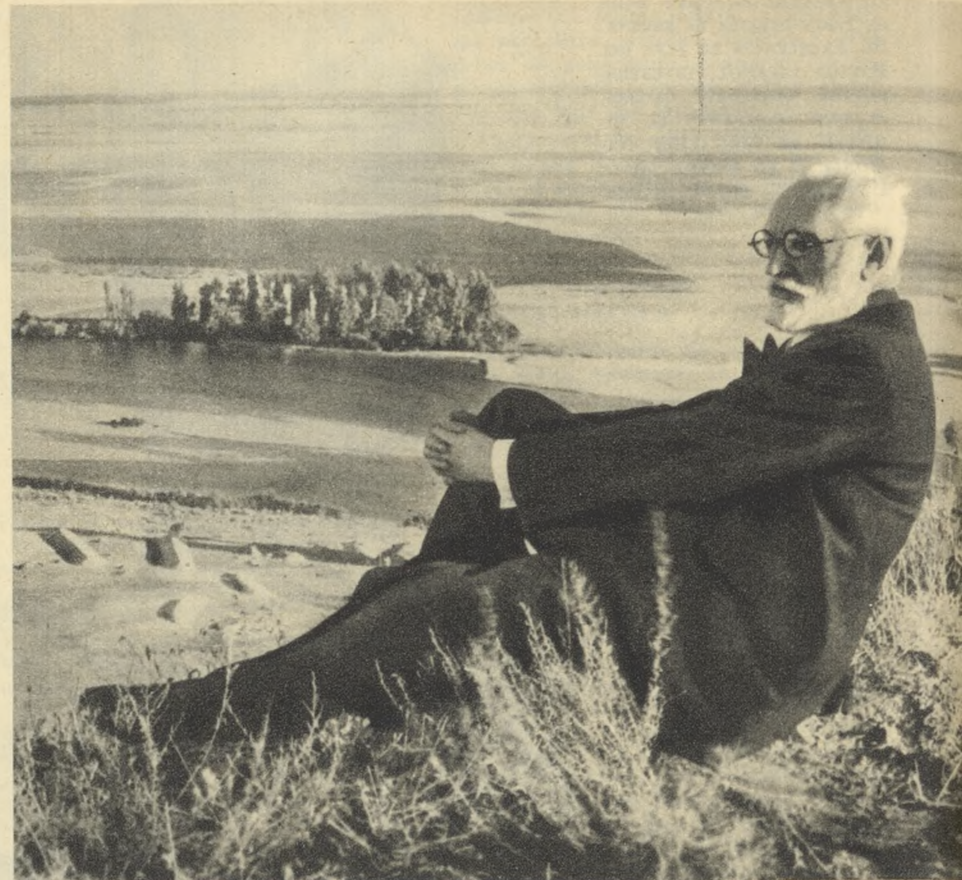
Doctor Rafael Mendoza, Universidad Central de Caracas. Padrino: doctor José A. Oneca, Facultad de Derecho.





Doctor Lejeune, Universidad de La Sorbona. Padrino: Martín S. Ruipérez, Facultad de Letras.

Doctor Max Leopold Wagner, Universidad alemana. Padrino: José María Ramos, Facultad de Letras.



Don Miguel de Unamuno, acaso el hombre más representativo del «98» español, figura universal, ante el cercano paisaje campesino de su amada ciudad de Salamanca. Desde allí dirigió «un manifiesto a todas las Universidades del mundo, expresando con palabra clara y rotunda las altas razones del Movimiento nacional».

en la investidura académica, Francisco Franco, doctor por Salamanca, comenzó a usar de la triple facultad que se le había dado e inició su primera lección magistral.

Uno, elegido al azar, entre los jóvenes bachilleres becados, garabateó las notas que se transcriben de la clase dictada por el eximio togado.

UN MODESTO DOCTOR QUE HACE HISTORIA

Comprenderéis la emoción que me embarga al sentir en estos momentos la responsabilidad de contarme entre los doctores de vuestro Claustro y en el mismo lugar que elevaron sus voces los cerebros más preclaros de aquel Siglo de Oro de nuestra historia. Os va a hablar, pues, este nuevo y modesto doctor, al que habéis querido, sin duda, premiar su espíritu de servicio al progreso de la cultura.

Los que, por la responsabilidad en que la vida nos colocó, venimos haciendo historia al enfrentarnos con la tarea trascendente de levantar a España del caos en que había caído, para volverla a los caminos gloriosos de que un día se desvió, y para ello nos comprometimos a acaudillar la revolución nacional que estos años vivimos, podemos ver mejor desde nuestra altura, libres de ataduras y convencionalismos, la perspectiva de nuestro tiempo.

FRATERNAL ALIANZA ENTRE LAS ARMAS Y LAS LETRAS

La hermandad entre las armas y



El ministro de Educación Nacional de España, don Joaquín Ruiz-Giménez, presidiendo el acto académico de investidura de doctores «honoris causa».



El ministro de Educación del Perú, excelentísimo señor don Carlos González Iglesias, invitado a los actos de la Universidad de Salamanca. A su izquierda, el ministro de la Gobernación español.



El ministro de Educación de Colombia, excelentísimo señor don Daniel Henao, otra personalidad asistente a los solemnes actos universitarios. A su lado, el ministro español señor Fernández Cuesta.

las letras encuentra en nuestra patria una encarnación visible y espléndida en todas las horas de plenitud. Parece como si hubiera querido marcarse una solidaridad entre el triunfo militar y la afirmación rectora de la inteligencia para el gobierno de los pueblos.

ASAMBLEA DE UNIVERSIDADES HISPANICAS

Rinde homenaje a las Universidades de Santo Domingo, Lima y México, que nacieron como hijas directas de Salamanca y Alcalá, y las presenta como símbolo de fidelidad a la fe y a la cultura de Hispanoamérica y España.

Por eso no es de extrañar que, al iniciarse el pasado 12 de octubre las fiestas conmemorativas del VII centenario de la Universidad de Salamanca, se convocase una Asamblea de Universidades hispánicas, que congregó aquí a los rectores y representantes de las Universidades de nuestra lengua, y que en ella se llegase a conclusiones fundamentales en el espíritu de unidad y en los hechos, que dan fisonomía propia a la comunidad de nuestros pueblos.

A continuación saluda afectuosamente a los ministros de Educación del Perú y de Colombia, cuya presencia subraya una vez más la vinculación de Salamanca con las Universidades de las naciones hispánicas.

LA SOLIDARIDAD DE UNAMUNO

El Movimiento nacional, que el 18 de julio de 1936 había de cambiar la ruta de España, haciéndola recobrar la conciencia de su destino, forzosamente había de conmover a la Universidad. Y mientras sus aulas se vacían para nutrir las filas de las unidades combatientes y formar los cuadros de oficiales de nuestros ejércitos, el en-

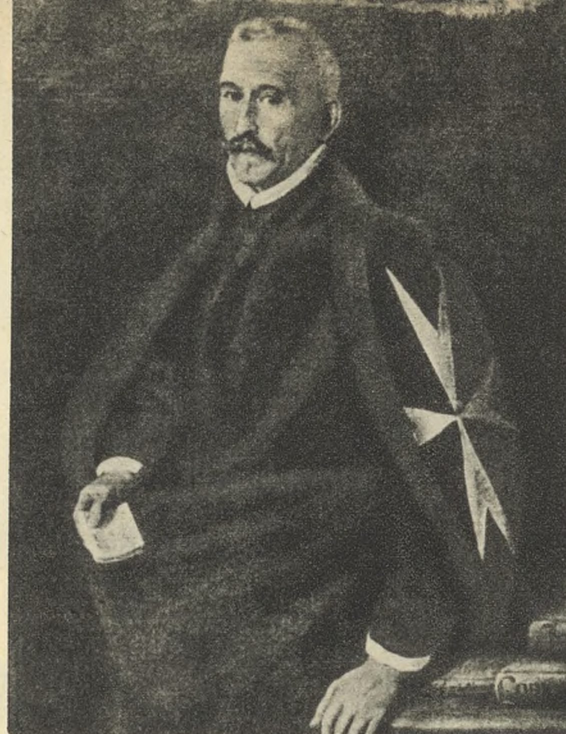




Otro doctor español mencionado en la efemérides, el «Fundador», José Antonio Primo de Rivera, «mártir de nuestra guerra y universitario ejemplar».

Su Excelencia el Jefe del Estado español es investido doctor «honoris causa» de Derecho Canónico. Así sonaron en la gran aula las palabras de Franco: «Es incomprensible la separación de la Iglesia y el Estado. Esta separación es adecuada en las sociedades o en las naciones que pasan por la desgracia de no tener una sola y única fe, pero no es aceptable cuando, por su fe verdadera y única, una nación quiere llevar el título de católica.»







DOCTORES MILITARES, ESCRITORES COMBATIENTES, POETAS GUERREROS, ETERNO DISCURSO DE LAS LETRAS Y LAS ARMAS CERVANTINO. GARCILASO, HERRERA, ALDANA, HERNANDO DE ACUÑA, CARRILLO DE SOTOMAYOR. LA ESPADA Y EL ENDECASÍLABO ALTERNARON MUCHAS VECES PARA ENSANCHAR EL IMPERIO. HOY LAS FIGURAS DE CERVANTES, LOPE DE VEGA Y CALDERÓN DE LA BARCA PUEDEN SER RECORDADAS EN LA GALA DE LA UNIVERSIDAD SALMANTINA, CUANDO UN NUEVO SOLDADO ES INVESTIDO DOCTOR «HONORIS CAUSA».

EL DECANO DE LA FACULTAD DE DERECHO DE LA UNIVERSIDAD SALMANTINA, PADRINO DEL GENERALÍSIMO FRANCO EN SU INVESTIDURA, PRONUNCIA LAS FÓRMULAS RITUALES, MIENTRAS EL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL, SITUADO ENTRE EL CLAUSTRO DE PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD, ESCUCHA EN SILENCIO Y PIENSA—COMO HABRÍA DE EXPONER DESPUÉS EN SU DISCURSO—EN LAS RESPONSABILIDADES DEL ESTADO PARA CON LA CULTURA Y EN EL PROFUNDO Y UNIVERSAL SIMBOLISMO DE ESTE ACTO. LA TOGA Y LA MUCETA, BAJO EL UNIFORME MILITAR, SIGNIFICAN UNA SENSIBILIDAD ABIERTA A TODOS LOS PROBLEMAS DE ESPAÑA Y DEL MUNDO, SINTETIZADOS HOY EN FACULTADES DE HUMANISMO UNIVERSITARIO.

tonces rector de Salamanca, don Miguel de Unamuno, dirige un manifiesto a todas las Universidades del mundo, expresando con palabra clara y rotunda las altas razones del Movimiento nacional en defensa de nuestra civilización cristiana de Occidente, constructora de Europa, frente a un ideario oriental aniquilador. Ciento veinte universitarios salmantinos, que dieron su vida en la Cruzada y cuyos nombres figuran en una lápida del claustro de esta Universidad, refrendaron con su sacrificio la defensa de nuestra civilización.

EL CLAMOR DE JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Expone el significado primordial dado a la Universidad por el Movimiento y la necesidad, para un régimen político trascendente, no sólo de órganos ejecutivos de poder firmes y unidos, sino de otras fuerzas sustanciales: *la adhesión iluminadora de las minorías consagradas a los más altos saberes de la cultura humana y la adhesión general del pueblo, es decir, de todos los sectores que orgánicamente integran la nación. Por eso, desde los primeros momentos contamos con la colaboración de las mejores inteligencias universitarias, de aquellos hombres que hacen de sus mentes el mejor instrumento de servicio a la grandeza de su patria. Aquel espíritu selecto, de tanta finura intelectual y a quien tanto el Movimiento debe, José Antonio Primo de Rivera, mártir de nuestra guerra y universitario ejemplar, clamaba muchas veces por esa función rectora de la inteligencia, que impide que la acción pueda caer en la barbarie.*

LA ESPERANZA ESTA EN LA JUVENTUD INDEPENDIENTE Y RESPONSABLE

Expone algunos juicios afirmativos sobre la relación entre la economía y la cultura, y termina su oración con un envío a la juventud:

La juventud posee una especial sensibilidad para percibir cuanto de bueno y de malo sucede en torno suyo. Vive la edad de la buena fe y de la generosidad, presta también a la rebeldía y a la exigencia; pero por estas mismas características suele ser blanco predilecto de los maliciosos. Por eso, la juventud debe estar despierta y, sin hacer dimisión de independencia y de legítimas inquietudes, poseer de manera muy acusada el sentido de su propia responsabilidad. Todas las esperanzas puestas en el futuro se truncarían si faltase ese sentido de responsabilidad de la juventud, que debe estar consciente que de su conducta depende la continuidad en la marcha de la nación, por la que dió su vida la flor de las generaciones que les precedieron.

EL GOBERNANTE QUE NO QUIERE LLEGAR A LA OTRA VIDA CON LAS MANOS VACIAS. CEREMONIA Y EMOCION EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA

El acto de la investidura a Francisco Franco de doctor *honoris causa* en la Universidad Literaria se completó con otro de igual índole, pero distinto estilo, celebrado en la Universidad Pontificia, que congrega las Facultades eclesiásticas (Pasa a la 62.)



Esta perspectiva aérea del Toledo actual corresponde a la parte este de la ciudad. Casi en el centro de la fotografía pueden verse las ruinas gloriosas de su Alcázar.

ToLEDo

Toledo, acaso la ciudad más sugestiva y totalmente monumental de España, tiene siempre motivos para ser visitada o reproducida, pero nunca como ahora, en que la ocasión señala una hora definitiva para la historia de su fisonomía. Las bellezas de la ciudad tropezaban muchas veces con lógicas dificultades que el visitante tenía para acomodar sus necesidades en los itinerarios a los deseos por conocer ampliamente y en poco tiempo su conjunto. Por otra parte, la heroica ciudad, en alguna de sus partes, había sido herida duramente por la guerra de Liberación española. El especial cuidado con que había que llevar a cabo estas reconstrucciones, unido a las exigencias que el desplazamiento rodado de hoy exige, ha conducido a un plan meditado y de absoluto respeto a la parte histórica, que facilita, por otra parte, la visita y perspectivas de sus monumentos, y que ofrecemos hoy al lector, como último y definitivo documento.

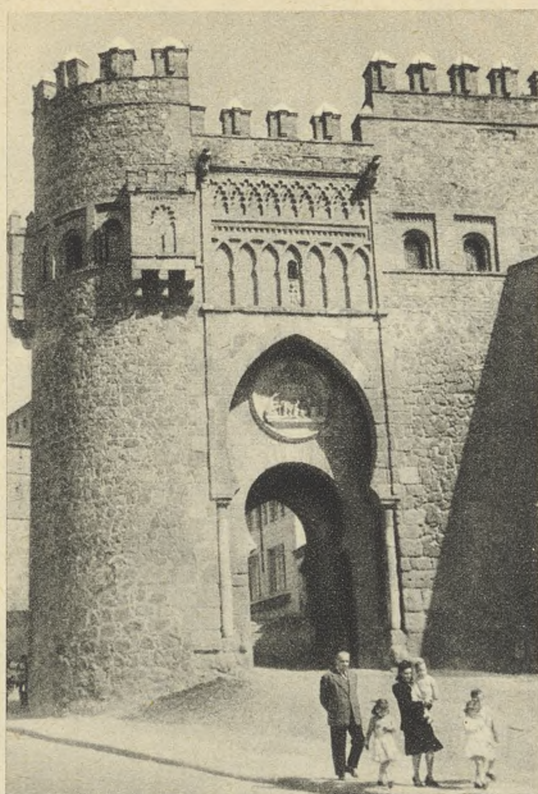
FOTOS TRABAJOS AEREOS Y FOTOGRAMETRICOS

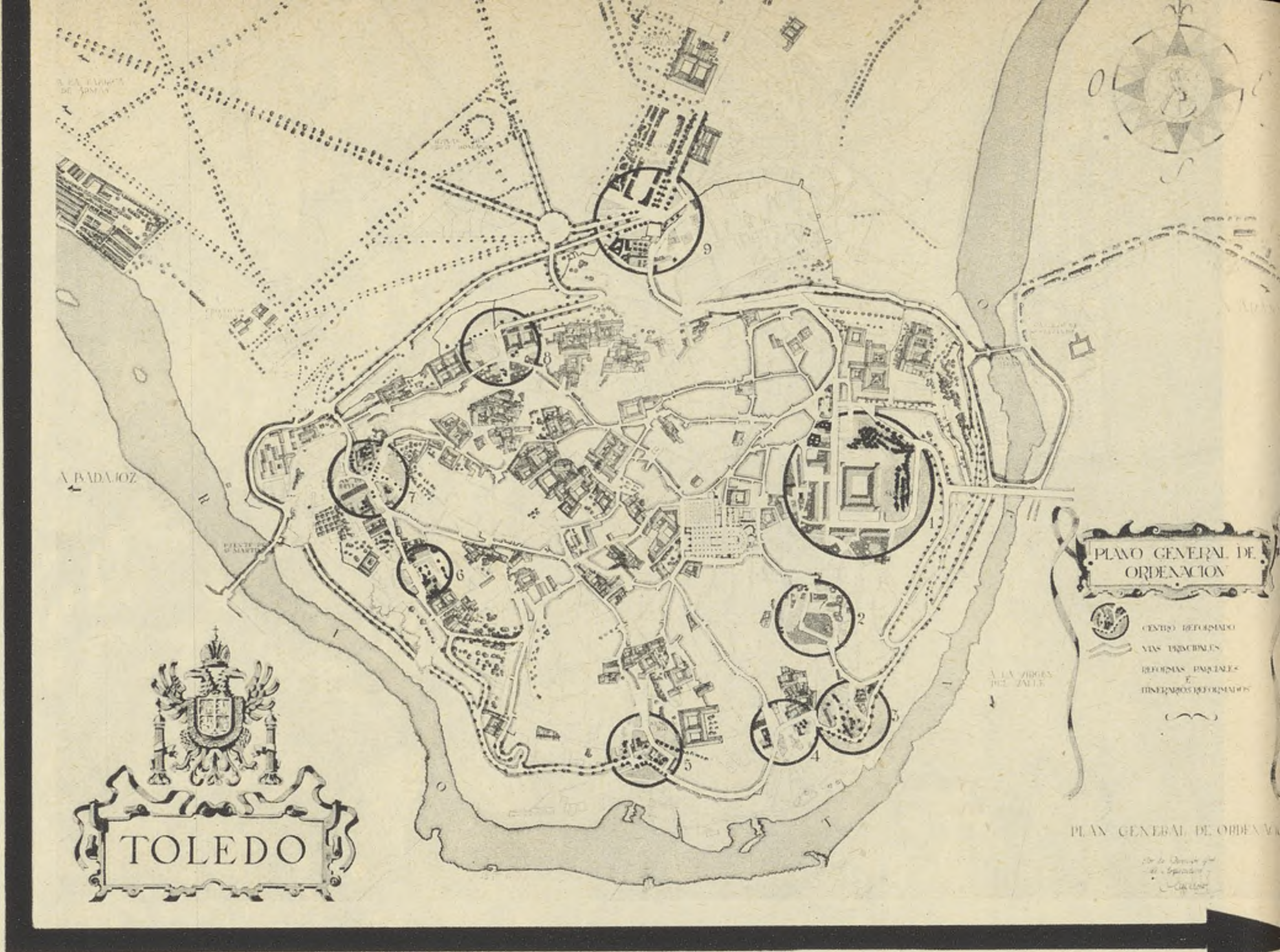


La parte occidental de Toledo, en una bella perspectiva. Sobre el río, que aquí termina su «abrazo» a la ciudad, puede verse con toda claridad el puente de San Martín, y a sus pies, el Baño de la Cava.



Parte central y norte de la ciudad de los cigarrales. Al fondo, y al otro lado de la vertiente que aloja al río, se alzan ya los edificios de la Academia Militar, que sustituirá funcionalmente al Alcázar.





Arriba: La Puerta del Sol, monumento mudéjar del siglo XII, uno de los más pintorescos. Abajo: Una vista aérea casi total de la ciudad. En el primer término de la fotografía, fuera de la ciudad, la vegetación, acotada, de los clásicos cigarrales.

TOLEDO
PARA EL TIEMPO

Si eterno, como Roma, no por eso olvidado de su propia fisiología. Ciudad de los concilios, capitalidad del reino hispánico visigótico, cabecera, ya en la altísima Edad Media, de una nacionalidad que coincide casi nítidamente con la que hoy sigue siendo, Toledo fué, cuando otra vez volvía a nacer España en la monarquía de Asturias, la ciudad adonde los reyes que calzaban abarcas buscaban ascendencias para su dinastía. Hoy, cuando sigue siendo la ciudad adonde lo hispánico va a buscar el ancestro de su efectiva grandeza, revitaliza su cuerpo para continuar existiendo por miles de años en el futuro. En el plano de arriba de la página anterior se comprende un sistema de centros con nueve reformas parciales, que completa el proyecto de nuevas alineaciones en aquellos itinerarios que precisan admitir circulación rodada. En él figura la vía de circunvalación interior proyectada en toda la fachada de Toledo hacia el Tajo. Cada una de estas reformas ha sido objeto de un muy meditado estudio particular, que respeta en grado sumo su peculiarísima red viaria. El plano de la derecha, también arriba, es el parcelario del Toledo actual. En él se señala con toda precisión la parcelación de cada una de las construcciones existentes, con sus patios interiores, agrupándolos por número de pisos en cinco colores diferentes. Se indican en rojo los edificios públicos, iglesias, conventos, espacios verdes públicos o privados, jardines y zonas de destrucción de la pasada guerra. En los edificios que rodean la plaza de Zocodover pueden localizarse las construcciones de mayor altura. Las edificaciones públicas, particularmente iglesias y conventos, ocupan la mayor superficie de esta ciudad, que, si no es capitalidad de imperio, sigue siendo de la fe católica de las gentes hispánicas.





Esa montaña, que precipitante
ha tantos siglos que se viene abajo,
ese monte murado, ese turbante
de labor africana, a quien el Tajo
su blanca toca es listada de oro,
ciñó las sienes de uno y otro moro;
esa con majestad y señorío
corona imperial que, al cielo grata,
en las perlas comienza de este río,
y en la cruz de aquel templo se remata;
ese cerro gentil, al voto mío
segundo Potosí fuera de plata,
si la plata no fuera fugitiva,
o alguna vena desatara arriba;
ese obelisco de edificios claro,
que con tanto esplendor, con gloria tanta,
menospreciando mármoles de Paro
sobre aquellos cristales se levanta,
urna es sagrada de artificio raro,
de una y otra ya ceniza santa,
prendas de aquellos, si no son abonos,
que fueron hijos, y ya son patronos.
Esa, pues, o turbante sea, o montaña,
segundo Potosí, imperial corona,
sacro obelisco de grandeza extraña,
Toledo es, claro honor de nuestra zona.

GONGORA

(De la comedia «Las firmezas de Isabela».)



TOLEDO, 1954

Por RODOLFO GARCIA-PABLOS, ARQUITECTO



OLEDO, la Imperial Ciudad, es, sin duda, la población monumental más visitada por el turista que llega a España. Su singular enclavamiento en una acrópolis de siete colinas, rodeada por el Tajo, que recoge sus taludes impresionantes: sus monumentos, que se destacan del menudo caserío de su núcleo urbano; sus notables puentes históricos, las evocadoras siluetas de sus fachadas y su inmensa riqueza artística, hacen de esta maravillosa ciudad uno de los conjuntos más bellos de España.

Población de fundación ibérica, recibe la civilización de los romanos, que establecen su «castro» en este lugar tan propio desde el punto de vista militar. Este primer recinto amurallado rodea la cota dominante de la acrópolis, que comprende el actual emplazamiento del Alcázar y que tiene 100 metros sobre el nivel del Tajo.

Visigodos y árabes extienden sus murallas adaptándolas rígidamente a la topografía del terreno. Capital de España en el reinado de Leovigildo, brilla su nombre por la celebración de los famosos Concilios toledanos.

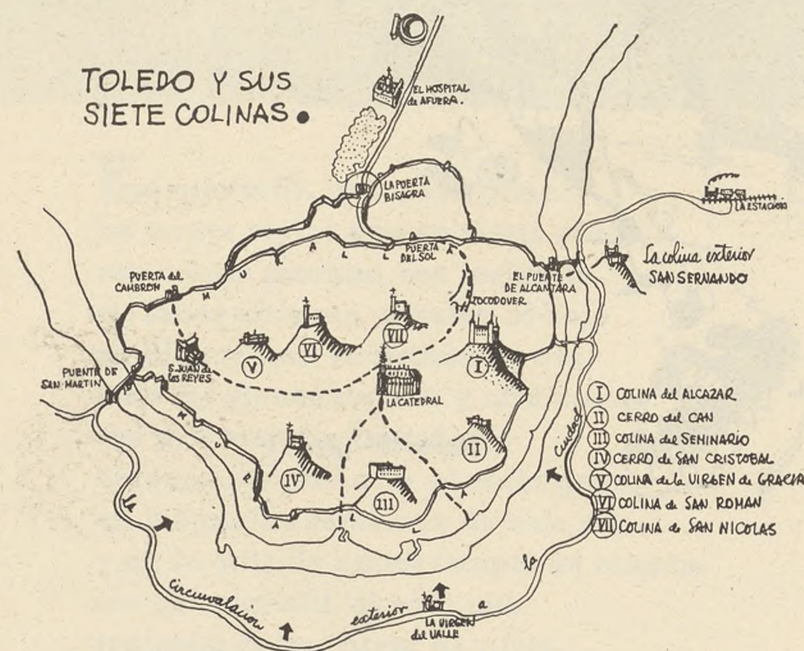
Los árabes, que tuvieron bajo su dominación la ciudad durante trescientos años, dejaron en sus monumentos y en la organización urbana de población pruebas fehacientes de su paso por Toledo.

Alfonso VI conquista la población en el año 1085, pasando desde esa fecha al poder cristiano, alcanzando su mayor esplendor en el reinado de los Reyes Católicos. Felipe II, al trasladar la Corte a Madrid, marca la fecha de estacionamiento de Toledo.

Hoy la ciudad ofrece al visitante o al estudioso un conjunto de ex-

Los dibujos están realizados por el autor. Los de las dos vistas generales de la ciudad que ilustran las págs. 22 y 23 pertenecen al arquitecto Pérez-Mínguez.





traordinario interés desde el punto de vista histórico-artístico, pues todas las civilizaciones dejaron profunda huella en su núcleo urbano.

Los árabes, en la fina arquitectura de las Puertas del Sol, de Alfonso VI; sinagogas del Tránsito y Santa María la Blanca; iglesias de Santiago del Arrabal, Cristo de la Luz, y en las torres mudéjares de Santo Tomé, San Miguel.

La arquitectura religiosa del medievo y del Renacimiento alcanza su culminación en el primer monumento toledano, la catedral primada, iniciada en el siglo XIII y concluída en el XV, ingente obra de estilo gótico y sin duda una de las catedrales más importantes de España. Iglesias monumentales son las de San Juan de los Reyes, San Ildefonso, San Marcos, San Justo, San Andrés.

La arquitectura civil y militar está bien representada en el castillo de San Servando, en los puentes monumentales de Alcántara y San Martín, en las Puertas de Bisagra y del Cambrón, en los recintos de murallas, palacios y casas solariegas. Y cuenta con monumentos arquitectónicos tan singulares como los hospitales de Santa Cruz y de Afuera, conventos de Santo Domingo el Real, San Juan de la Penitencia, Carmelitas, El Nuncio.

En la etapa de nuestra Cruzada corresponde nuevamente a la imperial Toledo una singular significación. La gesta heroica del asedio del Alcázar lleva al mundo de hoy el nombre eterno de esta ciudad histórica. La dureza de la lucha, aérea, subterránea y directa, ocasiona la ruina de este monumento, uno de los más importantes de la ciudad, así como de una zona extensa en sus inmediaciones.

Finalizada la guerra, el Gobierno sintió la grave preocupación de buscar una fórmula eficaz que amparase en su totalidad a esta ciudad, y así determinó que fuera declarada monumento nacional en su conjunto.

Esta declaración de monumentalidad, que impone fuertes restricciones, en el caso de un edificio pueden ser fácilmente observadas; pero resultan sumamente difíciles de aplicar cuando se trata de una ciudad completa, ya que si las normas restrictivas se aplican con rigidez, pueden ocasionar un colapso grave en el funcionamiento de la ciudad.

Con el fin de enfocar y satisfacer la resolución completa de este problema, se decretó la constitución de una Comisión de Urbanismo, cuya misión fundamental fuera la de redactar un plan general de ordenación urbana, que, en este caso especial, precisaría un meditado estudio histórico-artístico de la población.

Este trabajo, llevado a cabo por la Dirección General de Arquitectura, contó con valiosas aportaciones de los distintos técnicos afectos a la Comisión de Urbanismo constituída.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando examinó y aprobó este proyecto, con lo que contribuyó inestimablemente a la conservación progresiva de Toledo.

EL PLAN DE ORDENACION DE TOLEDO.—Un proyecto de urbanización de una ciudad monumental exige un detenido estudio informativo, que debe realizarse con el más minucioso detalle.

En Toledo se estudiaron su comarca, la topografía de la ciudad, los procesos y el sistema viario, recogiéndose información completa sobre los monumentos religiosos, edificios públicos, distritos y servicios municipales, zonas verdes, localización de comercios e industrias, etc. Fué formado un plano parcelario, en el que se detallaron todas las edificaciones de la población, con indicación de su altura y uso a que se destinan.

Una vez reunida y sistematizada la información general de la ciudad, se acometió el plan de ordenación de la zona antigua, ya que era necesario realizar este proyecto para tratar de mejorar y ordenar el conjunto monumental, dejando para una segunda fase el estudio del nuevo ensanche, que puede considerarse como independiente del recinto de intramuros.

El proyecto de urbanización del casco actual se ha redactado con el mayor respeto a la estructura tan singular de la red viaria de esta histórica ciudad.

Figura también en el plan general de ordenación la reforma de una serie de centros de gran interés por su valor monumental o turístico; el primero de ellos es, sin duda, la ordenación de los alrededores del Alcázar de Toledo y todo el sector destruído en el asedio, y después, la ordenación de la zona de acceso a la carretera de Madrid, Puerta de Bisagra y los centros urbanos de San Juan de los Reyes, San Sebastián y San Lucas, Plaza de la Judería y otros de menor importancia.

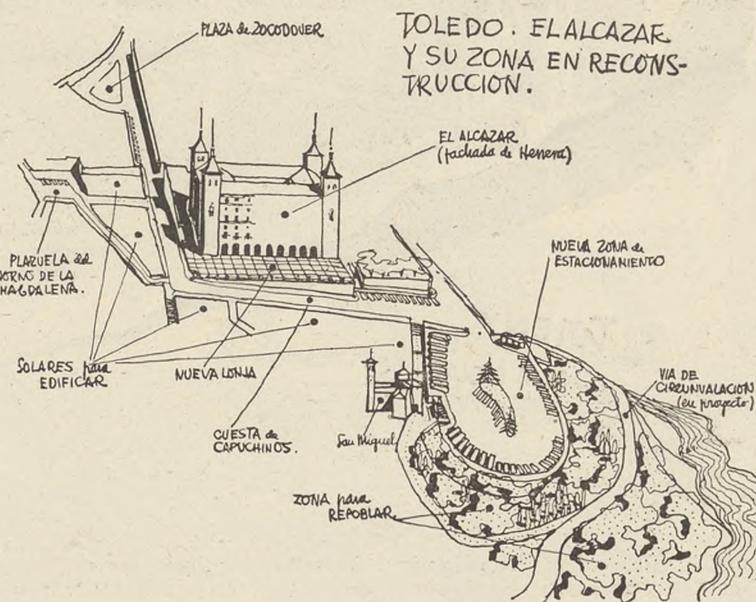
Finalmente, fué proyectado un *plan de alineaciones* fundamentales, donde se propusieron las debidas rectificaciones para garantizar en los puntos más imprescindibles una mejora en las circulaciones por el interior de la población. Siete itinerarios se incluyen en este proyecto general.

Con la redacción de unas *Ordenanzas* de carácter general destinadas fundamentalmente a reglamentar el conjunto, se dió fin a este plan general. Estas *Ordenanzas* comprendieron unas disposiciones de carácter general y unas muy especiales de conservación histórico-artística.

A continuación vamos a destacar las dos reformas que consideramos más importantes entre las señaladas en el plan de ordenación.

LA VIA DE CIRCUNVALACION INTERIOR.—La reforma, sin duda, más importante fué la de establecer en el plan una vía de circunvalación interior que permitiera la circulación rodada entre el Puente de Alcántara y el de San Martín, siguiendo en cornisa la traza del Tajo. Esta vía, además de permitir el disfrute para el visitante de un paseo altamente sugestivo, serviría para limitar todos los arrabales de la ciudad que existen sin presentar sus fachadas al Tajo, sino, por el contrario, volviendo la espalda al río.

Zonas de gran interés y que son desconocidas por la inmensa mayoría de los que visitan Toledo quedarían servidas por esta vía de comunicación, desde la cual se contemplaría la bellísima panorámica de los «Cigarrales» con el primer término del Tajo. La zona baja del Alcázar, la de San Lucas, las Carreras de San Sebastián y las inmediaciones del Puente de San Martín y la zona del Tránsito (sector de la casa del Greco, museo del Greco, calle Reyes Católicos), quedarían mejoradas notablemente con la realización de esta reforma. Una plantación de masas arboladas, agrupándolas en bosquetes, permitiría establecer contraste



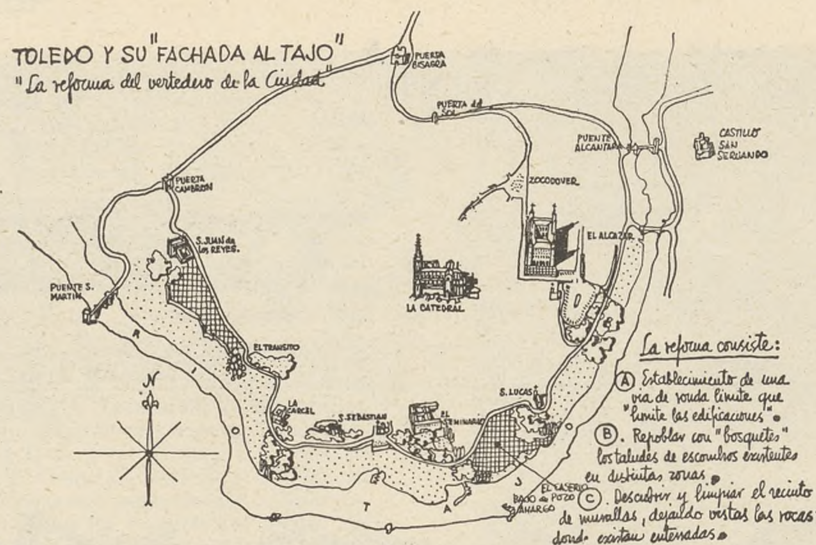


TOLEDO.

GARCIA-PABLOS

con los taludes hoy día existentes, formados por inmensos vertederos. Esta labor, realizada con cariño y meticulosidad, podría mejorar muy considerablemente la estética de conjunto de esta impresionante fachada de Toledo hacia el Tajo.

LA ORDENACION DE LOS ALREDEDORES DEL ALCAZAR. — Del 21 de julio al 28 de septiembre de 1936 se desarrolla el drama del asedio a la fortaleza del Alcázar toledano. El coronel director, jefes, oficiales, alumnos, fuerza de la Guardia Civil, tropa de distintas Armas y gran número de paisanos, mujeres y niños, se refugian entre los muros del histórico edificio para escribir la más bella y heroica página del valor de los hijos de España. Sometido a la acción de bombardeos de aviación, artillería y de una manera especial de las minas subterráneas, las solidísimas fábricas de este monumento van desmoronándose, desaparecen las hermosas torres de sus ángulos, se desploman los grandes lienzos de sus muros y solamente las zonas protegidas de los sótanos permiten que se salven las vidas de los defensores.



No sólo sufrió los efectos del asedio el monumento principal, sino que una extensa zona quedó materialmente destruída. Desaparecieron o quedaron muy gravemente afectados el convento de capuchinos, los pabellones del Picadero, cocinas y comedores de la tropa, y el de Santiago, toda la fachada este de la Plaza de Zocodover y gran número de viviendas en la zona de la Cuesta del Alcázar, Plaza del Horno de la Magdalena, calle del mismo nombre y Cuesta de Capuchinos.

La ordenación de los alrededores del Alcázar fué el primer proyecto parcial que se estudió una vez aprobado el plan general de ordenación de la ciudad.

Se incluyó en este proyecto la ordenación urbana de toda la zona destruída, creando los espacios adecuados para que se puedan valorar debidamente los puntos de vista exteriores del Alcázar.

Comprende esta obra tres fases. La primera, comenzada en el año 1950 y terminada ya totalmente, se inició en la misma Plaza de Zocodover, pavimentando la Cuesta de Carlos V (acceso al monumento), la Plaza del Horno de la Magdalena, el antiguo callejón del Horno de los Bizcochos y la calle de la Magdalena. Para la ejecución de esta obra se han tenido que vencer graves dificultades, siendo particularmente interesante señalar que no ha sido necesario aplicar ninguna medida coercitiva o de expropiación forzosa para la ocupación de las distintas propiedades afectadas por este trazado, llegándose a acuerdos directos con todos los propietarios particulares. En esta zona se ha construído un cine de nueva planta y todas las pequeñas propiedades del resto del solar disponi- (Pasa a la pág. 62.)

AL PIE DE LA TORRE, LA PUERTA DE LA CATEDRAL PRIMADA, QUE DA A LA PLAZA DEL AYUNTAMIENTO, libre ahora de la reja que la circundaba, tiene una más limpia perspectiva.

AYER Y HOY DE LA CIUDAD

CADA ciudad arrastra y defiende su cédula de eternidad, que nadie ni nada puede cambiar en el tiempo. Toledo, como ninguna, puede defender esta ejecutoria. Su silueta ha quedado dibujada para los siglos. El Toledo de ayer y de hoy será siempre «esa montaña que precipitante...», que dijo Góngora. Y así quedará en los lienzos del Greco, o en el buril de los grabadores, o en el objetivo de la cámara que hoy conduce un avión. Un hermoso contraste serán siempre esas carrocerías lujosas del turismo actual frente a las piedras de secular belleza. Con todo cuidado se ha emprendido esta tarea de hacer Toledo «más asequible», pero sin que pueda perder la gran fuerza racial sobre los que perdura.



ESTE TÍPICO EMPEDRADO DEL SUELO TOLEDANO HA SIDO CONSERVADO EN MUCHAS DE LAS zonas reconstruídas. Por cualquier parte asoma la aguja maravillosa de la catedral.



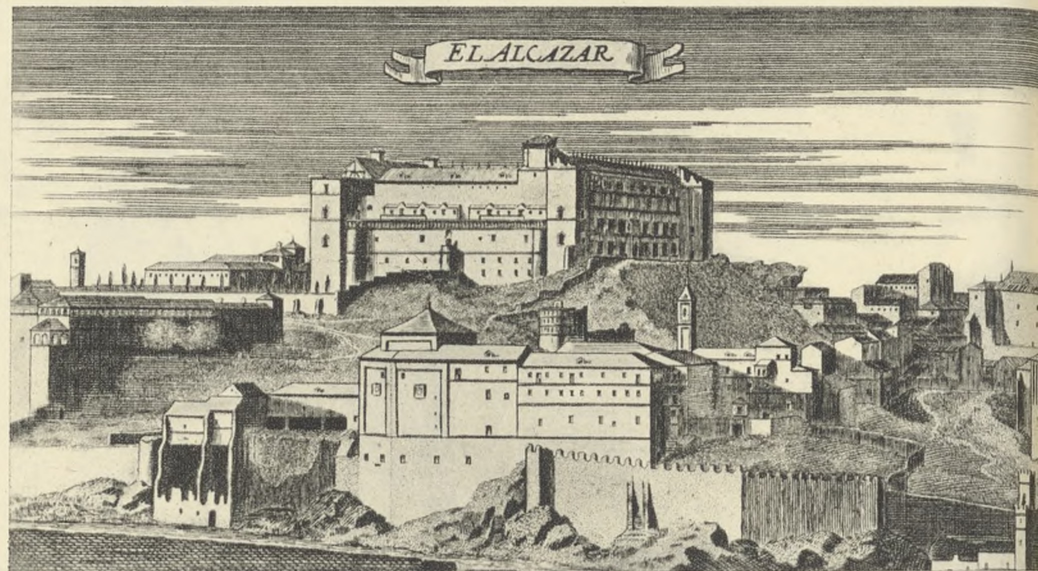
Ayer y hoy de Toledo es la Casa del Greco, por cuyas habitaciones se puede transitar y «vivir» como un modelo resucitado del gran pintor.



Uno de los mejores miradores para contemplar la ciudad es la avanzada de la ermita de la Virgen del Valle, balcón imprescindible.

Este es Toledo en diferentes momentos de su ayer. El Alcázar, alguna vez sin torres, como hoy. Y el perfil de la ciudad dibujado con esa meticulosidad que facilitan siempre sus magníficos puntos de vista.









HOMBRES Y MAQUINAS EN EL I.C.A.I.

«PRACTICA Y TEORIA» PUDIERA SER EL LEMA DEL INSTITUTO CATOLICO DE ARTES E INDUSTRIA

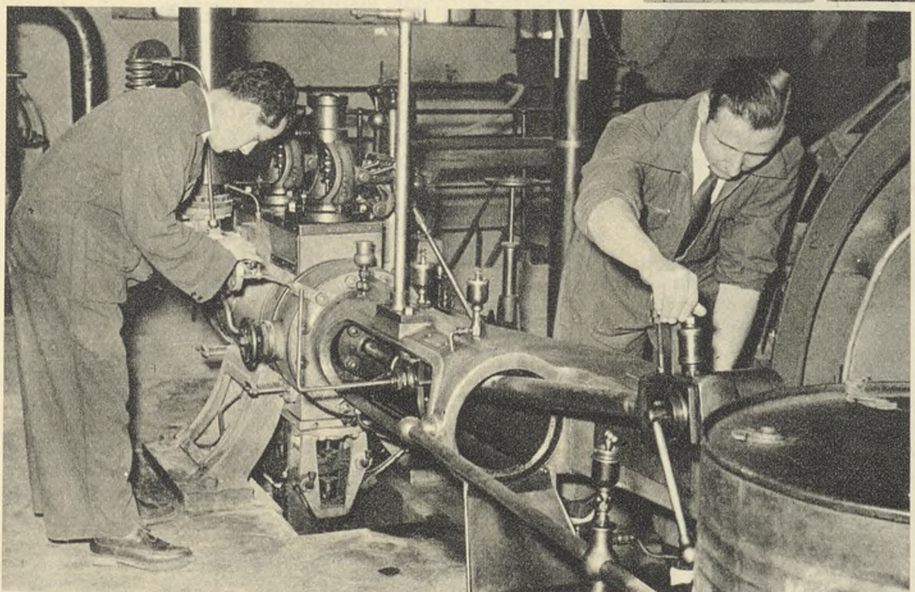
LA COMUNICACION DE LA VIDA DEL ESPIRITU CON LA VIDA DE LAS MAQUINAS HACE DE EL UNA AUTENTICA ESCUELA DE HUMANIDADES

En esa vía madrileña, de tráfago constante y agitado, que es la calle de Alberto Aguilera, se alza, desde 1908, el Instituto Católico de Artes e Industrias. Era el tiempo de los viejos tranvías, arrastrados por mulas pacíficas, que impresionaban a nuestros abuelos con el vértigo de su velocidad, cuando abría sus puertas una escuela privada de electricidad y mecánica—el I. C. A. I.—, fundada por los padres jesuítas.

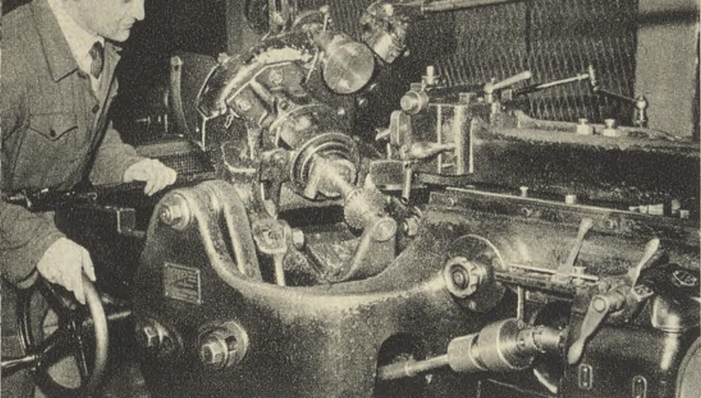
Todavía quedan de aquella etapa fundacional supervivientes entrañables: por los amplios tránsitos del edificio suele verse al padre Angel Ayala, su primer rector; y aunque sólo sea el recuerdo, persiste vivísimo el del padre Pérez del Pulgar, que supo dar su orientación acertada de hombre dedicado a la ciencia a los estudios electromecánicos. Ellos, el recuerdo vivo del ausente y la vivísima presencia del primer rector, presiden las actividades y las labores de todos los que se dedican a la enseñanza de la ingeniería en el I. C. A. I.

Hasta 1912, los planes de estudio, todavía en etapa de experimento, se mantuvieron en un grado elemental. Desde entonces se fueron acoplando y tomando cuerpo, en un «crescendo» de facultad y de posibilidades cada vez más acentuado, a través de las múltiples dificultades creadas por este género de

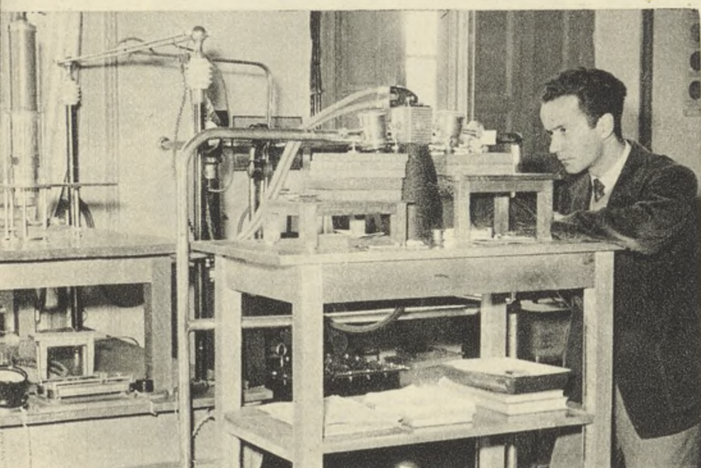
El futuro ingeniero se realiza lentamente en su constante contacto con las máquinas. Aquí vemos a un alumno efectuando medidas eléctricas de precisión.



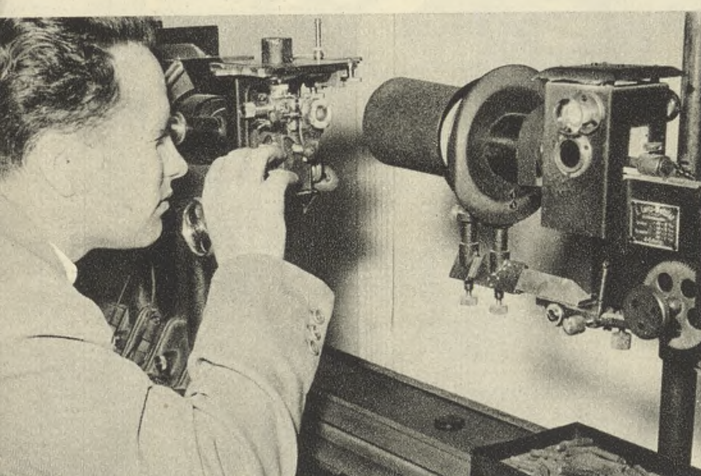
En el laboratorio de resistencia de materiales, los alumnos, transformados en obreros, practican en las modernísimas máquinas Mohr de engranajes.



En el taller de máquinas-herramientas, el alumno realiza un muy preciso trabajo de engranaje cónico, reafirmando con esta práctica la ya sabida teoría.



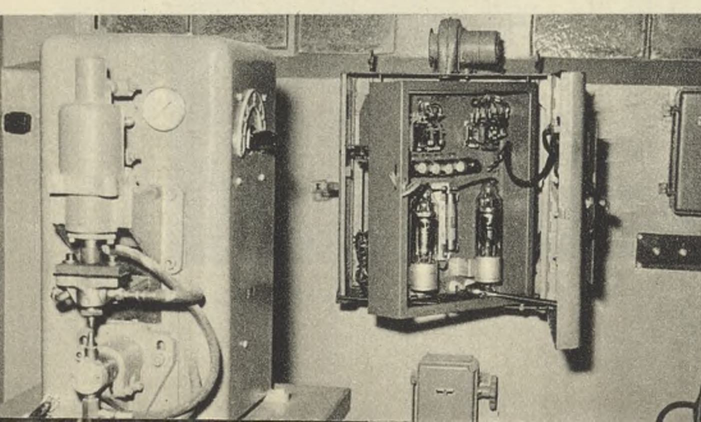
Con el fin de percatarse en toda su amplitud de la estructura física de los metales, se requiere una habituación constante con los aparatos de rayos X.



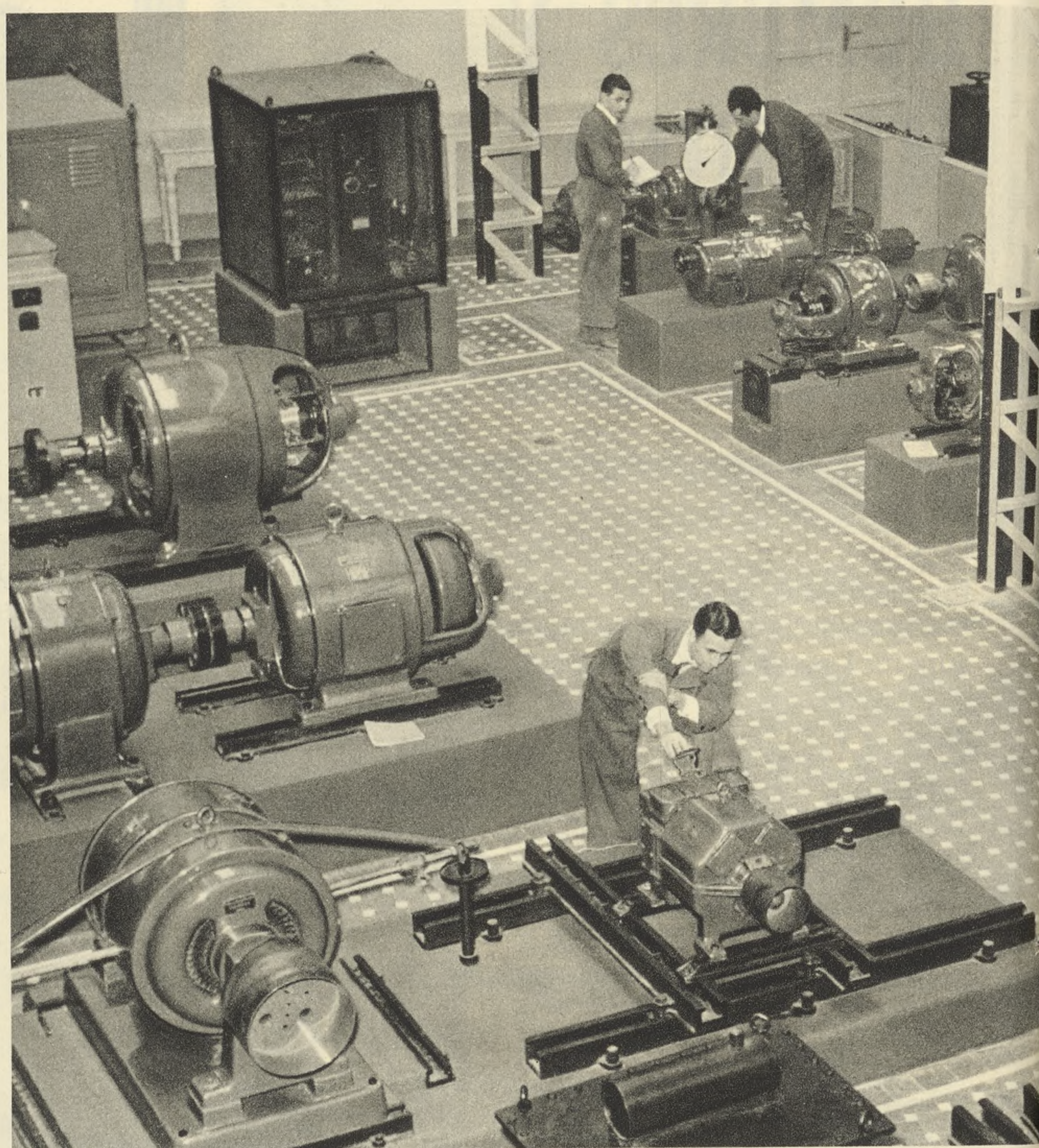
La concepción de la estructura interna de los metales, adquirida ya con los rayos X, se completa con la que se adquiere en el microscopio metalográfico.

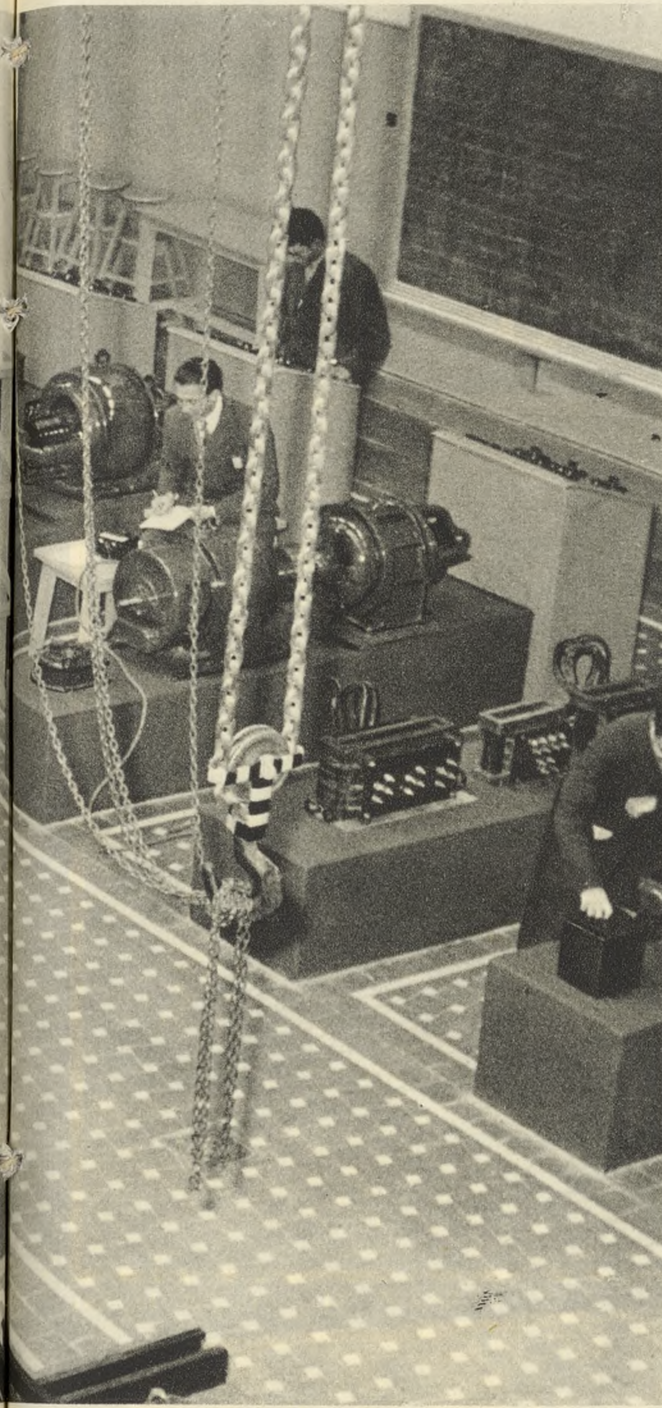


Determinando características de tubos electrónicos con el puente general de radio. Los alumnos se habitúan así en el contacto con la física más actual.



He aquí el mando electrónico de la moderna soldadura eléctrica. Cuando el alumno salga de este centro, ninguna de sus características le será desconocida.





Una vista parcial del laboratorio de Electrotecnia, que aquí lleva el nombre del Padre Pérez del Pulgar, en memoria de su impulsor. En él se realiza un verdadero culto a la ciencia empírica, que los alumnos adquieren en su diálogo con las máquinas, y que viene a completar la teoría que ya habían adquirido en clase.

escuelas. Fué el estudio comparativo de instituciones similares en el extranjero lo que decidió establecer en el I. C. A. I. estudios superiores de electricidad y mecánica, fijando ya definitivamente la orientación de esta escuela de ingenieros.

Mayo de 1931 es una fecha nefasta de la historia española, que todos los que la vivieron la recuerdan con un nombre: «cuando la quema de los conventos». También contra el I. C. A. I. lanzaron su llamarada de odio y de fuego las hordas comunistas. El edificio en llamas de la escuela de ingenieros fué asaltado. Ya no podría continuarse la enseñanza en España. Cuando parecía que todo se había perdido para siempre, el I. C. A. I. sometió a la mayor prueba su vitalidad intensa: cuando todavía en Madrid humeaban los rescoldos de tantos incendios sacrílegos, el Instituto Católico de Artes e Industrias, con ese sentido de perdurabilidad que tiene todo lo católico y que lo hace renacer siempre de entre los escombros, reanudaba en Lieja sus clases de ingeniería. Quizá por primera vez en la historia de la enseñanza un centro de estudios superiores realizaba la penosa hazaña de trasladarse en bloque hasta el extranjero.

Se renovaron cada año las promociones de ingreso, y el Gobierno belga, dando validez oficial a sus estudios y otorgando el título de ingeniero a las promociones salidas del I. C. A. I. desde 1932 a 1936, reconoció su innegable capacidad para la creación y la enseñanza.

La contribución a la Cruzada española no fué por ello menos efectiva. Hay, a la entrada del edificio de la escuela en la calle de Alberto Aguilera, una piedra grande de mármol gris, en la que están grabados para siempre los nombres de profesores y alumnos del I. C. A. I. que dejaron sus vidas en los campos de batalla de la Cruzada española o en los azares sacrificadores de la revolución roja. Ellos escribieron en esos tres años la historia castrense, de servicio y de sacrificio, del I. C. A. I. Ellos escribieron en esos tres años la historia del I. C. A. I.

El año 1939 trajo, con la victoria española sobre el comunismo, la apertura otra vez, en el Madrid liberado, de todas las clases de la escuela de ingenieros, incluso las nocturnas para obreros.

Pero todavía el I. C. A. I. hubo de soportar otra desgracia: la pérdida de quien fué su incansable conductor, el padre Pérez del Pulgar. Los trabajos de España y los trabajos del destierro cansaron su vida hasta agotarla.

Ahora, como un fruto de tanta siembra, cada año, cuando en septiembre el I. C. A. I. abre la inscripción para los candidatos a ingenieros electromecánicos, los jóvenes bachilleres afluyen en número creciente.

Y la industria española ofrece sus puestos a estos jóvenes ingenieros, que han conquistado la confianza y el aprecio de las grandes empresas privadas y del Estado.

LA ENSEÑANZA DE LA INGENIERIA EN EL I. C. A. I.

La escuela de ingenieros del I. C. A. I. ha recogido en sus planes de estudio las tendencias pedagógicas de las mejores escuelas técnicas del mundo.

Dos directrices para la enseñanza de la ingeniería se ofrecían al I. C. A. I.: la dada por la famosa Ecole Polytechnique francesa y la de las modernas escuelas norteamericanas, alemanas e inglesas. Se aceptó desde el principio esta última dirección, que funde en un solo cuerpo el estudio científico y teórico y el estudio práctico de las máquinas de los laboratorios, como fundamento capital de la ingeniería mecánica y eléctrica.

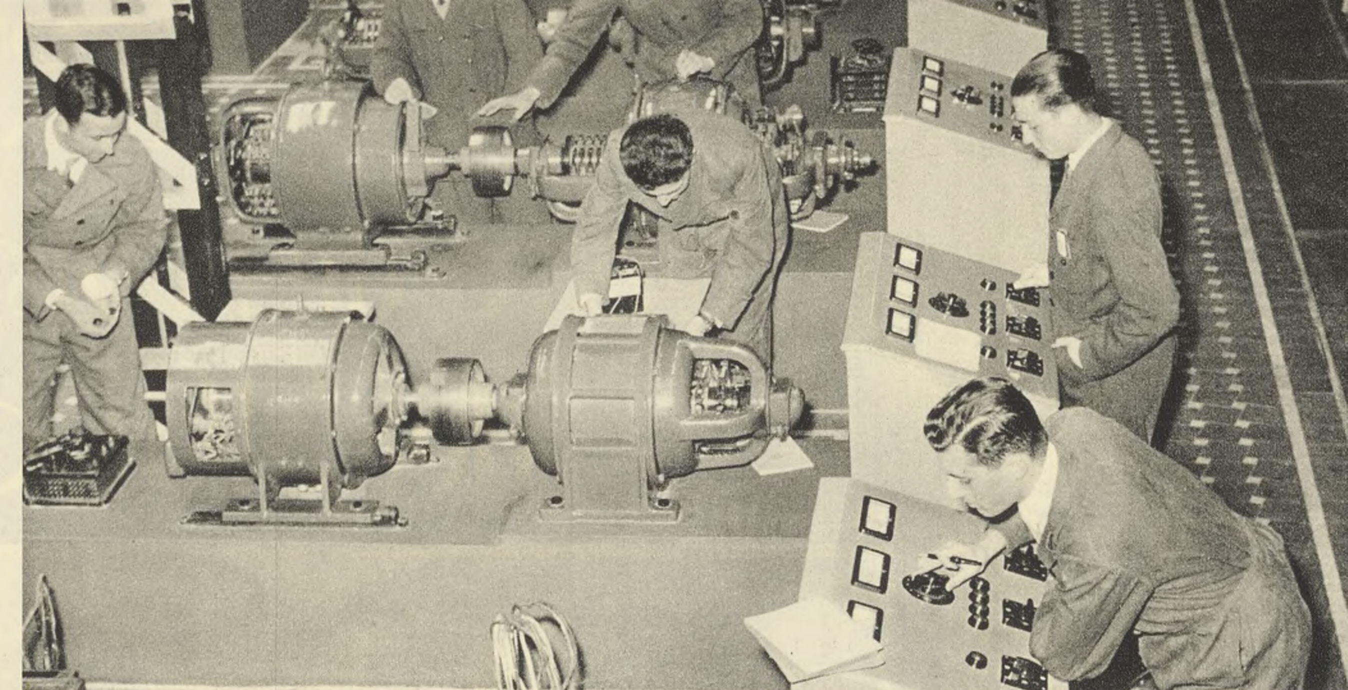
La vieja idea de que al ingeniero le basta ser un matemático práctico se sustituye ahora modernamente por la de la formación jerárquica del ingeniero desde un fructífero encuentro con la materialidad de las máquinas. Hombres formados no sólo en Matemáticas, sino, sobre todo, en la Física teórica y práctica y en los laboratorios experimentales de máquinas y electrotecnia.

Esto nos lleva a hablar sobre algo que es específico de la enseñanza de la ingeniería en el I. C. A. I.

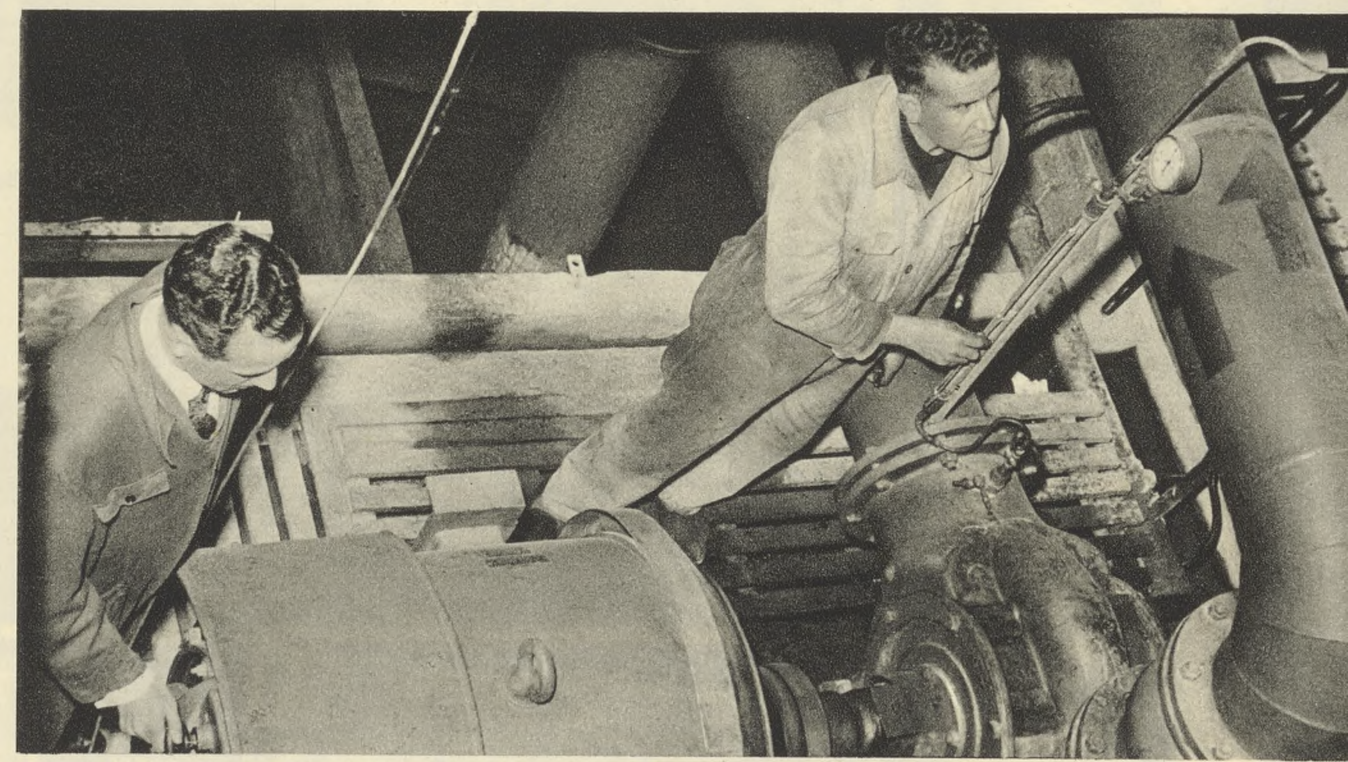
Esta fusión de la teoría con la empírica científica en el ensayo de máquinas y en la construcción de las mismas, requiere un abundante material de experimentación en talleres y laboratorios. Y en este aspecto la escuela de ingenieros electromecánicos del Instituto Católico de Artes e Industrias es una de las mejor dotadas de España, en la que más de cincuenta profesores realizan estas enseñanzas, entre ellos el padre Enrique de Rafael, S. J., de la Real Academia de Ciencias.

Reseñaremos brevemente las instalaciones del Instituto Católico de Artes e Industrias dedicadas a la enseñanza práctica de la ingeniería.

Para el ensayo de los materiales empleados en la construcción de máquinas tiene la escuela cuatro laboratorios: laboratorio de Química, para análisis industriales; laboratorio de Combustibles y lubricantes; laboratorio de Metalografía, con aparatos e instalaciones modernas, entre ellas las de rayos X para el estudio de la estructura fina *(Pasa a la pág. 61.)*

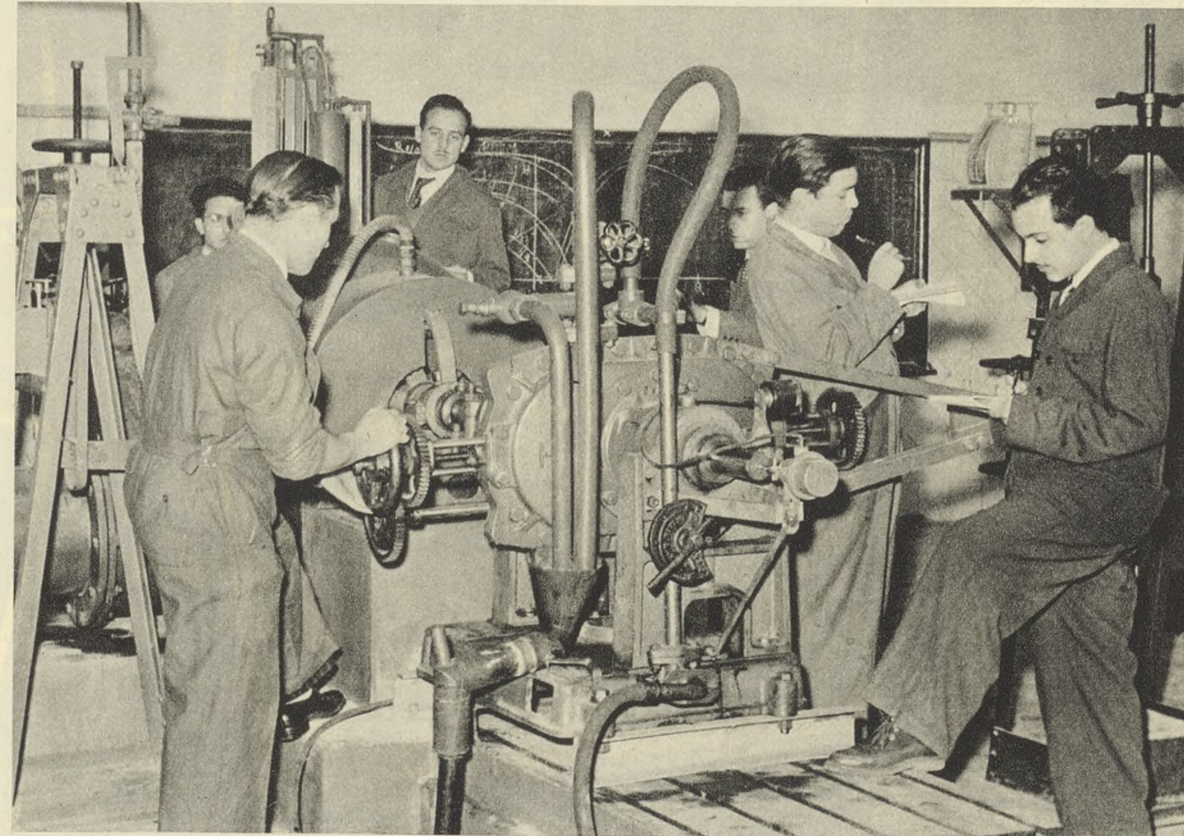


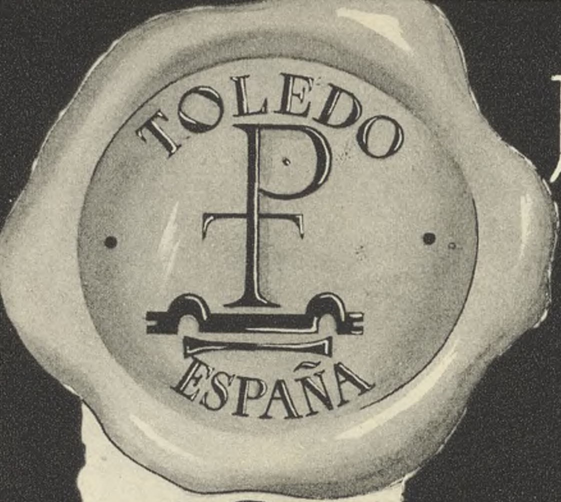
Otro de los sentidos que aquí adquiere y aguza el alumnado es el de la labor en común y el trabajo con conciencia de equipo. Es uno de los pilares del verdadero humanismo, que desarrolla la escuela. Los futuros ingenieros, ante los pupitres de mando de los grupos de ensayo, donde trabajan y laboran sus compañeros.



Ser ingeniero del I. C. A. I. significa elevarse desde aprendiz u obrero mecánico hasta técnico. Los alumnos manejan una bomba hidráulica de gran caudal.

Ante la turbina hidráulica Francis y el freno hidráulico, los alumnos hacen sus propias experiencias, que traducen luego en complicados cálculos matemáticos.



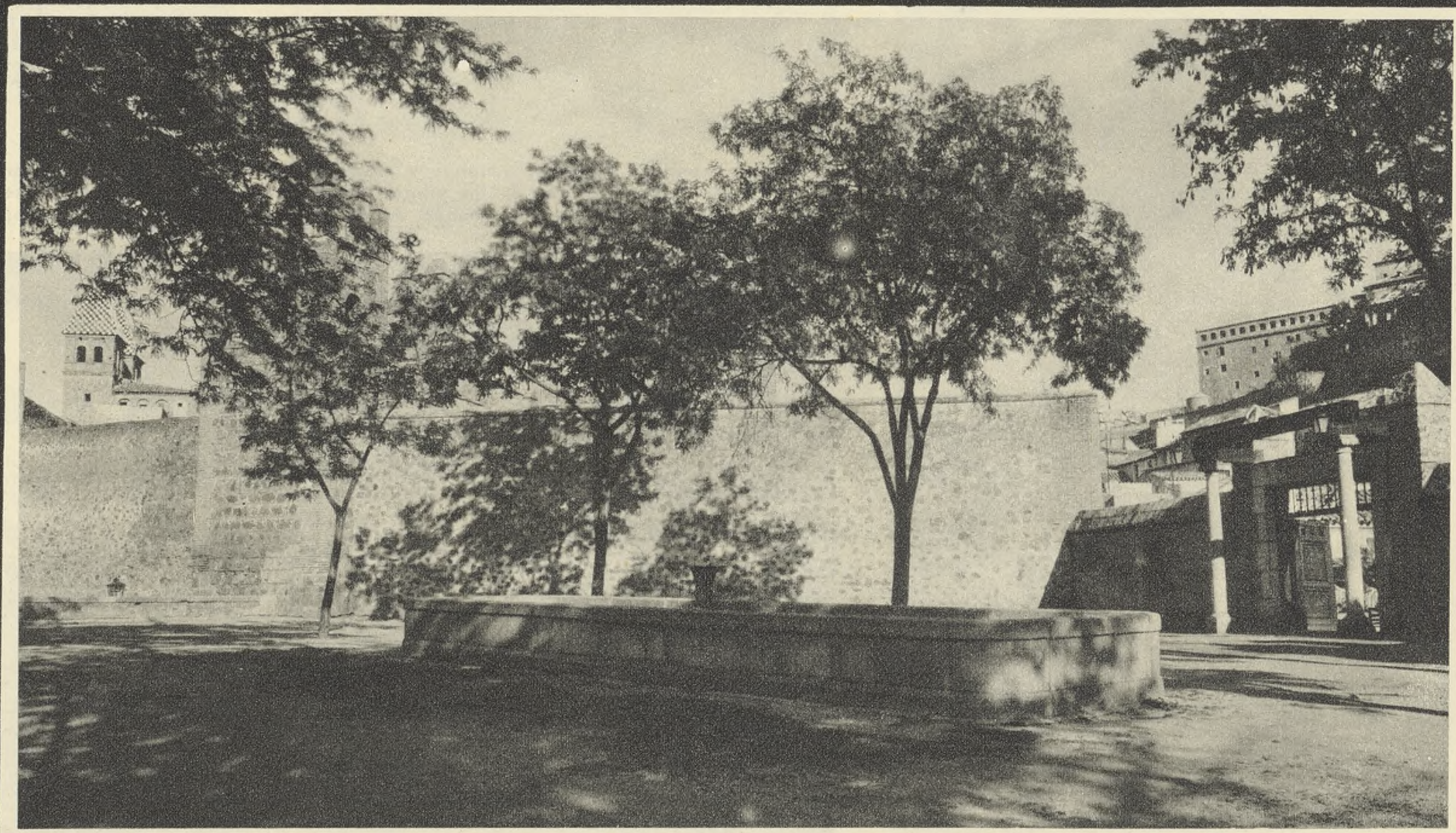


junto a la PUERTA BISAGRA dentro de la histórica muralla del SIGLO XI.

Hostal del Cardenal

Lorenzana

D. del Solar



PUERTA PRINCIPAL DEL HOSTAL

FOTOS: FLORES



UNA BELLA PERSPECTIVA DEL JARDIN Y TERRAZAS



VISTA DE UNA DE LAS TERRAZAS



COMEDOR PRINCIPAL



INTERIOR DE UNA HABITACION

HOTEL RESTAURANTE DE PRIMER ORDEN - AMERICAN BAR

PASEO DE RECAREDO, 10 :-: TELEFONO 2175 :-: TOLEDO

Estamos en el laboratorio de Biofísica del Hospital Central de la Cruz Roja. Aislado de los ruidos y del movimiento urbano de la madrileña avenida de la Reina Victoria, en él trabaja el doctor Blanco-Soler, con sus colaboradores, en las más recientes investigaciones, con los cuales comenta un caso que acaban de examinar.

UNA REVOLUCION EN LA CIENCIA

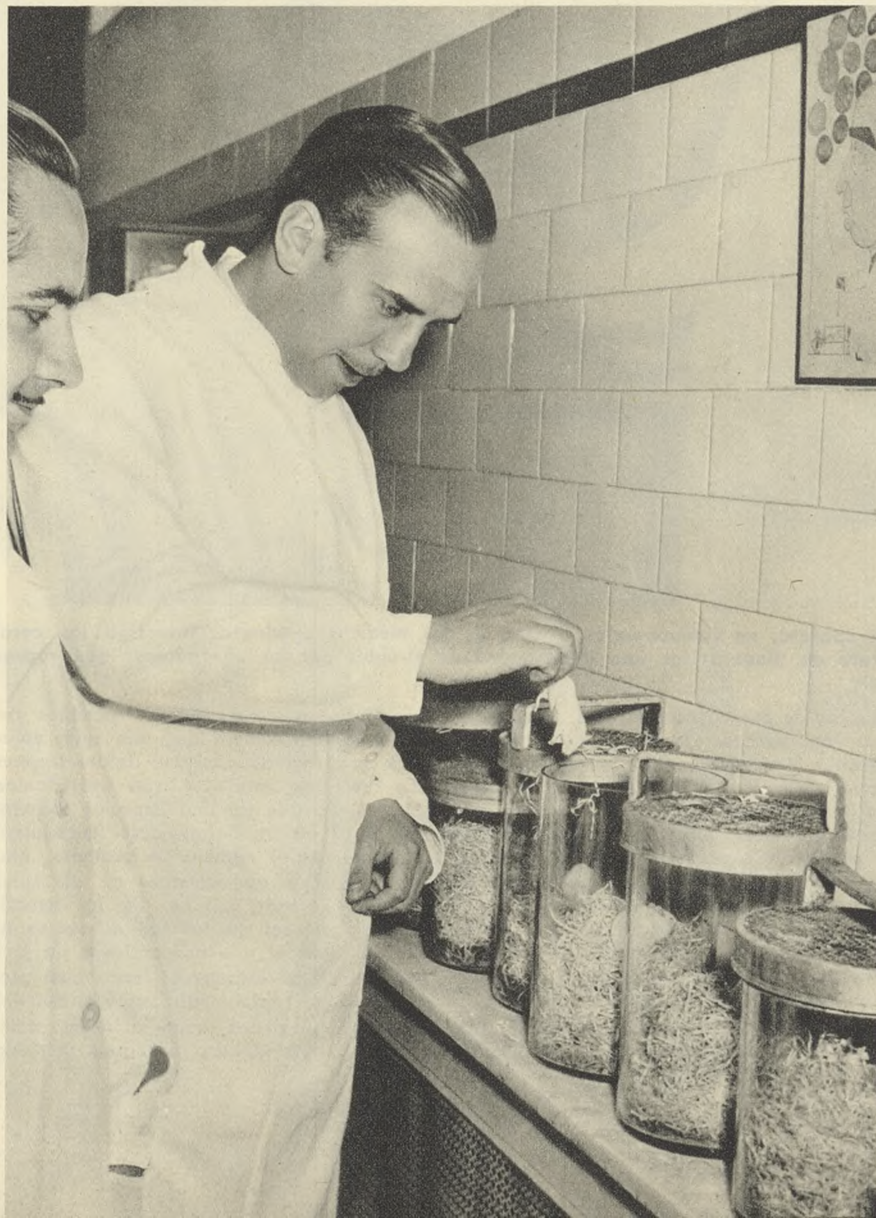
LOS ISOTOPOS RADIACTIVOS EN BIOLOGIA Y MEDICINA
LA ENERGIA NUCLEAR, SU APLICACION PACIFICA
DIAGNOSTICO EXACTO Y TERAPEUTICA MODERNA
LA RADIACTIVIDAD Y EL CANCER

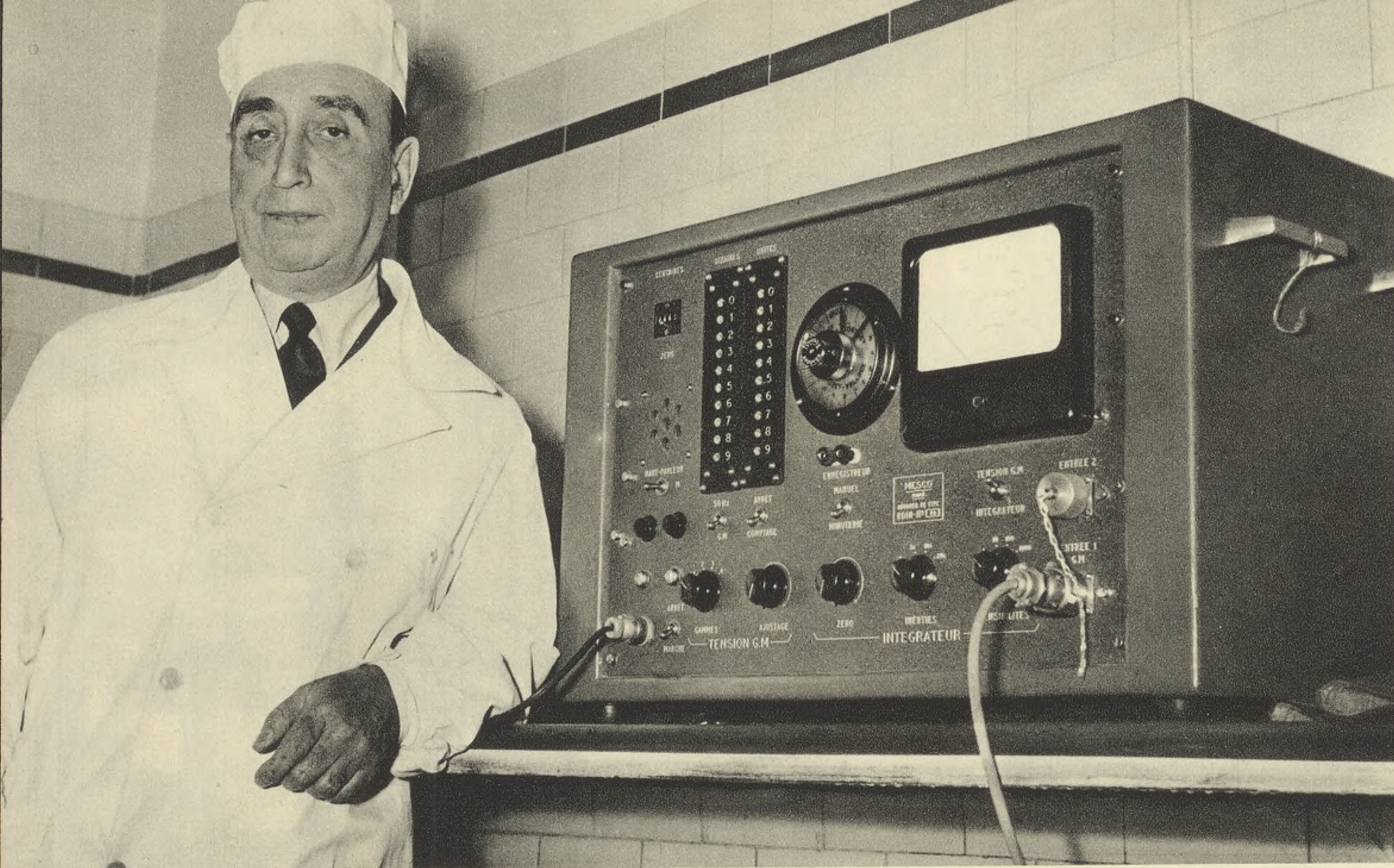
Por el Dr. C. BLANCO-SOLER

La investigación científica española, desde que el glorioso histólogo Ramón y Cajal le hizo perder su complejo de inferioridad—en afortunada frase de Laín Entralgo—, ha cogido ritmo y proyección universal en el área de la más noble sabiduría, la que procura el bienestar, la salud y la paz a los hombres. En este sentido se trabaja actualmente en España, con afán, fe y provecho. Y como muestra o ejemplo de esta labor, traemos hoy a nuestras páginas una de las realizaciones del ilustre doctor Carlos Blanco-Soler en el laboratorio de Biofísica del Hospital Central de la Cruz Roja, de Madrid. En este laboratorio están instalados los servicios de isótopos radiactivos que él dirige. Servicios absolutamente gratuitos—como todos los que presta la benéfica institución—, dedicados en el caso presente al estudio de la patología endocrina, especialmente las enfermedades del tiroides y trabajos experimentales de la especialidad, en la cual el doctor Blanco-Soler ha logrado notables hallazgos y meritorios adelantos, que le sitúan en el grupo más distinguido y destacado de la moderna medicina hispana.

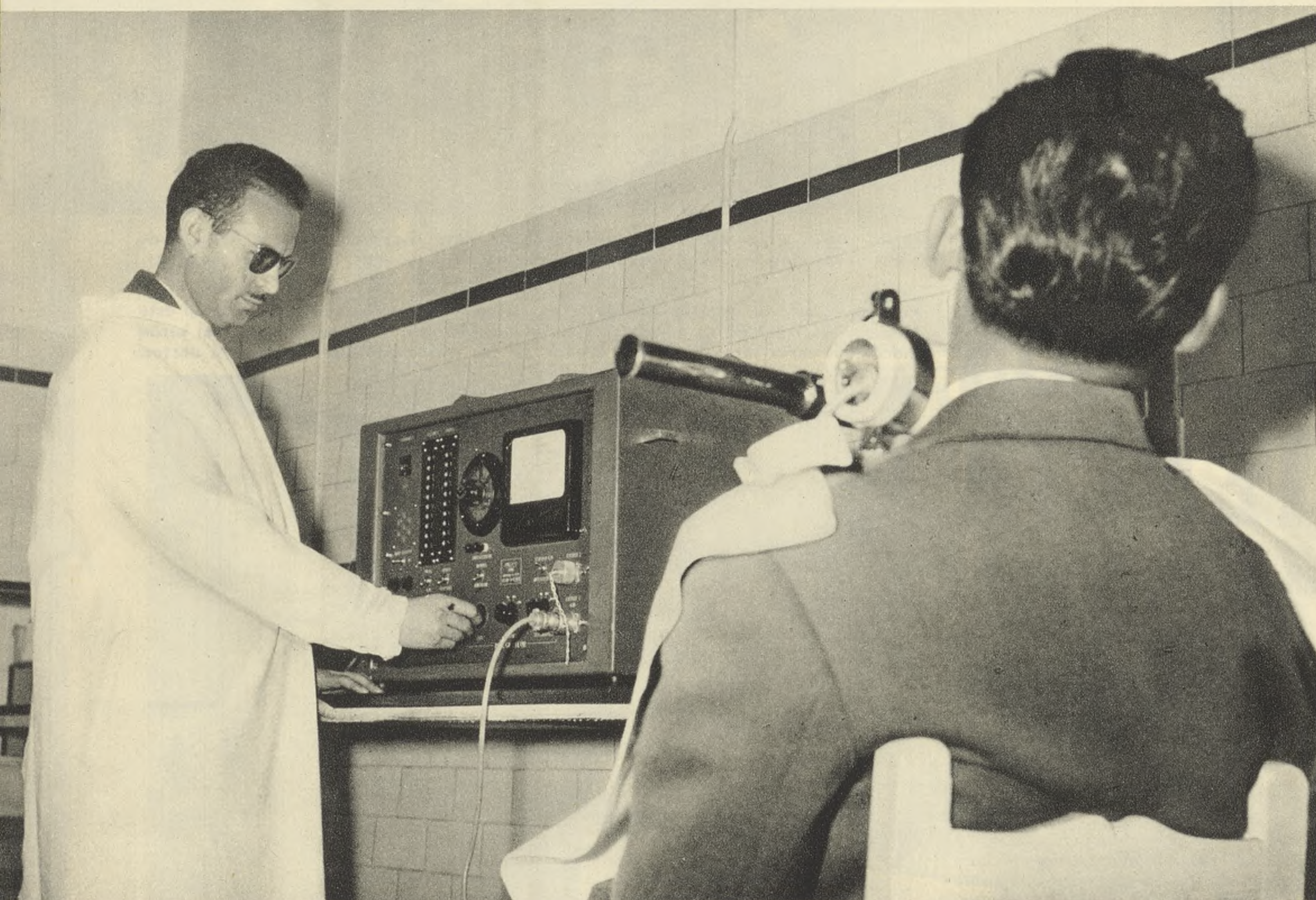
La extraordinaria complejidad del mundo material que nos rodea y del que formamos parte, constante problema planteado por filósofos desde la era presocrática—en especial, Demócrito—, y desde los grandes descubrimientos científicos a principios de nuestro siglo por físicos, matemáticos y otros investigadores, sabemos ahora que contrasta con una increíble simplicidad en los últimos sillares de su constitución. Todo queda reducido a unas entidades, que llamamos partículas elementales, que en número limitado no son más que por-

Pero no es sólo la investigación de la patología endocrina lo que se realiza en este laboratorio. También se persigue el secreto del cáncer, de cuyo terrible mal están inoculados estos ratoncillos, que ayudan en sus trascendentales estudios al doctor.





He aquí el moderno contador Geiger-Müller para el estudio biológico de los isótopos radiactivos, con el que el ilustre médico español doctor Blanco-Soler está realizando importantísimos y trascendentales trabajos con enfermos endocrinos.



El aparato, en funcionamiento. Uno de los médicos ayudantes investiga las características patológicas de un paciente. Se trata de diagnosticar una enfermedad de tiroides por los contadores, que recogen ahora las radiaciones de los isótopos.

tadores de esos conceptos que conocemos con los nombres de electricidad, masa, energía. Las partículas elementales más importantes son el *neutrón*, que *no tiene carga eléctrica*, pero sí una masa, y, por tanto, dada la equivalencia entre masa y energía (después de Einstein sabemos que a cada masa corresponde una determinada energía, y viceversa), una energía; el *protón*, con *carga eléctrica positiva* (+) y masa similar a la del neutrón, y el *electrón*, con masa despreciable y con la misma *carga eléctrica del protón, pero de signo contrario* (—). Estas tres partículas se mezclan entre sí, y de las casi infinitas combinaciones posibles resulta aquella complejidad que antes veíamos en el mundo material. Unidos forman las discretas entidades que apellidamos átomos. Lo que da una especial característica al átomo, definiéndole fisicoquímicamente, es el número de protones, que se encuentran apelotonados en una zona central, llamada núcleo. En la actualidad se conocen hasta cien diferentes tipos de átomos, que tienen desde un protón (átomo de hidrógeno) hasta cien protones en su núcleo. Pero como el número de estas partículas define al mismo tiempo un exceso idéntico de carga eléctrica positiva y *el átomo ha de ser neutro*, cada átomo tendrá un número igual de electrones, que con su electricidad negativa contrarresta aquélla. Estos electrones, en órbitas elípticas, giran alrededor del núcleo. Así, pues, todo el mundo material está constituído por unos cien elementos químicos diferentes. Hace ya algunos años se pudo demostrar que el núcleo alberga aún otra partícula, que es el neutrón, y que los átomos de un mismo elemento, idénticos entre sí por tener todos el mismo número de protones nucleares, pueden variar en el de neutrones que contienen. Un trastorno del número de neutrones no lleva aparejado un cambio en las características del elemento; lo único que varía es su masa, pues el átomo que tiene diferente número de neutrones pesa más o menos según tenga también más o menos neutrones. *Estos átomos, que, siendo iguales, difieren en masa, se llaman isótopos.* Lo extraordinario es que el hombre, mediante dispositivos adecuados, puede variar arbitrariamente este número de neutrones. La naturaleza se defiende contra semejante violación, y *si el número de neutrones de un núcleo no es el natural*, este exceso o defecto *define una especial inestabilidad de aquel núcleo, que espontáneamente tiende a un estado de mayor equilibrio mediante la emisión de ese exceso de energía o masa que posee.* Esta emisión, en forma de lo que se llama radiaciones, es lo que caracteriza el fenómeno de la radiactividad, y los isótopos que son inestables reciben el nombre de radiactivos. Así, pues, un isótopo difiere de otro del mismo elemento en masa siempre, y en la emisión de radiaciones algunas veces. En estos fenómenos emisivos se despliegan siempre enormes cantidades de energía, y precisamente cuando la inestabilidad es máxima y ya no ocurre una simple emisión de radiaciones, sino una rotura del núcleo en varios fragmentos, la liberación energética será asimismo máxima. Es lo que sucede en la escisión del uranio o cuerpos afines, base de la llamada bomba atómica.

Si tenemos siempre presente que los isótopos de un mismo elemento sólo difieren en masa o estabilidad, comprenderemos las múltiples aplicaciones pacíficas de la energía nuclear. Por ejemplo, podemos estudiar lo que ocurre con el agua o cualquier sustancia que ingerimos, que hasta la actualidad era prácticamente imposible de seguir en todas las vicisitudes por que pasan en nuestra economía, pues aquéllas se mezclaban inmediatamente con los constituyentes corporales y se hacían indistinguibles. Pero si en vez de dar agua corriente damos agua que contenga algún isótopo diferente del natural, entonces esa agua lleva una especie de etiqueta, «está marcada», y la podremos perseguir a través de todas sus vicisitudes en el organismo. Este no sabrá distinguir entre agua natural y «marcada»; pero nosotros, gracias a la emisión energética, podremos detectar su presencia en dondequiera que esté, en tiempo o espacio. Esta nueva técnica de los «indicadores», ya que el isótopo actúa de indicador, ha revolucionado la medicina y la biología, y hoy pueden estudiarse problemas que tiempo atrás parecían inabordables. Muchos ejemplos podemos aducir, pero señalaremos uno de interés médico. Ya es de tiempo conocida la importancia del iodo para el organismo humano, en especial en lo que se refiere a las enfermedades del tiroides, como el bocio, hipertiroidismo, etc. Se aceptaba que el tiroides almacenaba iodo, pero de aquí no se pasaba, ignorándose lo que ocurría al iodo y por qué fases pasaba ingresado con la alimentación. Hoy administramos un isótopo radiactivo del iodo, y gracias a su potente emisión seguimos su paso a través del aparato digestivo, su circulación por la sangre y el ritmo de fijación en la glándula tiroidea. Precisamente de este ritmo podremos sacar conclusiones importantísimas del estado de normalidad o anormalidad de la glándula, habiéndose convertido dicho método en una de las pruebas de diagnóstico más exactas y brillantes que tiene la clínica. Nosotros, que poseemos una técnica original, damos un extraordinario valor a semejante método.

Pero aun hay más: las emisiones de los isótopos radiactivos, por su acción biológica, pueden producir una lesión allí donde se absorban. De todos es conocido que la bomba atómica lesiona e incluso mata a aquel que es expuesto a sus radiaciones. Los médicos podemos aprovechar estas radiaciones y sus efectos con fines terapéuticos. Así, pues, sabemos que la enfermedad hipertiroidea se basa en un exce- *(Pasa a la pág. 61.)*



VILARROIG

MADRID EN FIESTAS



A la objeción de que en Madrid no hay primavera de algún exigente climatológico, se le contestó con la casi verdad de que en Madrid siempre es primavera. Así también las fiestas de su Santo Labrador se dilatan por mayo, llegan a junio y alcanzan la otoñada de mes en mes y sin sentirlo. Las verbenas y devociones de cada barrio se encargan de hacer el relevo a la ocasión para la fiesta, la agudeza diferenciada y la fácil vida del estío madrileño, donde lo únicamente imposible es pensar que aquello va a terminar. Se diría que San Isidro Labrador toca cada año de nuevo la roca con su vara, y la fuente del buen holgar sigue irrestañable a lo largo de estos fecundos meses.

VILARROIG



CASERO



VILARROIG



CASERO

EL MADRID QUE TUVO Y RETUVO

MADRILEÑOS: Demos gracias a Dios y a quien recibió sus inspiraciones por haber puesto a nuestro bendito San Isidro en el fiel de la balanza. Digo de la balanza de la primavera. A un lado queda el platillo de abril, ya exultante y gracioso, pero con el relente del Guadarrama todavía picando a nieve fresca. A otro lado, el acariciante y perfumado junio, con el oreo ya quemándose en el planeta de fuego de la anchurosa plataforma castellana. Y él, en medio de mayo gentil, repartiéndonos a diestra y siniestra, y para todo el mes —como en otros tiempos repartía trigo a las aves del cielo—, verbenas y cohetes, corridas y serenatas, rosquillas de miel y baloncitos pimpantes que se disparan solos hacia el gol; pero sin dejar del todo a la alegría de su mano, sin dejar de pedirnos una mirada al cielo por la escalera grande de la Misa Mayor, que es todavía aquella misa que lo dejaba a él embelesado y en descuido de todo para que Dios se lo cuidase todo por el ministerio de sus ángeles, que allí estaban, puntuales, pagando la reja que se llevó el ladrón, fulminando al lobo que se encarnizaba sobre el asno y labrando la tierra con sus yuntas blancas, puestas las blancas alas en la neblina tenue del alba, junto a la ribera del Manzanares, como árboles refulgentes con la nieve y la escarcha del paraíso.

No sé si alguien supone que le vaya mal a Madrid, a la fundidora y no disociadora Babel de las Españas, a la gran ciudad en cuarto creciente, que ya pasó hace mucho tiempo de donde eran huertos y jardines y labrantíos de buey, y se extiende por donde fueron montes de oso y ciervo o eriales de cabra triscadora y de oveja trashumante; que le vaya mal, digo, a la ciudad cortesana, y a pasos largos industrializada, el patronazgo de un tan simple siervo de Dios, de un triste labrador puesto en el cielo, de un Isidro bendito.

Creerán éstos que lo mejor es buscarle causas aparatosas a los grandes efectos, y glorias de genealogía ilustre y de altísima cuna a los grandes hombres, a las grandes ciudades o a los grandes pueblos. Pero la verdad es que son triste cosa las glorias de Babilonias, Troyas o Cartagos venidas a nada y a desierto, o a la del noble de muchas campanillas descendido a pícaro o declinante en la haraganería, en comparación con la gloria de los que, de pobres comienzos, supieron crecer a grandes realidades. Buena es la fortuna del que tuvo y retuvo, del que fué grande y hace honor a su grandeza; pero más mérito tiene aún el que de poca cosa supo hacer cosa grande, de grano de mostaza árbol corpulento o de aldea encastillada capital de varios mundos.

Así—digan lo que digan los cronistas cortesanos—, Madrid fué creciendo desde muy poca cosa, desde la gleba y el castillo, hasta hacérsenos esta ciudad de ahora, derramada y ensanchadora, que parece pedir una España más grande y obligarnos a procurarla, no con desvanecidas fantasías, sino con actos de paciencia y verdad, acumulados uno a uno, como sillares de edificio.

Y es bueno y justo que la que nació pequeñita como simiente, se pusiera y siga puesta al cuidado del buen labrador que la sembró y le cuidó la tierra, y de quien, en buena ley, es la propiedad del fruto logrado o del árbol frondoso. Porque fué en los días del Santo Labrador cuando Madrid fué hecha tierra de cristianos, es decir, plantada, como de nueva cepa, en el solar histórico de la España sucesiva y continua. Este buen San Isidro fué mozárabe liberado y nos dió—ante todo—el buen ejemplo de lo que debe ser un liberado ejemplar, pues no quiso hacerse sojuzgador, sino misionero, y no grande y poderoso, sino humilde y servicial. Y de la simiente de humildad y de caridad que San Isidro le puso al nuevo Madrid, al Madrid liberado de la morisma, le vino a éste la buena savia, la que andando el tiempo le haría merecedora de ser Corte del Imperio y más tarde metrópoli de España.

Ahora, San Isidro vuelve todos los años con la primavera, porque él ya es flor y cosecha, y hace muchos siglos que dejó el invierno a sus espaldas. Y viene a hacernos alegre, y por tanto humilde, caritativo, y por tanto abierto, a este Madrid que puede ser tan doloroso por la pobreza como soberbio y cerrado por la riqueza. Viene San Isidro a juntarnos las alegrías a todos, los grandes y los chicos, los ricos y los pobres, los triunfantes y los resignados. Y detrás de las alegrías se nos juntarán también las penas, disolviéndose en la luz de la primavera y en la hermosura de la festividad. Porque para eso sirven las fiestas: para hacer comunidad y reunión. Los ordinarios días vienen y se van cargados de nuestros intereses, de nuestras pasiones, de nuestros odios, de nuestros egoísmos; los soportan y los recrudecen. Pero una vez al año todo eso hay que dejarlo en suspenso y hacer que los hombres se junten y no sean, por un poco tiempo, lo que son cada día: la obra turbia de sus forcejeos, sino solamente hombres con la pena disuelta en la alegría, hombres liberados de su carga cotidiana, que salen a reír y a gozar un poco, y que riendo y gozando se entienden. En el clima de la primavera, y en los treinta días de las fiestas de San Isidro, Madrid y sus hombres se pondrán en sementera para hacerse nuevos, para purgarse de sus humores de dolor o de trivialidad, de insuficiencia o de competencia. Y por unos días la gran ciudad no será ese conjunto de células solitarias o clasificadas en la vida de cada día, sino un pueblo, una comunidad de hombres, vueltos a un poco de aquella sencillez de que gozaron cuando Madrid era una aldea y San Isidro la sembraba para que—como era su costumbre—Dios le multiplicara muchas veces la simiente echada en el surco o dejada festivamente, con aparente locura o inutilidad, en medio del camino.

DIONISIO RIDRUEJO

ARA

ALEJANDRO SIRIO

POCO después de la muerte de este gran artista, el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid ha patrocinado una extraordinaria exposición-homenaje en las salas de la Biblioteca Nacional. Por primera vez llegaban a España los «cartones» originales de este genial dibujante hispanoargentino. Su fama mundial llegaba a sublimarse ahora aquí en la patria de origen, y días después, en Asturias, su patria chica, se repetiría la exhibición, muestra de cómo el talento, el tesón y la personalidad pueden fraguar un nombre sin más ayuda que la de sus propios méritos. Aquel muchacho, Nicanor Alvarez Díaz, que naciera en Oviedo en 1890 y, casi un niño, cruzara el Atlántico en busca de gloria y de fortuna, volvía ahora sus naves, ganando, aun después de muerto, la más entrañable victoria que hubiera soñado. Reproducimos hoy para nuestros lectores, en las páginas que siguen, y como un avance somero de la singularidad de su obra, algunos de los dibujos que han figurado en esta exposición, así como el trabajo que sobre Alejandro Sirio publicó en «La Nación», de Buenos Aires, el escritor José León Pagano.



LA ANECDOTA

CORRIÓ a su hora. Tras ella está el azar, y éste detuvo cierta vez a Julio Castellanos junto a la vidriera de una sastrería. Hallábanse expuestos allí unos figurines. Era eso lo común. En todas las vidrieras de sastres los hay. Pero lo común traía ahora un *algo* insólito. No estaba el contemplador frente al dibujo impersonal de líneas muertas en su rigidez atildada. Eso era *otra* cosa. Castellanos entra en la sastrería, indaga, pide noticias acerca del autor de los figurines. ¿El dibujante? Un muchacho desconocido, de apenas veinte años. Ha llegado al país hace poco. Vienç de Asturias. No quiere saber más Castellanos. Corre a *Caras y Caretas*, habla con Manuel Mayol. Lo insta a ver los figurines, porque allí hay un artista *de verdad*. Mayol conocía la vida en algunos de sus aspectos más ásperos. Artista cordial y hombre de mundo, había vivido mucho y visto no poco. ¿La presencia de un talento? ¿La revelación de un espíritu? ¿Y todo eso a través de unos figurines de sastrería?

—Hombre, vamos a ello—dijo Mayol.

Frente a la vidriera confirmó Mayol la videncia de Castellanos. Buscaron al «chico ese», y, sin otros requisitos, le incorporó a *Caras y Caretas* en calidad de colaborador artístico.

Anotemos este rasgo, henchido de significaciones: en los años mozos ya enuncia el artista un modo personal, y lo hace perceptible en la humildad del tema y, más aún, a pesar del asunto. Antes había realizado breves apuntes para ilustrar notas de actualidad en *El Sarmiento*, cuyo animador fué José María Ramos Mejía. Con la muerte de Ramos Mejía también cesó de existir el diario, y quedó el dibujante con este balance efectivo: veinte años, escasa pecunia, sin relaciones cotizables en la zona del espaldarazo, un carácter expansivo, todo un mundo de imágenes danzando en sus ojos de inquieto mirar. ¿La vida aprieta ahora demasiado? Tanto peor para ella. El sabía ponerle buena cara. Ya se le mostró dura la existencia en los comienzos. Como todo hombre fuerte, se ajustó a la situación, y fué modesto empleado de comercio así como se avino a dibujar figurines para un sastre. La ironía suele vestirse de luz para acentuar la gracia de su verdadero sentido.

A *Caras y Caretas*, pues. El tiempo dirá lo demás. Un hallazgo y una adquisición. De esta suerte comenzó a conquistarse Alejandro Sirio. Era un muchacho risueño, decidor, de fácil vena comunicativa. Retengamos esto: de fácil vena comunicativa. ¿Dónde había estudiado? En todas partes y en ninguna. Su Academia fué la calle, la afluencia múltiple de las vías urbanas, el desfile incesante de tipos humanos, de condición diversa, de contextura disímil, de *presentación* no menos diversificada. Cada imagen, cada silueta, cada figura, dejaba una vibración en su capacidad de intuitivo y en su natural sensibilidad de autodidacto.

EL ENCUENTRO

Fué en *Caras y Caretas*, hace más de veinte años, donde yo conocí a Sirio, no como dibujante, sino como pintor de acuarelas, aspecto ignorado por el público. Todo un panorama de exaltación ardiendo en una atmósfera alucinante. Era el imaginativo sólo accesible a los íntimos, a los camaradas, a los del oficio. Aun dentro de lo inesperado, resultó aquello desconcertante. Pocas veces tuvo la imaginación notas de más aguda acritud. El espíritu endiablado de Felicien Rops parecía enardecer las acuarelas de este hombre manso. Composiciones libres, decimos. Barbey d'Aurevilly hubiera podido prestarle un título y denominar «aquello» *Las diabólicas*, iluminando el rótulo con una luz fosforescente.

Esas composiciones hubieran podido ilustrar—interpretándolo de modo libérrimo—un canto del «Infierno» dantesco. No quiero escribir aquí la denominación de ese canto. Es el quinto. El acuarelista del trasmundo venusino se detuvo allí. Dígase con franco acento laudatorio. Fué un momento sin reiteración, una etapa sin continuidad, un acento disperso, un ciclo interrumpido, sin enlace coherente. Fué un sueño con mucho de pesadilla. Alucinación o capricho, quedó ello flotando en una atmósfera extrarreal. La psicología del viejo Ribot llama a esto *válvulas de escape;* Freud dice lo mismo con otras palabras. Y ambos están en lo cierto. Digamos: liberación. El arte explica a veces cosas de explicación al parecer difícil.

COHESION INTERNA

Veamos en las acuarelas precitadas motivos de rebeldía. ¿Cuál es la tarea obligada para *Caras y Caretas* mientras realiza estas composiciones? La de esos días es precisamente la de dibujos de poco vuelo. Le sirven, no obstante, para *soltar la mano*. Pero tanto como le favorecen en un sentido, le coartan en otro. Sirio es un exuberante cuya prodigalidad ha de permitirle extensiones inusitadas. Su vitalidad está pidiendo otros horizontes. No puede moverse con trabas ni sufrir limitaciones. Así, pues, mientras ejecuta una labor acompasada de *ornamentaciones y viñetas*, su fantasía corre y se desborda en otras esferas. Cuando el panorama se abre a su paso, cuando el avance le permite poner a prueba el amplio registro de su capacidad productiva, Sirio se ajusta a normas de otro alcance. Transcurrirá así más de una década. Todo un período de afirmación victoriosa. Lapso no breve de producir consecutivo, días tras días, con ardor sostenido, sin esfuerzo, con fácil vena fluyente, sin excluir género alguno, pasando de un tema a otro, así fuesen los más contrarios y de inspiración más distanciada. Tarea abrumadora. Y frente a tanto fluir de formas captadas y traducidas con mano ágil, Sirio define y se define: siempre semejante y siempre disímil, siempre diverso y siempre igual a sí mismo. Muda el tono, cambia el ritmo: el sello permanece. Inconfundido e inconfundible. Término de autenticidad: la presencia de estilo. No manera, no cifra, no módulo: estilo. Cohesión interna.

LA OBRA ORGANICA EN EL PRODUCIR MULTIPLE

Veintiséis años de América, veinticinco de dibujante. Esta síntesis biográfica es del propio Sirio. Dicen de él en España: «Alejandro Sirio, artista argentino.» Y *The Studio* escribe: «Reside en Buenos Aires desde 1910. Allí se formó a sí mismo.» La dualidad—de procedencia y medio adoptivo—es en él integración. Su arte germinó entre nosotros y adquirió extensa validez. Se identificó con lo nuestro, penetrándolo con fino sentir; pero también conservó en su más íntima trama sensible lo originario y racial. Es, en lo psicológico, una doble capacidad extensiva. Enlaza *esto* con *aquello*, uniendo lo afinado de España con la fuerte alma criolla. De ahí el timbre de autenticidad en su doble acción productiva. Va a los *alcances*, diría el filósofo; hay *carácter* en sus *figuraciones*, advertirá el gustador ceñido a la pura visibilidad. Juicio de valor afirmativo en uno y otro caso. Categoría espiritual, decimos.

Así llegó a *La Nación* Alejandro Sirio en 1924. Si en esa fecha ya era su labor considerable, llegó a ser después sencillamente abrumadora. Pocos igualan su imaginar inventivo; concibe y traduce con rapidez prodigiosamente regulada. No se busquen sobresaltos en su obra, si éstos han de quebrar la armonía de una disposición sostenida en mutua dependencia. El corazón late con



«Beatriz». (De «La gloria de Don Ramiro».)

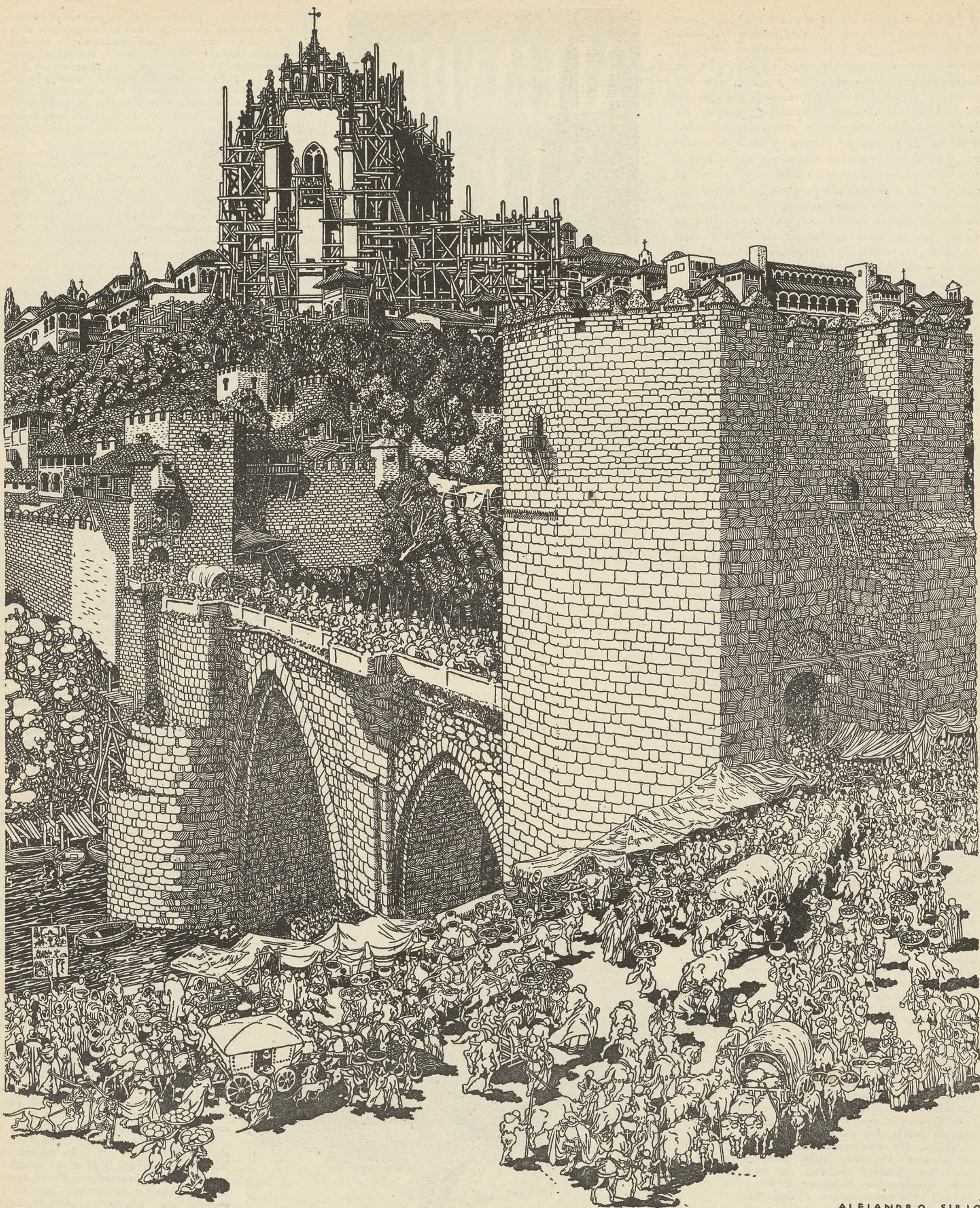


Ilustración para «La gloria de Don Ramiro», de Enrique Larreta.

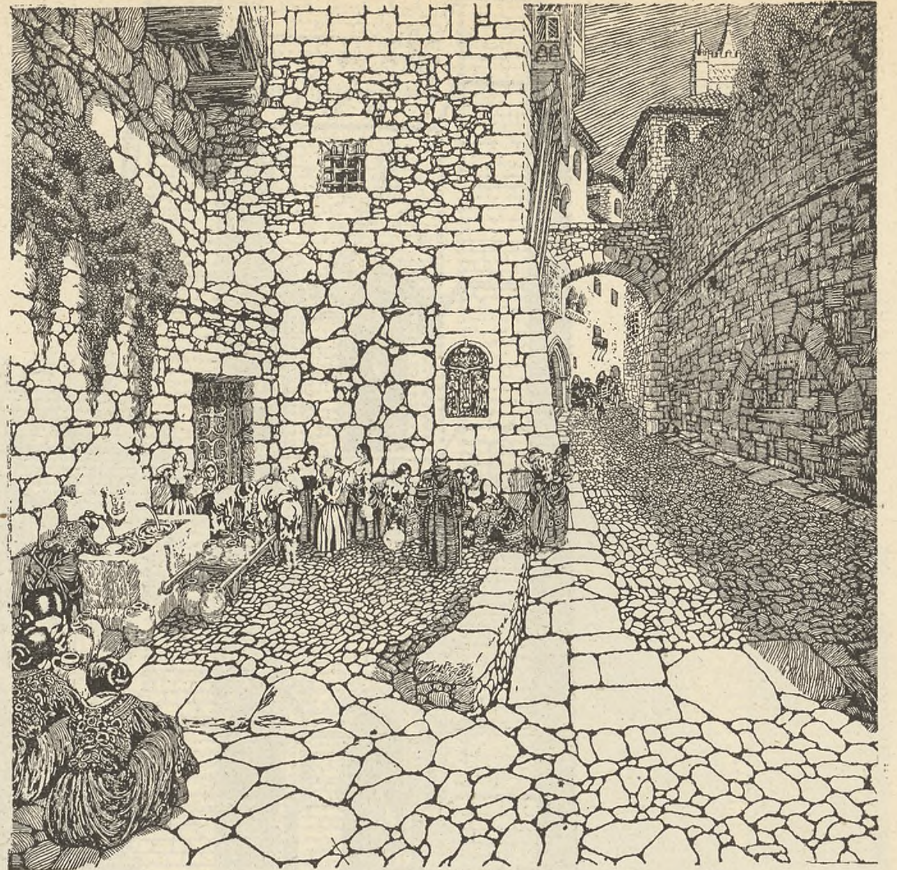
«Catedral de Avila». (De «La gloria de Don Ramiro».)

«De Palermo á Montparnasse». (Apunte de París, 1931.)





«*Don Ramiro frente a Toledo*».



«*Calle de Toledo*».

fuerza, se le *siente;* pero el querer, regido por *lo fren dell'arte*, impone su ley de gusto y de armonía, y el pulsar emotivo se traduce en vivo matiz de espíritu.

Llamo obra orgánica a la interpretación de momentos sucesivos de un gran asunto, adecuadamente desarrollado, porque en la unidad de estilo también es *orgánica* la obra restante. En el primer caso aludo, pues, a las composiciones destinadas a exornar *La gloria de Don Ramiro*. Antes de publicarse la magnífica edición de este libro señero, me invitó a ver las interpretaciones realizadas por él para ilustrar el texto de Larreta: una viva tensión continuada la de Sirio, una labor diuturna, capaz de poner a prueba la fibra de mejor temple. Esta serie, tan finamente sutil y tan rica en temas evocadores, bastaría, por sí sola, para hacer la reputación de un artista de raza. Y fué eso un episodio en su gran producir de largo respiro. Un episodio, y en él se resumen la gracia y la fuerza, el libre vuelo imaginativo y el poder disciplinado, dúctil y dócil al espíritu de la letra, cuando ésta liga y obliga, cuando es fuerza ceñirse al matiz definidor en su concreta precisión del carácter. Todos los tonos y todos los movimientos lineales. La forma emersa y el contorno neto. El trazo abierto y la línea cerrada, según convenga al motivo y a la misión del artista. Si la línea es la categoría de la forma, la luz lo es del color. Y tienen color y sabor esas composiciones: ya graves en los interiores adustos, ya claras y suntuosas en temas aireados o dinámicos. Se advierte allí lo interior de cada escena o de cada personaje; se advierte el estado psicológico, el latir íntimo de la época y del momento. ¿El modo técnico? ¿El procedimiento? Cambiante y móvil como las vibraciones emotivas. Uno y vario: uno en el rigor estilístico, vario en la gradación de sus registros tonales. He aquí lo característico de este hombre admirable: extenderse por la efusión permaneciendo fiel a su núcleo cordial. Castilla en la raza originaria.

Luego lo de aquí. ¿Tiene esto mucho de lo de allá? En algunas esferas; en otras, no. El cosmopolitismo diversifica y pone en cada cosa un sesgo peculiar. Veamos esto.



«*La sopa de los pobres*». (*Madrugada de invierno en París.*)

LA ILUSTRACION Y SU ARTE

Subrayo el posesivo. Algo suyo y muy privativo tiene el arte de ilustrar. En él, nadie lo ignora, se definen jerarquías. Nos situamos en el centro de lo significativo. Desde aquí vemos cómo ese arte es de noble y antiguo abolengo. Nos lo dice la dignidad del *Libro de horas*.

Pintada o dibujada, la ilustración es esto, y se resuelve por el espíritu. Es glosa viva. Crea completando, unas veces; otras procede sin ir referida a ningún texto escrito. Entonces evoca o reconstruye. En uno y otro caso, cuando quien dibuja, pinta y compone es un artista, no disuelve su personalidad en ninguna influencia. Por el contrario, la impone, haciéndola visible aun en los casos de mayor aceptación del tema.

* * *

Todo arte resulta así *ilustrativo*. La gran pintura religiosa lo fué en la intención de sus comienzos. A este punto urge delimitar posturas. También existe en la ilustración *un arte* y un *no arte*, como en pintura, como en escultura, como en arquitectura, como en todas las actividades estéticas. Con frecuencia, la ilustración se resuelve en la modesta zona de un oficio. Abunda *eso* entre nosotros, como en todas partes. Cuando el ilustrador se remonta a la esfera de lo estético, aun el profano descubre allí otra cosa, de estructura y expresión no usadas. Emerge y domina y atrae por un señorío en nada conforme con lo demás, estereotipado en repeticiones y remedos vacíos de toda esencia vital. Cuando el intuir estético no entraña un problema, no es arte. Arte y problema se equivalen en la actividad del espíritu creador. Por esto es cada obra un organismo concluso en sí mismo, un momento único, un pequeño mundo definido en su propio ser.

EL INDIGENISMO ES ABSURDO, DIJO OROZCO

El problema del indigenismo, recordado constantemente para atacar por los peores y más torpes caminos la esencia de lo español y el espíritu del descubrimiento, tuvo en la pluma del pintor J. Clemente Orozco, quizá el más grande de los pintores mexicanos, una de las páginas con más clara visión y serenidad a través del garbo y el humor que le eran habituales. De su «Autobiografía» recoge «La Nación», de México, el texto a que nos referimos, y que aquí reproducimos para nuestros lectores.



JOSE CLEMENTE OROZCO, POR SIQUEIROS

PARA lograr la unidad, la paz y el progreso, bastaría, tal vez, con acabar para siempre con la cuestión racial. Ya no volver a hablar nunca de indios, españoles y mestizos. Relegar a los estudios puramente especulativos lo referente a la conquista y volver a colocar ésta en el lugar que le corresponde, y que no es otro que el siglo XVI. Tratar al indio no como «indio», sino como hombre, igual a los demás hombres; como trataríamos a los andaluces y a los vascos. Si hay un Departamento de Asuntos Indígenas, ¿por qué no uno de Asuntos Mestizos o Criollos? El de Asuntos Indígenas suena a Departamento de pobres diablos, Departamento de infelices menores de edad, que jamás pueden hacer nada por sí mismos y que necesitan que gente de otras razas piense por ellos y los provea graciosamente de cuanto les hace falta con el pretexto de los tres siglos de explotación colonial, magnífico truco para la holganza con el lema de «hay que darle la razón al indio aunque no la tenga», como a los locos del manicomio se les da por su lado para que no se enfurezcan, aunque los indios no tengan nada de locos. Un Departamento de viciosos o de enfermos sería menos humillante. Las razas indígenas no serían otra cosa que un sumando más en el total de razas que forman lo hispánico, en la misma categoría y derecho que cualquiera de ellas. Ya no habría por qué hablar del león y sus cachorros, o de la madre y sus hijos. Todos seríamos el león y todos la Madre España, de Cataluña al Perú y de Chihuahua a la Patagonia. La metrópoli podría ser cualquier lugar del mundo en donde gente hispánica viva su vida, piense lo que piense, ame lo que ame.

Pero este panorama tan bonito será estropeado por los indigenistas. Según ellos, la conquista no debió haber sido como fué. En lugar de mandar capitanes crueles y ambiciosos, España debió haber enviado numerosa delegación de etnólogos, antropólogos, arqueólogos, ingenieros civiles, cirujanos dentistas, veterinarios, médicos, maestros rurales, agrónomos, enfermeras de la Cruz Roja, filósofos, filólogos, biólogos, críticos de arte, pintores murales, eruditos en Historia. Al llegar a Veracruz, desembarcar de las carabelas carros alegóricos enflorados, y en uno de ellos Cortés y sus capitanes llevando sendas canastillas de azucenas y gran cantidad de flores, confeti y serpentinas para el camino de Tlaxcala y la Gran Tenochtitlán, y, después de rendir pleito homenaje al poderoso Moctezuma, establecer laboratorios de bacteriología, eurología, rayos X, luz ultravioleta, un Departamento de asistencia pública, universidades, «kindergartens», bibliotecas y bancos refaccionarios. En lugar de aceptar los españoles los frecuentes regalos que les hacían de doncellas aztecas y taltecas, debían haber traído mozas guapas de Andalucía y Galicia, para obsequiárselas a Moctezuma y a Cuauhtémoc. Poner a Alvarado, a Ordaz, a Sandoval y demás varones fuertes, de gendarmes, a cuidar las ruinas, para que no se perdiera nada del tremendo arte precortesiano. Aprender ellos mismos los setecientos ochenta y dos idiomas diferentes que se hablaban aquí. Respetar la religión indígena y dejar en su lugar a Huitzilopochtli. Repartir gratis semillas, maquinaria agrícola y ganado. Construir y regalarles casas a los campesinos. Organizar los ejidos y las cooperativas. Hacer caminos y puentes. Enseñarles nuevas industrias y deportes, todo con muy buen modo, suave y cariñosamente. Impulsar los sacrificios humanos y fundar una gran casa empacadora de carne humana con departamento de engorde y maquinaria moderna para refrigerar y enlatar. Sugerirle muy respetuosamente al gran Moctezuma que estableciera la democracia en el pueblo, pero conservando los privilegios de la aristocracia para darles gusto a todos.

De esta manera se habrían ahorrado los tres siglos de la aborrecida colonia y estaría en pie todavía el gran Teocalli, bien desinfectado para que la sangre de los sacrificados no se pudriera y poder hacer morcilla fresca con la misma, en una fábrica que ocupara el sitio que malamente ocupa el Monte de Piedad.

Tan bonito que hubiera sido que al banquete monstruo con que el Periódico de la Vida Nacional celebró sus bodas de plata hubieran llegado todos con taparrabo, plumas y macana, y la algarabía, que no dejaba oír a los oradores, fuera una mezcolanza de los mil trescientos veinte idiomas indígenas.





PREMIOS DEL CIRCULO DE BELLAS ARTES

Entre los diversos premios que todos los años otorga el Círculo de Bellas Artes de Madrid, destacan los destinados a galardonar la labor de actores y actrices de los géneros dramático, lírico y cinematográfico. Las medallas de oro que son entregadas en esta solemne ocasión se han visto este año aumentadas con una especial, creada para distinguir el «arte de la luz», y que ha sido concedida al ingeniero don Carlos Buhigas, verdadera revelación de este difícil arte.

PILAR LOPEZ Premio de Danza, es la más genuina representante actual del *ballet* español. Creado por su hermana, Encarnación, la «Argentinita», con la que actuó tanto tiempo, el espectáculo que dirige Pilar se enriquece cada día con nuevas y más puras aportaciones. Mientras en muchos escenarios el baile español aparece adulterado y confundido por razones de comercialidad o de efectismo, ella sabe conservar las esencias tradicionales del folklore.

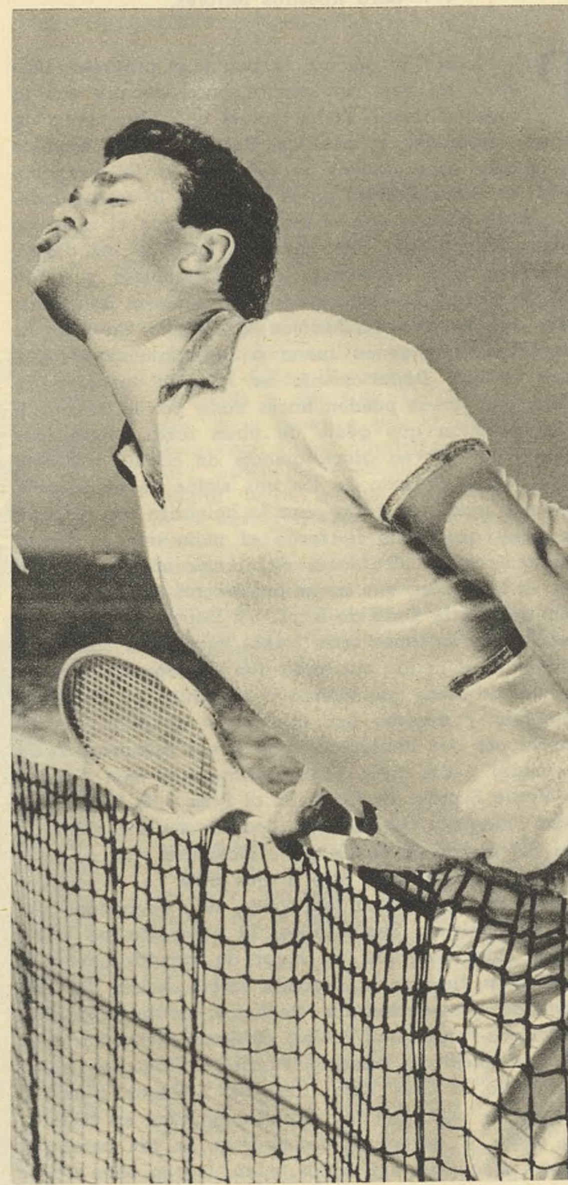
MARIANO AZAÑA Le ha sido concedido el premio creado para Arte dramático. Su veteranía de actor, que ha hecho toda clase de tipos, que ha creado personajes inolvidables y que ha unido a su gracia inimitable unas extraordinarias calidades dramáticas, le sitúan hoy en los primeros puestos del arte interpretativo. Actualmente a la cabeza de la compañía titular del teatro Lara, de Madrid, sigue dando a diario lecciones de amplitud y calidad.

JOSE ISBERT Si nos atreviéramos a decir los años que lleva Pepe Isbert proporcionándole glorias al teatro español, nos encontraríamos en seguida con la más fina agudeza del interesado. Sí, muchos años de teatro y ahora unos cuantos de cine cimentan la fama de este actor extraordinario, que ha hecho reír a millones de españoles. La medalla de oro del Arte cinematográfico corona hoy su carrera. Una carrera que es la de la expresión en todas sus formas.



CARMEN SEVILLA Premio femenino del Arte cinematográfico, es uno de los valores de más indudable calidad aparecidos recientemente en las pantallas españolas. Su juventud y su belleza, realmente extraordinaria, han hecho de esta artista completa una favorita de todos los públicos. Canta, baila y «dice» con esa gracia y esa personalidad auténticas que no da ninguna escuela. *La revoltosa, El sueño de Andalucía* y muchos títulos abonan su talento.





PEPE IGLESIAS «EL ZORRO» Premio de humor del Círculo, y premio refrendado por todos los españoles, porque sus actuaciones a través del teatro y de la radio han hecho que Pepe Iglesias tenga en España el más fervoroso coro de admiradores. Caso singular de eficacia y de simpatía artísticas, este genial actor argentino se ha podido anotar el éxito de que las noches de su actuación en la radio, la gente no asistía a otros espectáculos.



LUIS SAGI VELA Premio masculino en el Arte lírico. Hijo de artistas—de la tiple Luisa Vela y del inolvidable Sagi Barba—, ha conseguido en el género un lugar de sólida primacía. Triunfador en plena juventud, poseedor de unas facultades extraordinarias, este eminente barítono une a las calidades de su voz un indudable talento de actor. La zarzuela española, que pasa por momentos de difícil permanencia, tiene en él una razón de vida.



ENRIQUE GUITART Le ha sido concedido el premio especial de Arte dramático por su «Teatro de bolsillo». En el mejor momento de su carrera artística, cuando, después de la cosecha ininterrumpida de éxitos que ha tenido tanto en el cine como en el teatro, su nombre podía aspirar a cualquier puesto, él ha preferido hacer su temporada de Robinsón artístico, montando su tablado para representar *Las manos de Eurídice*, drama de un solo actor.



CONCHITA MONTES Licenciada, traductora de muchas obras dramáticas, escritora y actriz, Conchita Montes, premio femenino de Arte dramático, une a su belleza una serie de dotes donde lo puramente artístico se une a lo intelectual. Poseedora de una «manera» interpretativa que la destaca en el género, desde la elección de las obras que presenta hasta las cuidadas versiones de sus personajes, sus actuaciones de cine y teatro causan sensación.



PILAR LORENGAR Premio femenino de Arte lírico, esta singular discípula de Angeles Otein, que ya obtuvo el premio «Ofelia Nieto» por su interpretación en *El canastillo de fresas*, fué elegida por el maestro Toldrá para protagonizar su ópera *El giravolt de Maig*. Bellísima y joven, la radio, el cine y el teatro recogen sus triunfos, y la televisión acaba de contratarla para una serie de conciertos y representaciones que la darán a conocer al mundo.



CARLOS BUHIGAS Una medalla de oro especial ha sido concedida este año a Carlos Buhigas, el eminente ingeniero español, artífice sorprendente de aquellas maravillosas fuentes de luz y de agua de la Exposición de Barcelona. Fuentes luminosas y teatros de agua-luz en todo el mundo subrayan su fama. París, Lieja, Lisboa, Roma, tienen buena memoria de su arte. Es autor del proyecto de «La nave luminosa», su última y genial creación.



Foto ALFREDO.

Di Stéfano ha sido la gran figura—y el máximo goleador—de la Liga española. No ha decepcionado en un solo encuentro, y su labor, entregándose en todo momento a la lucha sin desfallecimientos ni reservas, ha sido verdaderamente ejemplar.

DI STEFANO, GOLEADOR

UNA PERSONALIDAD EXTRAORDINARIA DEL FUTBOL UNIVERSAL

MAXIMO IDOLO HOY DE LOS AFICIONADOS MADRIDISTAS

UNA de las más sanas y nobles aspiraciones del mundo hispánico sería—y es—la nacionalidad única. Anhelada por las gentes de nuestros países y proclamada ideal y especulativamente su conveniencia por políticos y ensayistas, ha de llegar un día en que deje de ser aspiración inaprensible y se convierta en realidad. De momento, la teoría va ensayándose tímidamente en tratados bilaterales que, por ejemplo, reconocen la validez de los títulos universitarios y el libre ejercicio de la profesión en los países signatarios. Pero esta delgada tónica de vasos comunicantes no se corresponde con la amplia y generosa realidad en virtud de la cual el español no es un extraño en la Argentina ni el chileno lo es en Colombia, pongamos por casos. Ni mucho menos con el hecho de que los deportistas hispánicos del otro lado del Atlántico sean considerados a este lado de la Hispanidad como deportistas extranjeros. Si el abogado español, sin someterse a discriminaciones, puede informar en Buenos Aires, o si el médico cubano puede abrir consulta en Madrid, como si fuese—y lo es—un español más, otro tanto tendría que ocurrir con los deportistas. Aspiramos—hemos dicho antes—casi a una utopía: la nacionalidad única de las gentes del área hispánica. La convalidación de títulos universitarios es un paso en ese camino. La libertad de que los ingenieros hispánicos a los profesores hispánicos o los artistas hispánicos actúen libremente en cualquiera de los países hispánicos puede ser otra.

Lo que no nos parece oportuno, ni mucho menos, es que, por ejemplo, a un argentino, a un peruano, a un puertorriqueño, sean médicos, dependientes de comercio o deportistas, se les califique y encasille en España como «extranjeros».

Nunca un español ha sido liberalmente extranjero en Cuba, nunca un español ha sido extranjero en el Perú o en Chile o en la Argentina... Y—pasaportes a un lado—nunca un hispanoamericano puede ser extranjero en España.—«M. H.»

LLENA todo el campo y surge donde menos se piensa. Sus dimensiones de jugador rebasan las medidas reglamentarias del cuadrilátero balompédico y esas otras mucho más estrechas y adhesivas del marcaje moderno. Por eso está en todos los sitios y les cuesta tanto trabajo a los que le marcan meterle en la horma táctica con que ahora pretende maniatarse la acción del futbolista de ataque.

La primera vez que Alfredo Di Stéfano—con su apellido de tenor de ópera apenina—pisó, el césped del estadio del Real Madrid; se vió que en sus pies y en su cabeza—en el juego y en la concepción del juego—adquiría el fútbol una proyección inédita, fuera de la frontera normal. Una proyección atisbada por los aficionados españoles sólo en aquel Ramón Herrera, a quien llamaban «el Sabio», y que se apagó prematuramente, antes de cuajar su estallido de luz definitivo, por causas de índole muy especial. Herrera «el Sabio» tuvo condición tan fulgurante y meteórica como fugaz. Di Stéfano tiene la condición del meteoro, pero con vigencia permanente.

¿Cuál tiene que ser el valor y el peso específico de Di Stéfano como futbolista para que no defraude nunca? ¿Qué cantidades y calidades de jugador tiene que llevar dentro para que cada tarde deportiva suya parezca una réplica mejorada de la anterior? Desde que vino a España con el equipo colombiano de los «Millonarios», la España deportiva quedó prendada de Di Stéfano. Y hasta que no consiguió meterle dentro de una camiseta balompédica española no se dió por conforme.

Cada mundo tiene sus áreas. Dentro del área del mundo deportivo, Di Stéfano representa lo que representan en sus mundos respectivos—de las letras, del arte, de la política, de las finanzas—todos esos nombres universales que no nacen todos los días y que cuando nacen es para vivir—y perdurar—por encima de la mediocridad, superando el metraje corriente humano. El nombre de Di Stéfano cayó con estrépito sobre las aguas del fútbol español, y las agitó de tal manera, que jamás se conoció marea tan viva y aparatosa como la levantada con las vicisitudes de su contrato.

Dos grandes clubs españoles, los más potentes en lo económico—hoy que el fútbol es profesionalismo exacerbado—y en lo deportivo, se disputaron su ficha con ardor y casi diríamos con encarnizamiento. La tensión en torno a la ficha de Di Stéfano alcanzó tal tirantez, que obligó a intervenir al organismo superior deportivo de la nación para dominar y reducir el encrespamiento con una fórmula de arreglo equitativo.

Di Stéfano ingresó, al cabo, en el Real Madrid. El Real Madrid quedó campeón de Liga después de veintiún años de soñar con el título mayor del calendario balompédico español. La influencia que Di Stéfano tuvo en ello quedó demostrada domingo a domingo, hasta llegar al último del torneo, en el que el rubio argentino se proclamó también máximo goleador, en apretada pugna con otro fenómeno internacional—Kubala—, al que, al fin, rebasó con holgura.

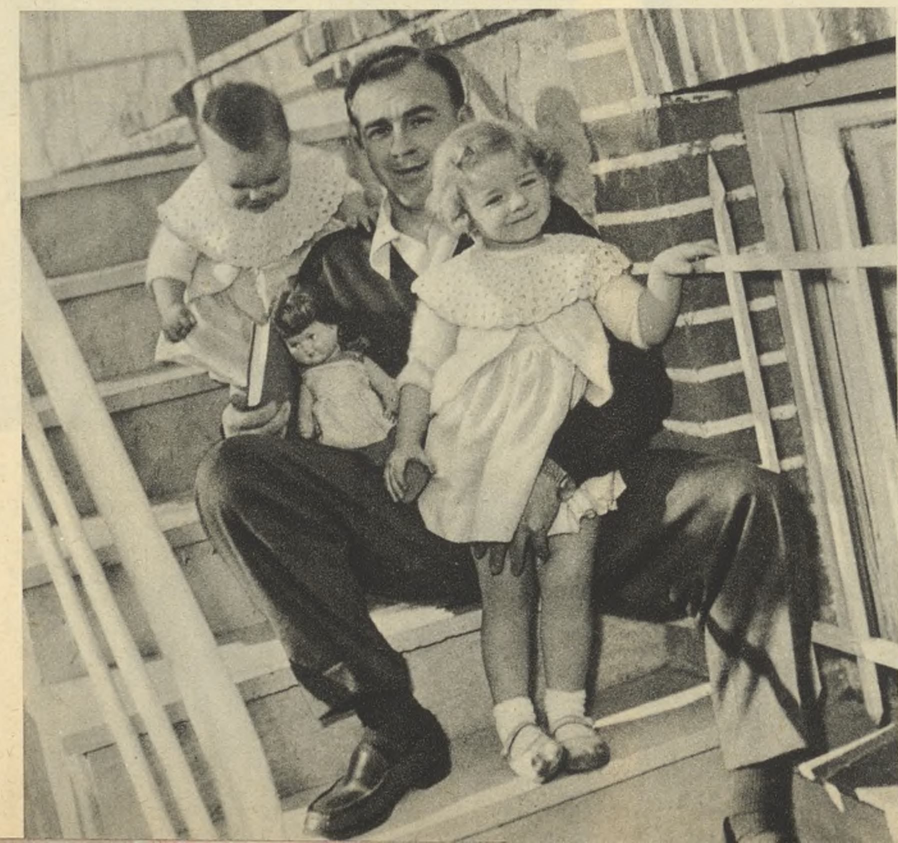
Pero Di Stéfano no sólo fué resorte decisivo y peso fundamental para inclinar el título de campeón hacia los blancos colores del Real Madrid. Llenó también el gigantesco aforo de Chamartín en partidos de trámite, partidos de esos que ya están jugados en el papel y que no tienen la incertidumbre ni el aliciente de la duda, por flagrante desequilibrio entre las dos fuerzas en choque. Y llenó también los campos de los otros equipos cuando recibieron la visita «madridista», con lo cual los clubs de la primera división resultaron beneficiados.

Y tampoco fué esto sólo ni quedó reducido a ello el paso de Alfredo Di Stéfano por la geografía balompédica hispana. Sus lecciones de buen futbol—quitémosle a la *u* su acento para que la frase quede con reflejo sabor benaventino—dejaron secuela y escuela, estilo, modo de hacer, técnica, aire y ritmo personal.

En fin, en Di Stéfano se hizo quizá el milagro de fundir esos dos estilos de juego que ninguna alquimia balompédica podrá obtener en gran escala, porque si pudiese, se habría encontrado la piedra filosofal del fútbol. Es decir, combinar exactamente la precisión y el toque de pelota con la velocidad y el brío; la exactitud de movimientos y de apoyo al compañero, con la fulminante línea recta hacia el gol. Sudamérica y España, en una palabra, ensambladas dentro de un cuadro futbolístico. Fórmula ideal de victoria irresistible que se da en Di Stéfano, y que si se diese también en otros nueve jugadores más en su torno, no existiría estrategia bastante en el mundo del balón redondo para compensarla.

¿Dónde está Di Stéfano cuando juega? En el centro del campo al comenzar, ocupando el espacio reservado a los delanteros. De pronto se le ve en el área propia para defender los agobios de su meta. De pronto se le ve en el área contraria, creando la jugada mortal que terminará en la red, o presto al remate decisivo. Y de pronto también se le ve brotar muy lejos—«arrancada desde atrás», que dicen los técnicos—y cubrir en *record* mágico distancias de césped reglamentario, para poner el balón en los pies del compañero mejor situado, o disparar él mismo a gol por el hueco más inverosímil e imprevisto. Siempre igual. Sin altibajos. Como artista y trabajador del fútbol que sabe ser profesional como nadie.

El que quiera creerlo, que lo crea. Y el que no, que vaya al fútbol una tarde que juegue Di Stéfano.



El gran jugador profesional argentino, atincado en Madrid, aparece aquí con sus dos hijas. La «Saeta rubia», fuera de las canchas de juego, tiene una gran vocación: la apacible vida doméstica, aparentemente alejada de los campos de juego.
Foto ALFREDO.



Foto ALFREDO.

También fuera de Madrid los graderíos se llenan para ver al fenomenal jugador. En la foto, Di Stéfano remata a gol con el tacón, divertida modalidad «artillera»—oportunista sobre todo—que ha dado más de un triunfo decisivo a su club.



Foto ALFREDO.

El Real Madrid, sin el delantero Molowny, conquistador este año del título de campeón de Liga de primera división. En pie: Pazos, Navarro, Oliva, Lesmes, Muñoz y Zárraga. En cuclillas aparecen: Joseíto, Olsen, Di Stéfano, Pérez Payá y Gento.



Foto ALFREDO.

El famoso «gol de tacón» de Di Stéfano, con el que el Real Madrid venció a su gran rival, el Atlético madrileño. Un gol discutidísimo—al margen de consideraciones anatómicas—, por cuanto Di Stéfano se hallaba, al parecer, fuera de juego.



Foto ALBERO Y SEGOVIA.

Di Stéfano y Olsen, dos delanteros argentinos, que han tenido decisiva intervención en los éxitos del Real Madrid.



La gran tripleta central atacante, elemento específico del Real Madrid: Olsen, Di Stéfano y el canario Molowny.
Foto ALFREDO.

EL CORREO ESPAÑOL

AUGE Y CRECIMIENTO DE LOS SERVICIOS POSTALES.-MAS DE NUEVE MILLONES DE PESETAS EN GIROS.-MAS DE UN MILLON DE CARTAS ORDINARIAS. MAS DE 72.000 KILOS DE ENVIOS A AMERICA POR AVION.-ARGENTINA, VENEZUELA, CUBA Y MEXICO, LOS PAISES HISPANOAMERICANOS QUE RECIBEN MAS CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA



EL Palacio de Comunicaciones de Madrid, nervio central del Correo español, limita siempre con un vuelo de palomas y un corro de niños. Los niños madrileños, en las horas de sol, van a echarles a las palomas de Correos arroz, cañamones y migas de pan. Las palomas de Correos son mansas y asequibles. Anidan en los huecos barrocos de la fachada del Palacio de Comunicaciones, se multiplican generosamente y realizan breves piruetas aéreas en torno a la estatua de piedra de la Cibeles, a los primeros árboles del paseo de Recoletos y a las farolas nuevas del Salón del Prado.

Las palomas de Correos y sus infantiles amigos pertenecen ya al último folklore madrileño, que va dejando de ser castizo para convertirse en cosmopolita. Cuando el Palacio no estaba donde está, fluía por allí el metálico son de los organillos con sus chotis cilíndricos y se extendía la pequeña masa forestal de los jardines del Buen Retiro. Ahora hay más cemento, más ruido y más gente alrededor. No habrá ningún madrileño, ningún forastero, ningún turista, que no haya pasado por el Palacio de Comunicaciones. Sus oficinas ponen en relación universal a los habitantes de Madrid con el resto de la nación y todo el ancho espacio del mapamundi postal.

Cuando el servicio se hacía al compás de los cascabeles de las diligencias y las Casas de Correos eran pequeñas y viejas habitaciones, nadie podía imaginarse que llegase un tiempo en que el Correo necesitaría un edificio como el que hoy tiene y que distribuye sacas de correspondencia cuyo peso anual no podría ser transportado de una vez por el trasatlántico de mayor tonelaje. Sólo el correo aéreo, que por sus elevadas tarifas es utilizado por un número reducido de usuarios—en comparación con el terrestre y marítimo—, registró un volumen de movimiento de salida del orden de los setenta y tantos mil kilos. El movimiento de entrada es lógico suponer que alcanzaría una cifra parecida, porque la relación entre lo que uno escribe y lo que le escriben a uno arroja resultados de casi exacto equilibrio.

AHORA SE ESCRIBE MUCHO MAS

El crecimiento del servicio de Correos se ha salido del compás y el ritmo del crecimiento de población. No va sincronizado a él, sino que lo rebasa abierta-

FOTOGRAFIAS BERNARDO



ESTA ES LA SALA LLAMADA «DE BATALLA», DONDE toda la correspondencia llega en furgonetas como la que aparece en primer término, se clasifica.

CON ESA PREOCUPACIÓN QUE UNO TIENE POR LA CARTA, a la que se rodearía de todas las seguridades, el público observa las operaciones del certificado.





COMO FILAS DE JAMONES EN UNA CARNICERÍA, LAS SAcas esperan pacientemente que las cartas de cada país las llenen. Es el servicio aéreo extranjero.

ENTRE LOS DISTRIBUIDORES, CADA MESA DE SELECción tiene un «decano». Se le puede conocer fácilmente por ese gorrito, primorosamente galoneado.



TODO ESTE CORREO PERTENECE A UNA SOLA NACIÓN, Argentina, que posee uno de los mayores porcentajes del correo para España. Aquí se clasifica.



ESTE ES EL CORREO DE HISPANOAMÉRICA. DESPUÉS de abrir las sacas originales, estos empleados distribuyen los envíos, que pasan a sacas españolas.



AQUÍ HA AUMENTADO UN POCO EL PESO DE LOS ENvíos. Se trata de la sección donde se recogen los paquetes que pagan aduana. El público espera.

mente. Con ayuda de la elocuencia de los datos estadísticos podemos observarlo con entera claridad, tomando un período de tiempo de treinta años, por ejemplo.

Después de la primera guerra europea—la que se llamó grande sin imaginar que llegaría otra mucho mayor—, España tenía 20 millones de habitantes. Por aquellos tiempos circularon por los Correos nacionales 219 millones de cartas y tarjetas y tres millones largos de cartas certificadas. Actualmente, con unos 29 millones de habitantes, circulan cerca de 607 millones de cartas y tarjetas y casi 20 millones de cartas certificadas.

La proporción entre lo que se escribía antes y lo que ahora se escribe acusa—si vale la paradoja—una desproporción tan flagrante, que hace por sí sola el elogio al esfuerzo que tuvo que desarrollar el Correo español para su transformación en la realidad actual. Realidad que queda reflejada en las cifras que recogemos seguidamente, con exclusión del servicio aéreo, del cual trataremos después con más minuciosidad y detalle.

Movimiento interior, referido a 1951, por estar aún en elaboración las estadísticas correspondientes a 1952:

Correspondencia ordinaria	1.019.000.000
Certificada	79.000.000
Paquetes muestra	54.000.000
Valores y objetos asegurados	11.000.000
Giros postales	106.000.000

El apartado último—giros postales—no se refiere a pesetas, sino a servicios realizados. La marea de dinero que levantó el Giro Postal en 1952 se elevó a los 9.257.355.122,77 pesetas.

CORREO CON AMERICA

No podemos ofrecer una esta- (Pasa a la pág. 60.)





UN ESPAÑOL DIRIGE LA ORQUESTA SINFONICA DE SAN FRANCISCO

ENRIQUE Jordá ha sido recientemente designado director permanente de la Orquesta Sinfónica de San Francisco, en los Estados Unidos. Se ve así coronada con este triunfo, de resonancia universal, la labor meritísima de este músico español, que une a su juventud un entusiasmo y un conocimiento realmente extraordinarios. Nació en San Sebastián en el año 1912. Estudia en París armonía y composición con Paul le Flem y órgano con Dupré. Más tarde inicia sus estudios superiores de dirección de orquesta con Rhulman. De verdadero acontecimiento puede considerarse su presentación al frente de las orquestas Sinfónica y Pardeloup, de París, y Sinfónica de Bruselas. En 1940 se presenta en Madrid al frente de la Sinfónica, y con ella hace una triunfal jira por las distintas capitales de provincia españolas. En 1943 es elegido director titular de dicha agrupación. Pueden contarse entre otros de los distintos éxitos de su carrera, la fundación, como director, de la orquesta de la B. B. C., de Londres, y sus concicrtos en la Ciudad de El Cabo.

Con motivo de su actual nombramiento, se celebró una recepción en su honor en el Consulado general de España en San Francisco. En la fotografía vemos a Enrique Jordá, y a su derecha, a la señora de Echeguren, que conversa con Pedro Salvador, cónsul español, que le ofreció el homenaje.



En plena Quinta Avenida neoyorquina, el modelo de Pedro Rodríguez inspirado en el famoso cuadro del cardenal Borgia tiende un evocador puente artístico entre siglos.

ARTESANIA ESPAÑOLA EN NUEVA YORK

En el pasado año, Nueva York vivió unas semanas de exaltación española. No fueron, como pudiera suponerse, días de clamores jubilosos, llenos de pancartas y de discursos académicos, sino algo mucho más sencillo y, desde luego, de una más serena trascendencia. Hasta Nueva York—la última expresión que en cuanto a urbe desmesurada y colosal ha podido concebir la civilizada sed de cosmopolitismo—llegaron, calladamente, las minúsculas producciones entrañables que el artesanado de la gleba ibérica fué tallando al pie del surco, en la minúscula aldea perdida en lejanía de pan llevar, y junto al viejo burgo atenazado de murallas medievales y con cadencia de campanas catedralicias.

El milagro fué posible gracias a la perspicacia de una importantísima firma comercial neoyorquina, la casa Franklyn y Simon. Una exposición de todo lo que pudiera significar manufactura española—desde el más humilde cacharro salido de los hornos de un alfar sin nombre, hasta el traje de noche más suntuoso que pudiera prestigiar la firma de un modisto de Madrid o Barcelona—llenó una planta entera y ocupó cuatro de los magníficos escaparates que la casa tiene en la Quinta Avenida. Asimis-



FROM OUR SPANISH RENAISSANCE COLLECTION... *excerpts from a most exciting group of separates, authentically Spanish in feeling, but keyed completely to life today in any city and borrowing their brilliance and gay spirit of pageantry from the picturesque fiesta costumes of the Spanish provinces. Hand-loomed wool skirts and stoles designed and made expressly and exclusively for us by*

COMAR OF MADRID



top to bottom:
Charcoal grey, black or brown woven contrast bordered skirt, **$39.95**
Authentic white cotton bull-fighter shirt, **$12.95**
Black with multicolor fiesta embroidered border, **$39.95**
Matching fiesta embroidered stole, **$19.95**
Multicolor plaid skirt, **$55**
Matching plaid stole, **$22.95**
All skirts in sizes 10 to 18.
PLACITA DE ESPANA, THIRD FLOOR
SEE *a demonstration of how to pack for your flight to Spain by a specially trained* **TRANSWORLD AIRLINES** *travel advisor, daily 12:30 and Thursdays at 12:30 and 6:30 in the Placita de Espana. Enjoy exotic Spanish dishes in our famous Tureen.*

...H AVENUE AT 38TH STREET, NEW YORK WISCONSIN 7-9600

FIFTH AVE. AT 38TH ST., NEW YORK, WISCONSIN 7-9600 MONDAY 'TIL 7 P.M.

Franklin Simon

...RAITS FROM THE PRADO *in the magnificent formal tradition that ... instinctively associates with Spain, superb adaptations of truly statuesque ... gowns. The originals, inspired by world-famous portraits in oils from Madrid's magnificent art museum, were created expressly and exclusively for our fabulous Spanish Renaissance Collection by Spain's leading couturier*

PEDRO RODRIGUEZ



Este empleado de la TWA, ya en la escalerilla del avión, se prepara a enviar su simpático cargamento: varios modelos de la muñeca «Mariquita Pérez».



¿Quién fué primero, el huevo o la gallina? ¿Qué antes, la fábula o la realidad? Seguramente es la niña ahora la que ha imitado el traje que la moda de la muñeca ha impuesto.

mo, la cadena de almacenes que la misma casa posee en otras grandes ciudades de la Unión lanzó sucesivamente el grito que, con la denominación «Renacimiento español», venía a redescubrir para Norteamérica la realidad de un muy bien ganado maestrazgo en el orden de lo artesano.

En aquel primer contacto con el público americano, para que todo tuviese el hálito de lo genuino —incluso la artesanía que pudiéramos llamar ciudadana, como la moda, el calzado, los juguetes, etc.—, se ideó una feliz conjunción de lo tradicional-popular con lo más actualísimo. Por ejemplo, un tipo de muñecas, muy popular ya para el público de España, se exhibió en Nueva York con cada uno de los más característicos trajes regionales españoles. Los modistos, haciéndose eco de una sugerencia de los delegados de la casa destacados a España, concibieron una maravillosa estilización de trajes inspirados en las obras maestras del Museo del Prado.

Y no es que la idea de la exposición estuviese absolutamente desprovista de interés lucrativo. De por medio estaba, naturalmente, un complicado mecanismo de negocios, de aperturas de mercados, etc. Pero implícita en ello estaba una idea muy encomiable, que preveía una serie de posibilidades de colocación en el mercado estadounidense para todos estos productos.

Aquella primera salida tuvo mucho de encuentro simbólico. Una cultura muy genuina y muy acendrada a la tierra tomaba contacto en un momento dado con una vida muy civilizada y muy alejada de la tierra, que ha tenido que transformar mucho las cosas esenciales para que puedan ser digeridas fácilmente. No dejaba de ser sintomático ver en las manos pulidas y supersensibles de una señora, vestida según el más exigente dictado de la moda neoyorquina, la nobleza brutal y directa de un cucharón de palo, que la tosca mano de un pastor extremeño fuera tallando con formas personalísimas. Hasta el más mínimo detalle accesorio se cuidó, en fin, para que todo respondiese a una estudiada armonización. Diariamente, un cargamento de claveles fué transportado desde *(Pasa a la pág. 62.)*

España está presente, en el escaparate de la célebre vía de Nueva York. Dos bellos modelos del modisto madrileño Marbel exhiben allí «el último grito».

FRIEDMAN — SUNDAY TRIBUNE

FIFTH AVE. AT 38TH ST., NEW YORK, WISCONSIN 7-9600 MONDAY EVENING 'TIL 7 P. M.

FROM OUR SPANISH RENAISSANCE COLLECTION... *clothes reflecting the great cosmopolitan elegance of the typical Madrileños... supremely sophisticated and in singular good taste, they are distinguished not only for their vivid sense of drama, but for their enormous wearability as well. All are reproduced from designs created expressly and exclusively for us by one of Spain's most exciting couturiers*

MARBEL OF MADRID

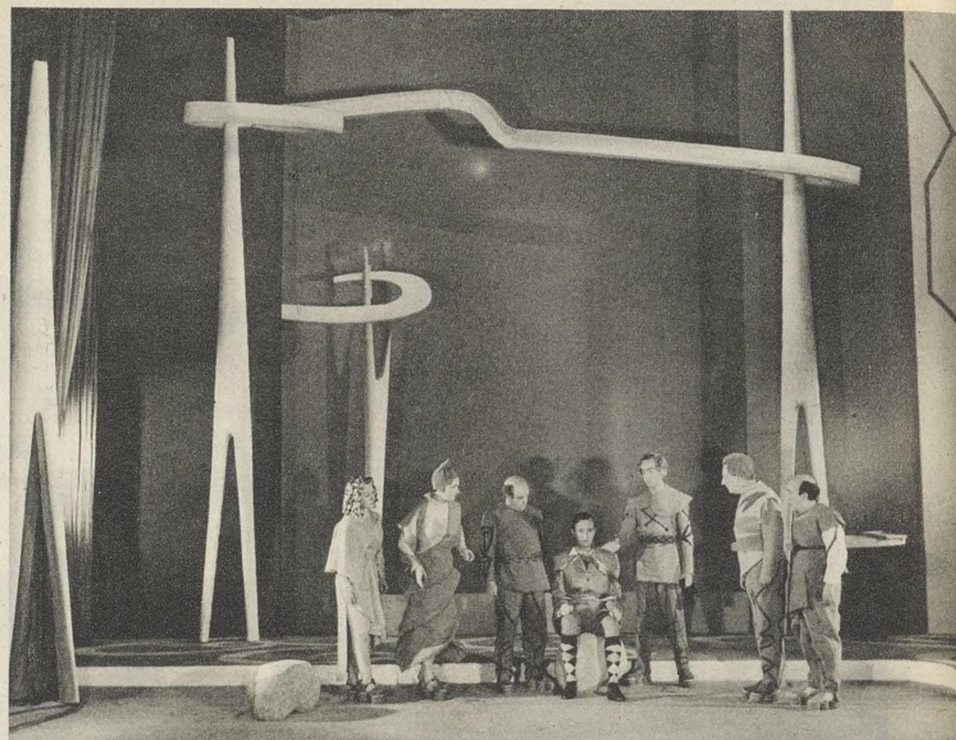
Franklin Simon



En las vitrinas, una síntesis de la última y mejor artesanía española: encajes, cerámica, guadamacilería. La exhibición tiene verdadero éxito de público, y encauzada al futuro será también un efectivo éxito económico.



SEÑORITA X-2.—No me gusta el medio; se estropea el receptor y se queda una desintegrada en el éter.
ESCRITOR.—¡Y las interferencias! A lo mejor llega usted con la cabeza de otra persona. (Acto primero.)



MEDICO.—Debe de tener los músculos relajados, después de un sueño de más de mil años.
DIRECTOR.—Desátenle; retírense un poco, por si salta. (Acto primero.)

UN DRAMA DEL FUTURO

AGUSTIN de Foxá, conde de Foxá, poeta, diplomático, dramaturgo, autor de las prosas acaso más bellas que se han escrito en los últimos años en España, cuando se asoma al teatro, lo hace siempre desde un ángulo de máxima originalidad. Lo que era en «Cui-pin-sing» aire mágico y delgado de leyenda cantada, fué en «Baile en Capitanía» evocadora y sugestiva estampa del sabor de una época románticamente inmediata, y es hoy en «Otoño del 3006» profecía singularísima y derroche imaginativo. Y siempre y en todas sus creaciones ese su toque ininterrumpido de poeta sobrado y comunicativo, siempre la exuberante gracia verbal y el acierto rotundo de la frase, al servicio de una portentosa fantasía. Los lectores de MVNDO HISPANICO podrán gozar hoy de las primicias editoriales de este «drama del futuro», como su autor lo califica, y sentir desde estos personajes de Agustín de Foxá el pálpito vital de un mundo fabuloso.

ALFREDO.—Nada ni nadie me detendrá. Sólo servirán vuestros músculos, si los tenéis, para luchar conmigo. (Acto tercero.)



ESCRITOR.—¿Qué? ¿Contemplando estas joyas arqueológicas?
DIRECTOR.—En efecto, amigo Escritor, anoche recibí la novela que usted está pensando por telepatía. Es un gran método: sin letras, sin voces, sin imágenes... (Acto segundo.)





Por AGUSTIN DE FOXA, CONDE DE FOXA

Solamente dos actos, de los tres con prólogo de que consta "Otoño del 3006", bastan para dar idea de la alta calidad poética de la obra de Agustín de Foxá, estrenada en Madrid el Sábado de Gloria.

ACTO PRIMERO

Escena en el Futuro. Año 3006, que figurará en algún sitio visible, sobre un extraño calendario. Muebles imprevistos, transparentes; cojines inflados de aire y algún detalle anacrónico, como un reloj isabelino o un espejo Imperio. Al fondo, una colmena entre cristales. En el centro de la habitación, un tronco de árbol. Los trajes, como todo el mobiliario, de material plástico, de diferentes y vistosos colores. En escena, la SEÑORITA X-2 y la SEÑORITA R-1. Son jóvenes y bonitas. El DIRECTOR, frío, de ojos ligeramente oblicuos y calvo. El ESCRITOR H-17, alegre y optimista.

ESCENA I

SEÑORITA X-2.—¿Y qué? ¿No viene nuestro querido Z-24, nuestro Historiador? Son ya los dieciocho mil segundos de la mañana y sin aparecer.

DIRECTOR.—Me dijo que antes de venir aquí pensaba darse una vuelta por sus amadas ruinas de Europa. Está chiflado con la Arqueología, y siempre desde aquí, desde el norte de nuestra América, se tardan, por lo menos, tres o cuatro minutos entre ir y volver.

SEÑORITA R-1.—Cada vez está peor esto de los transportes. Figúrense ustedes que nuestra anciana amiga, la señorita V-5, ha tardado de Australia a Nueva York ¡cerca de siete minutos!

DIRECTOR.—*(Con asombro.)* ¡Qué escándalo!

SEÑORITA X-2.—¡Es increíble!

ESCRITOR.—Como nuestros abuelos en el tiempo de los aviones.

DIRECTOR.—Pronto viajaremos por radiación, y abandonaremos estos anticuados cohetes. Se le desintegrará a uno en la estación emisora y se le volverá a integrar en la receptora, recorriendo miles de kilómetros en menos de un segundo.

SEÑORITA X-2.—No me gusta el medio; se estropea el receptor y se queda una desintegrada en el éter. *(Pausa.)*

ESCRITOR. — ¡Y las interferencias! A lo mejor llega usted con la cabeza de otra persona. ¡Nada, nada! Yo con mis métodos antiguos. No olviden que en mi país, en Dakota, todavía se aran los campos con tractores.

SEÑORITA R-1.—¡Como en los tiempos de Virgilio!

ESCRITOR.—Eso es, como cuando Virgilio.

SEÑORITA X-2.—Por eso Europa, es decir, el Nuevo Mundo, nunca me ha interesado. Carece de tradición. Todo es allí demasiado nuevo. ¡Ah, mis queridos amigos! No saben ustedes lo que es vivir en ciudades milenarias como las nuestras, como Nueva York o Quebec, en nuestras viejas casas de cemento, y conservar en nuestros museos el «Ford» primitivo o el «frigidaire» de 1953.

ESCRITOR.—Tiene razón. En la joven Europa habrá muchas cosechas porque ese espacio está casi despoblado. Pero, ¿qué importa? Lo interesante es el pasado. Puesto a escoger, les aseguro que preferiría la viejísima y decadente Australia a esos bárbaros y primitivos pueblos de Europa.

SEÑORITA X-2.—Y, sin embargo, nuestro amigo Z-24, el Historiador, pretende que ha descubierto los restos de una antigua ciudad llamada Perís o París.

DIRECTOR.—*(Como queriendo cortar la conversación.)* Está un poco chiflado... Yo les aseguro que allí nunca hubo nada. *(Pausa.)* Lo que sí parece cierto es que se ha encontrado un sarcófago con un hombre helado, bastante antiguo.

SEÑORITA X-2.—Una buena momia para mi Museo Arqueológico. Espero que me la cederá.

(Entra un CRIADO NEGRO, de ojos fijos, como de porcelana, y gestos de autómata. Hace un ruido metálico al mover sus articulaciones. Trae un plato con píldoras y unas copas en una bandeja.)

SEÑORITA R-1.—Pero, ¿vamos a almorzar sin esperar al Profesor?

DIRECTOR.—Opino que sí. El ya lo habrá hecho en el cohete de ida.

SEÑORITA R-1.—*(Señalando al* CRIADO NEGRO, *que se tambalea con ruido de chatarra.)* ¿Es nuevo este «robot» mecánico?

DIRECTOR.—No es un «robot». Es un autómata; el cadáver de un negro que se murió de un golpe de sol en las plantaciones, y al que he galvanizado con flúido cósmico, reforzando con aluminio sus articulaciones. Fué mi regalo para la Señorita X-2.

SEÑORITA X-2.—Y me ha sido muy útil.

DIRECTOR.—Yo los prefiero a los muñecos movidos por telepatía. ¡Porque, en nuestro siglo, ya saben ustedes que ha empezado a nacer el alma de las máquinas. Y éste es un muerto total, incapaz de cualquier rebeldía y con una docilidad absoluta.

SEÑORITA X-2.—*(Ofreciéndole en un plato unas píldoras de diferentes colores)* Tome, Señorita R-1. *(Pausa.)* Esta pequeña píldora rosa contiene las vitaminas y los antiguos sabores del pollo con tomate, la mermelada y la mantequilla.

SEÑORITA R-1.—Tomaré solamente media. Tengo miedo a engordar.

ESCRITOR.—Ah, pues yo hoy me harto; me voy a tomar dos o tres píldoras. Cuando estoy entre amigos me gusta comer bien. A ver: una de jamón y un buen extracto de carne con patatas. *(Se las traga.)* ¡Qué lástima que duren tan poco!



DIRECTOR.—*(Mirando con interés a la* SEÑORITA X-2.) Magnífico el extracto de ostra.

SEÑORITA X-2.—No tengo mucha gana. *(La prueba.)* Sí, es excelente.

ESCRITOR. — *(Dirigiéndose a la* SEÑORITA X-2.) Gracias por su espléndido almuerzo, Señorita X-2. *(Pausa.)*

(Dirigiéndose al DIRECTOR.)

Un día tengo que visitar sus talleres fisiológicos y transformadores de hombres. Debe de ser un trabajo abrumador.

DIRECTOR.—*(Sonriendo.)* Sobre todo, después de las grandes catástrofes, hay una gran demanda.

SEÑORITA R-1.—*(Mirando con entusiasmo al* DIRECTOR.) El Director es un trabajador formidable, y yo soy feliz estudiando a sus órdenes.

ESCRITOR.—Nunca he visto esas clínicas-talleres.

SEÑORITA R-1.—Son muy curiosas. Allí reposan las grandes hembras estatales que proporcionan los gérmenes, a los que, por una regulación de las hormonas y vitaminas, vamos transformando.

DIRECTOR.—*(Glacial.)* Hemos llegado a cultivar al hombre como una planta, al polimorfismo, como hacen las abejas y las hormigas. Nos hemos dado cuenta de que es mucho más práctico y más barato producir hombres diferentes y adaptados a sus trabajos que fabricar complicadas máquinas. Intervenimos en el nacimiento y la modificación con productos. Hacemos grandes cerebros para los futuros ingenieros y enormes manos para los obreros. Ahora vamos a lanzar un tipo nuevo, que creo que tendrá mucha aceptación en el mercado. El campesino ciego, al que se le han desecado previamente los ojos, para que no se distraiga en su trabajo mirando al campo.

SEÑORITA R-1.—El modelo de mujer del año 3006, en que vivimos, ¿va a ser muy diferente del de ahora?

SEÑORITA X-2.—*(Con curiosidad.)* Sí, ¿cómo será?

SEÑORITA R-1.—¿Se usarán las piernas mucho más largas y las caderas más reducidas? Me han dicho que los modistos fisiológicos están estudiando una espalda especial para las playas.

DIRECTOR.—Lo que resulta insoportable es el control del Gobierno; nos vigila toda la producción y es cada vez más riguroso contra los individuos excepcionales. Sólo nos permite un músico cada seis millones de ejemplares vulgares y un escritor cada ocho millones. Desde el año 3001 nos está terminantemente prohibida la fabricación de genios; claro, por las catástrofes que originan.

ESCRITOR.—¿Y qué hacen ustedes con los cretinos o con los cerebros defectuosos?

DIRECTOR.—Antes los tirábamos, pero ahora son muy solicitados para formar parte de la Organización Mundial.

(Se oye un zumbido y se ve un resplandor como un relámpago de luz verdosa.)

SEÑORITA X-2.—¿Cuál es ese cohete?

ESCRITOR.—No sé si es el de Europa o el que va a la Luna.

SEÑORITA X-2.—No me gusta a mí esa colonia, tan fría, tan de color ceniza, donde tenemos que llevar en cada cohete-correo, hasta el aire, para nuestros trabajadores los mineros.
SEÑORITA R-1.—Casi no sirve más que de telón para proyectar anuncios luminosos, generalmente de bebidas bien frías.
ESCRITOR.—Dice nuestro amigo el Historiador que cuando, a finales del siglo XX, se llegó a la Luna, un pueblo que se llamaban los «ingleses» la reclamaron diciendo que estaba en el camino de la India...
SEÑORITA X-2.—¡Qué gracioso!
ESCRITOR.—Los españoles quisieron convertirla al catolicismo, y nuestros antepasados los yanquis la conquistaron con el propósito de levantarle el nivel de vida, aunque no había habitantes... Su lema era: «Por una Luna mejor».

ESCENA II

Entra alegremente el HISTORIADOR, acompañado del MÉDICO. Todos se precipitan a saludarle.

SEÑORITA X-2.—¡Nuestro querido Historiador! Estábamos preocupados por su tardanza.
HISTORIADOR (Z-24).—¡Mis queridos amigos! Perdónenme el retraso.
SEÑORITA X-2.—Estamos tan mal educados que hemos almorzado sin esperarle.
ESCRITOR.—¡Menudo banquetazo se ha perdido!
HISTORIADOR.—*(Presentando al* MÉDICO *al* DIRECTOR.) Permítame que les presente: el Médico X-23 A, Raíz Cuadrada de Ocho.
DIRECTOR.—*(Presentándose él mismo.)* X-23 A, Raíz Cuadrada de Ocho.
MÉDICO.—¡Qué casualidad! ¡Somos tocayos!
(Se presentan los demás.)
HISTORIADOR.—Vengo maravillado de mi viaje. Aunque todo el mundo lo niega, les aseguro que París ha existido. He encontrado los restos metálicos de una torre llamada Eiffield, que debió construirse para la radio, y una pintura que representa al chino señor Tao-Ling, gobernador de París a fines del siglo XX, en nombre de la Unión Soviética Euroasiática. Los chinos ocuparon toda Europa, destruyendo aquella delicadísima civilización rusa del Mediterráneo.
SEÑORITA X-2.—*(Con curiosidad.)* ¿Y esa pobre momia helada para mi museo?
HISTORIADOR.—Eso ha sido lo más sensacional de mi viaje. Figúrense ustedes que cuando la íbamos a embalar, el doctor *(señalándole)*, que es un gran médico australiano, observó que todos los órganos descongelados estaban sanos y vivos y que bastaría deshelarle para que volviera a ponerse en marcha su vida latente.
DIRECTOR.—¡Interesante!
SEÑORITA R-1.—¡Muy curioso!
SEÑORITA X-2.—*(Con admiración.)* ¡Qué obsesionante!... ¡Un hombre de otro siglo!...
MÉDICO.—Fué impresionante cuando le aplicamos los calentadores eléctricos y las inyecciones que licuaban la sangre, y empezamos a notar, muy lentamente al principio, los latidos de su corazón.
SEÑORITA X-2.—¡De su antiquísimo corazón!
ESCRITOR.—¡Qué buen argumento para mis novelas telepáticas!
HISTORIADOR.—El aire entraba en sus pulmones como en los recién nacidos. Respiró varias veces, porque nuestra atmósfera tiene menos oxígeno que la de su siglo. Después empezaron a colorearse sus mejillas, abrió los ojos. Le cegó la luz... Y luego...
SEÑORITA X-2.—*(Con gran curiosidad.)* ¿Y luego?
HISTORIADOR.—Después movió los labios, y en un lenguaje muy anticuado, que comprendimos con dificultad, oí que decía: «¡Adiós, mis queridos antepasados!»
SEÑORITA X-2.—¿De qué siglo calcula usted que sea?
HISTORIADOR.—De principios del siglo XIX.
DIRECTOR.—*(Con cierta preocupación.)* Habrá que vigilarle. Ese hombre es un cerebro incontrolado, fuera de serie. Poseerá ideas antiguas, que podrían hacer tambalear a nuestra civilización. Puede ser muy peligroso este hallazgo.
MÉDICO.—Teniendo en cuenta todo esto, ahora lo tenemos amarrado en el laboratorio.
HISTORIADOR.—Antes, durante dos días, le dimos una vuelta por las ciudades más modernas del norte de Africa. Se quedó asombrado. Luego lo volvimos a dormir para empaquetarlo.
MÉDICO.—Parece un hombre muy fuerte muscularmente, pero poco evolucionado. Sus ojos no pueden captar los rayos ultravioletas ni radiografiar a los objetos, como hacemos nosotros.
SEÑORITA X-2.—¡Qué cosas tan diferentes habrá contemplado!
SEÑORITA R-1.—¿Fuerte muscularmente? Un tipo que ya no se lleva.
DIRECTOR.—Voy a comunicar con el Primer Cerebro del Gobierno Mundial este descubrimiento. *(Pausa.)* Acaso convenga ponerle la mascarilla del olvido, lo que suprime totalmente la memoria del pasado.
SEÑORITA X-2.—Sería una lástima...
HISTORIADOR.—Señor Director: piense que es el primer documento vivo que poseemos del pasado; que con sus recuerdos podríamos reconstruir épocas desaparecidas.
DIRECTOR.—Usted habla como historiador; yo, como gobernante.
ESCRITOR.—*(Frívolamente.)* ¿Y por qué no le han traído a Nueva York en su cohete? ¡Hubiera sido tan divertido!
HISTORIADOR.—Es cierto; podemos ir a recogerle.
ESCRITOR.—¡Gran idea!
DIRECTOR.—¿Cuándo sale el primer cohete?
MÉDICO.—Dentro de nueve mil doscientos veinticinco segundos, de la terraza contigua.
DIRECTOR.—Pues vamos.
SEÑORITA R-1.—*(Con entusiasmo.)* ¡Sí, sí! ¡Yo



les acompaño! ¡Estoy tan contenta cuando trabajo al lado suyo!
DIRECTOR.—*(Insinuante.)* ¿Viene usted, Señorita X-2?
SEÑORITA X-2.—No; estoy un poco cansada. Les espero aquí, en mi casa.
DIRECTOR.—*(Cambiando de idea.)* Vayan entonces ustedes. Yo me quedo aquí con la Señorita X-2.
HISTORIADOR.—*(Alegremente.)* En marcha.
(Hacen mutis todos y quedan en escena el DIRECTOR y la SEÑORITA X-2.)

ESCENA III

DIRECTOR.—Me he quedado aquí porque deseo hablarla. *(Pausa.)* Señorita X-2, usted me gusta.
SEÑORITA X-2.—Lo suponía. Lo noté en la dilatación de su pupila.
DIRECTOR.—Posee usted una excelente tensión arterial y cuatro millones de glóbulos rojos del primer grupo. Es usted un modelo de antes de la guerra con Australia. Mujeres como usted ya no se fabrican.
SEÑORITA X-2.—Agradezco el piropo, sobre todo viniendo de una persona como usted, tan técnica en la materia.
DIRECTOR.—¿Sabe usted que guardo en mi despacho aquel electrocardiograma que nos hicimos juntos el verano pasado?
SEÑORITA X-2.—Director: aprecio su inteligencia y su voluntad; pero me temo que no coincidan nuestras secreciones internas.
DIRECTOR.—Le propongo un viaje a los Parques y Reservas del Sur. Piénselo; poseo uno de los cargos más importantes del Estado. Su empleo en el Museo Arqueológico es bien modesto. Le ofrezco una posición y una influencia.
SEÑORITA X-2.—Creo que es usted sincero; siento no corresponderle. Quizá variando mi alimentación. ¿Por qué no espera usted a mi nuevo metabolismo?
DIRECTOR.—Confiemos en su nueva dieta. Estoy dispuesto a todo por usted, incluso al matrimonio, aunque sé lo que es ese yugo, que tiene por lo menos cuatro meses de duración legal.
SEÑORITA X-2.—Yo le prometo que si algún día experimento una variación no olvidaré sus palabras.
DIRECTOR.—¡Qué lástima! Ya vuelven.

ESCENA IV

Entran en escena el HISTORIADOR, la SEÑORITA R-1, el MÉDICO, el ESCRITOR y ALFREDO, el hombre descongelado, que viene atado y furioso.

DIRECTOR.—¿Ya de vuelta aquí?
SEÑORITA X-2.—¿Qué tal por las ruinas de París?
HISTORIADOR.—Un tiempo de otoño.
(Señalando a ALFREDO.)
Aquí está nuestro hombre.
SEÑORITA X-2.—No parece muy contento.
SEÑORITA R-1.—Es un verdadero primitivo.
ALFREDO.—*(Gritando.)* ¡Suéltenme!... ¡Suéltenme!
DIRECTOR.—¿Qué dice?
HISTORIADOR.—Está claro: significa desatar; los gestos han variado menos que las palabras.
ALFREDO.—Pero ¿por qué me sujetan?
MÉDICO.—*(Aproximándose a él.)* Hable despacio.
ALFREDO.—¿Dónde está Jacqueline?
MÉDICO.—Vocalice.
ALFREDO.—*(Con emoción.)* Jac-que-li-ne.
SEÑORITA R-1.—¿Qué será eso?
ALFREDO.—Jacqueline..., mi novia.
SEÑORITA X-2.—¿Novia? ¿Qué significa esa palabra?
HISTORIADOR.—La empleaban mucho los antiguos. Cuando se ponían gordas, la llamaban «mi mujer».
SEÑORITA R-1.—¡Qué mirada feroz la de sus ojos!
HISTORIADOR.—¡Como de un viejo devorador de cadáveres! Estas mandíbulas han triturado muchos hígados enfermos de ganso, sesos, riñones, lenguas de animales muertos.
SEÑORITA R-1.—*(Con emoción.)* ¡Qué espanto!
SEÑORITA X-2.—Pero todo él respira fuerza y decisión.
ALFREDO.—*(Forcejeando.)* ¿Por qué no me desatan?
MÉDICO.—*(Consulta con la mirada a los demás.)* ¿Podríamos hacerlo?
DIRECTOR.—¿No habrá algún peligro? Estos seres eran tan fuertes muscularmente..., y nosotros somos tan débiles.
HISTORIADOR.—No creo.
MÉDICO.—Debe tener los músculos relajados, después de un sueño de más de mil años.
DIRECTOR.—Desátenle; retírense un poco, por si salta.
(El HISTORIADOR le desata.)
ALFREDO.—*(Respirando con satisfacción.)* ¡Ah! ¡Ja, ja! ¡Al fin!
(Mirando con asombro a todos.)
Pero ¿por qué están ustedes disfrazados? *(Pausa.)* ¡Jacqueline! Pero ¿dónde estás? ¿Qué broma es ésta? *(Dirigiéndose a la* SEÑORITA X-2.) ¿Eres tú? ¡No te reconocía con ese traje... *(Retrocede espantado.)* ¡No! ¡No eres tú! ¡Qué mirada espantosa hay en tus ojos fríos, que parecen eléctricos!
MÉDICO.—¡Cálmese! ¡Tranquilícese!
SEÑORITA X-2.—¿A quién le recordaría yo? ¿Por qué le produce terror mi mirada?
SEÑORITA R-1.—¡Es tan diferente! Sólo tiene de común con nosotros la forma y la voz, aunque más ronca.
MÉDICO.—*(Dándole a* ALFREDO *una pastilla.)* Tómela y se calmará.
ALFREDO.—¡No! ¡Yo quiero comer! ¡Tengo hambre! *(Pasándose la mano por la frente, como*

si recordara.) No he tomado nada desde anoche, después de la conferencia de la Academia. ¡Qué sueño más extraño he tenido y qué rápido! ¡Y luego, aquellas extrañas ciudades del norte de Africa!... *(Dirigiéndose a las dos señoritas.)* ¿Son ustedes amigas de Jacqueline? Supongo que ya se le habrá pasado el enfado! ¡Hablen! *(Pausa.)* Pero ¿por qué me miran así, con sus ojos verdes de felino? *(Pausa.)* ¿Quiénes son ustedes? ¿Por qué me han atado? ¡Hablen o empezaré a dar golpes!

SEÑORITA R-1.—¡Me da miedo!

SEÑORITA X-2.—A mí, no.

DIRECTOR.—Habrá que atarle. Convendría lanzarle una onda para adormecerle.

HISTORIADOR.—No es preciso; vamos a anonadarle con la verdad. *(A* ALFREDO.) Escuche: nosotros no somos sus enemigos. Esté sereno y prepare sus nervios para escuchar la más tremenda de las revelaciones.

ALFREDO.—*(Asustado.)* ¡Diga!

HISTORIADOR.—Usted ha aparecido dentro de un recinto helado, entre unas ruinas, con las venas congeladas por alguna antiquísima inyección.

ALFREDO.—*(Riendo.)* ¡Buena broma! *(Decidido.)* Pero ¡basta! Me empieza ya a aburrir todo esto.

HISTORIADOR.—No es una broma, sino una realidad.

ALFREDO. — *(Desorbitado.)* ¿Será posible?

SEÑORITA X-2.—Lucha con su pasado.

HISTORIADOR.—Sí; es posible. Está usted en América del Norte, en el año 3006 de la Era Cósmica, que comenzó exactamente con el año 1947 de su Era, es decir, de la Era Crist...

DIRECTOR. — *(Imperativo.)* ¡Silencio! ¡Ese nombre!... Sencillamente, de su Era.

ALFREDO.—¡Dios mío! Luego lo de la Academia fué verdad.

(Como loco, gritando.)

¡Yo quiero volver a mi época! ¡Ustedes no son seres humanos! ¡Ustedes miran como los animales o como los muertos! Yo quiero volver a mi época, con mis amigos, con mis paisanos, con Jacqueline... *(Pausa.)* ¡Ah! ¡Les odio a ustedes!... Sí, ¡les odio! ¡Qué gran crimen se está cometiendo conmigo! ¡Yo quiero volver! ¡Yo quiero volver!

DIRECTOR.—Es preciso atarle. Voy a adormecerle.

(Le pasa la mano por la frente y lo adormece. El HISTORIADOR, el MÉDICO y el ESCRITOR le atan.)

(Pausa.)

Si la Señorita X-2 no tiene inconveniente, lo encerraremos aquí, en la habitación de al lado.

SEÑORITA X-2.—Desde luego.

(Se lo llevan.)

ESCENA V

ESCRITOR.—Es un ser elemental, como las antiguas fieras, afortunadamente ya desaparecidas de la Tierra.

DIRECTOR.—Habrá que eliminarle. Vamos a hablar con el Primer Cerebro.

(Se despide.)

Mil gracias, Señorita X-2, por su almuerzo; dentro de un rato mandaremos a recogerle.

MÉDICO.—Tardará en despejarse.

HISTORIADOR.—*(A la* SEÑORITA X-2.) ¡Cuídemelo! Es un pergamino que habla.

(Hacen mutis todos, excepto la SEÑORITA X-2 y la SEÑORITA R-1.)

ESCENA VI

SEÑORITA R-1.—Es un hermoso animal, cuando se irrita.

SEÑORITA X-2.—¡No! No es un animal. Es un hombre como los nuestros, pero con sangre más antigua.

SEÑORITA R-1.—¿Te gusta?

SEÑORITA X-2.—Sería curioso conocer esa pasión de hace miles de años. Estoy por llevármelo unos días al Sur, a Patagonia, a los Parques del Estado, donde se conservan los últimos lagos y árboles, para ver cómo reacciona.

SEÑORITA R-1.—¡Ja! ¡Ja!... Cuando te canses, me lo traspasas. A mí tampoco me disgusta. *(Pausa.)* Aunque parece imbécil. ¿Te has fijado qué pequeño es su ángulo facial?

SEÑORITA X-2.—Además, así, me alejo del Director, que me atosiga.

SEÑORITA R-1.—¡Ten cuidado con el Director! ¡Es poderoso y tenaz! Yo que tú, cedería.

(Con cierto entusiasmo.)

¡Cómo me cambiaría por ti! ¡Es tan inteligente, tan lógico!

SEÑORITA X-2.—Te lo cedo. Cada vez me aburren más estas relaciones entre los dos sexos.

SEÑORITA R-1.—Tienes razón. El Director debería inventar el tercero y el cuarto, para darnos un poco de amenidad.



SEÑORITA X-2.—En el Archivo de mi Museo Arqueológico he leído—claro que a escondidas—algunos viejos libros que hablan de estas relaciones. Parece ser que, antes, los seres que se atraían buscaban los lugares silenciosos, los grandes árboles y las cascadas, y que lo complicaban todo con los astros. La Luna tenía entonces mucho éxito, y también esas hojas coloradas del rosal que protegen las semillas.

SEÑORITA R-1.—¡Qué absurdos! ¿Qué tenía que ver una cosa con la otra?

SEÑORITA X-2.—Eran un poco infantiles. Figúrate que, para estrecharse las manos, buscaban un paisaje.

SEÑORITA R-1.—¿Qué era un paisaje?

SEÑORITA X-2.—Pues como una huerta, pero de plantas que no se comían.

SEÑORITA R-1.—¡Qué extraño! Comprendo tu curiosidad por ese primitivo. A mí también me atrae, te lo confieso. Pero no regañaremos por él.

(Se oye un gran grito y golpes en la puerta de la habitación.)

(Asustada.) ¿Se le habrá pasado el efecto del sueño nervioso?

SEÑORITA X-2.—¿Tan pronto?

SEÑORITA R-1.—*(Mirando con temor.)* No debíamos habernos quedado solas. Llama telepáticamente a tu autómata.

SEÑORITA X-2.—Hay tan poco flúido, que el cuerpo de mi pobre negro no podrá hacer nada contra ese atleta. Probaré.

(La puerta cede. Entre las astillas, con las ligaduras rotas y las muñecas ensangrentadas, penetra lentamente en escena ALFREDO. Empuja al AUTÓMATA NEGRO, que acaba de salir, y lo derriba al suelo.)

SEÑORITA R-1.—¡Qué horror!

(Da un grito y hace mutis, huyendo.)

SEÑORITA X-2.—*(También sobresaltada.)* ¡Oh!

ESCENA VII

ALFREDO.—¿Soy alguna bestia dañina para que se me trate así? ¡Ah! ¡Ah! ¿Pero sigo dentro de este mundo siniestro? ¡Qué leve ha sido este otro sueño, que yo creía que iba a devolverme a los míos!

SEÑORITA X-2.—*(Con relativa dulzura.)* Nosotros no somos sus enemigos. *(Pausa.)* Sucede únicamente que estamos demasiado lejos.

ALFREDO. — ¡Figúrese!, según lo que he oído, hay más de mil años entre nosotros, separándonos, como una zanja.

SEÑORITA X-2.—Sin embargo, usted me confundió con alguien de su tiempo.

ALFREDO.—Creí que era algo más parecido a las mujeres de entonces. Seguramente me equivoqué. Usted es, naturalmente, de esta época.

SEÑORITA X-2.—¿No le gusta nuestro mundo?

ALFREDO.—No; todo lo que he visto en las ciudades del norte de Africa, y que empiezo a recordar ahora, me horroriza. Cuando mi descubridor me llevó a ver una de vuestras ciudades modernas, creí que todo lo que veía era un mal sueño. ¿Sabe? Tengo la sensación de haber caído en un espantoso hormiguero; me extraña que no tengan ustedes antenas detrás de las cabezas, como los insectos.

SEÑORITA X-2.—Ya se acostumbrará a nosotros. Ya se acostumbrará. A nosotros nos enseñaron que ustedes eran unos primitivos lejanísimos. Y, sin embargo, no es usted tan diferente. No es como los horribles monstruos, con pelos y colmillos afilados, que nos proyectaban sobre el telón para enseñarnos a despreciarles.

(Se acerca y le mira a los ojos.)

Me gustan sus ojos y sus dientes.

ALFREDO.—Es usted muy bella.

SEÑORITA X-2.—Dentro de unos segundos le voy a llevar a los Parques del Sur. Quiero realizar con usted el viaje que me había preparado el Director.

ALFREDO.—Preferiría ser yo quien se lo propusiera.

SEÑORITA X-2.—¡Cómo! ¿Los hombres con iniciativas? ¡Ahora me doy cuenta de lo antiquísimo que es usted! *(Pausa.)* ¿Cuál es su fórmula?

ALFREDO.—*(Sorprendido.)* ¿Qué fórmula?

SEÑORITA X-2.—La mía es: X-2-5-84.

ALFREDO.—¿Qué es eso?

SEÑORITA X-2.—X, mi tipo óseo; 2, mi grupo sanguíneo; 5, mi capacidad torácica.

ALFREDO.—*(Con sencillez.)* Yo me llamo Alfredo.

SEÑORITA X-2.—¿Qué indica?

ALFREDO.—Nada..., es el nombre de un santo, de un rey.

SEÑORITA X-2.—¡Un santo! ¡Un rey! ¡Qué extraño! En el Sur podría explicarme todo esto.
(Se levanta enérgica.)
¿Vamos!
(Entra en este momento el DIRECTOR.)

ESCENA VIII

DIRECTOR.—No he podido hablar con el Primer Cerebro; estaba en la inauguración del nuevo Templo a las Máquinas.)
(Fijándose en ALFREDO.)
Pero ¿cómo? ¿Se ha soltado?
SEÑORITA X-2.—(*Burlona y mirando a* ALFREDO.) Es más inofensivo de lo que parece. *(Pausa.)* Estaba tratando de domesticarle.
ALFREDO.—(*Dirigiéndose al* DIRECTOR.) ¿Usted es el Director, quien fabrica hombres y mujeres de todas las categorías?
DIRECTOR.—El mismo. ¿Cómo lo sabe?
ALFREDO.—He visto una sucursal suya en Nordáfrica. Era horrible. He visto preparar a sus obreros, ciegos y sin sexo, para las grandes fábricas subterráneas.
DIRECTOR.—¿Es más piadoso dejar el deseo a los mineros para que pueblen su oscuridad con fantasmas femeninos? Nosotros les damos la comida y la salud. No necesitan más. Porque hemos alejado a la muerte y hacemos vivir a nuestros hombres, por lo menos, trescientos años.
ALFREDO. — Nosotros vivíamos más; éramos inmortales.
DIRECTOR.—Se lo creían.
ALFREDO.—Era una manera de serlo.
DIRECTOR.—Es inútil nuestro diálogo. De su siglo sólo queda un poco de polvo, de cenizas. Los nietos de sus biznietos son ahora una lápida de mármol en algún cementerio abandonado.
ALFREDO.—No están muertos. Yo los llevo en mis pensamientos. *(Pausa.)* Y usted desciende de esa sangre, porque no ha caído de una estrella.
DIRECTOR. — ¡Es posible! *(Pausa.)* Pero un consejo: procure olvidar todo eso. Nos ha costado demasiado tiempo y dolor llegar a esta civilización tan racional, tan inteligente, que ha cuadriculado a toda la Tierra y ha asfaltado las selvas.
ALFREDO.—Pero ¿y el espíritu?
DIRECTOR. — Los iniciados, los directivos, sabemos qué era eso que usted llama el «espíritu».
(Con desprecio.)
¡Era una podredumbre! Era quedarse inmóvil, estático, con piojos en la cabeza, mirándose hacia dentro, destruyéndose las entrañas. ¡Eran las calaveras, los cirios, las campanas! ¡Eran los pueblos con lepra en la nariz y el estiércol de las «vacas sagradas» sobre el pecho o el vientre! ¡Era adorar dedos y huesos como reliquias!
(Excitándose.)
¡Las guerras religiosas, las hogueras, el vaciar los ojos a los enemigos! ¡El enterrar vivos a los niños al pie de las murallas para hacerlas sagradas e inviolables!
SEÑORITA X-2.—(*Con espanto.*) ¡Qué horror! ¡Qué terribles enfermos eran aquellos hombres!
ALFREDO.—Prefiero esa barbarie a este helado mundo.
(Señalando al NEGRO AUTÓMATA, que intenta, vanamente, levantarse.)
Miren esa piltrafa agitándose como un sapo por falta de corriente.
(Con desprecio.)
¡Ustedes hacen trabajar a los muertos!

DIRECTOR.—(*Irónico.*) ¿Se divertían antes más, quietos bajo la tierra?
(Pausa y dirigiéndose a ALFREDO.)
Tiene usted que acompañarme al salón del Gran Consejo
ALFREDO.—¿Me permite un momento! Se ha debido caer mi pipa en el otro cuarto, con el esfuerzo que hice para desatarme.
DIRECTOR.—Vaya.
(Hace mutis ALFREDO.)

ESCENA IX

SEÑORITA X-2.—Sus palabras me llenan de espanto... y de interés.
DIRECTOR.—Hay que eliminarle. O, por lo menos, ponerle la «mascarilla negra», que mata a la memoria. *(Pausa.)* ¿Se acuerda que hace cien años la usamos por última vez?
SEÑORITA X-2.—Sí; cuando fabricamos aquel niño que a los tres años tocaba maravillosamente el violín, y que parecía recordar tantas cosas. *(Pausa.)* Ahora que, sin memoria, no tendrá interés.
DIRECTOR.—Lo borraremos todo, le dejaremos mentalmente hueco y luego llenaremos ese vacío con nuestras ideas.
(Entra ALFREDO fumando su pipa.)



ESCENA X

SEÑORITA X-2.—(*Con curiosidad.*) ¿Qué hace? ¿Traga fuego?
ALFREDO.—Al fin la encontré.
DIRECTOR.—Ese era un modo que tenían los antiguos para que la respiración les costase dinero.
ALFREDO.—Cuando usted quiera, Director.
(A la SEÑORITA X-2.)
Cuando desee viajar hacia el Sur con usted, tendré mucho gusto en comunicárselo.
SEÑORITA X-2.—(*Molesta y sin contestarle.*) Hasta luego, Director.
(Inician el mutis el DIRECTOR y ALFREDO.)
(*Al* DIRECTOR, *antes de trasponer la puerta.*)
No le quite todavía la memoria. Podría ser útil para comprobar algunos documentos de mi museo.)
DIRECTOR.—(*Frío y mirándola fijamente.*) Procuraré complacerla; pero no muestre demasiado interés por él.
(Hacen mutis el DIRECTOR y ALFREDO.)

ESCENA XI

SEÑORITA X-2.—¡Qué ser tan extraño! Pero en nuestra vida, tan igual, va a ser un acontecimiento. Me temo, sin embargo, que nos durará poco. El Director desea eliminarle en cuanto le haga unas cuantas preguntas. Verdaderamente lo siento. Porque parece tan imaginativo, tan lleno de vida...
(Se oyen voces en la calle y entra la SEÑORITA R-1 despavorida.)

ESCENA XII

SEÑORITA R-1.—¡Se ha escapado! ¡Se ha escapado! ¡Qué gran peligro el de este loco corriendo por un siglo que no le pertenece!
SEÑORITA X-2. — ¿Cómo? ¡Explícate!
SEÑORITA R-1. — ¿No oyes las voces de quienes le persiguen? Lo he visto todo. Apenas en la calle, se lanzó contra el Director y los dos policías que abajo le esperaban, y con sólo sus puños los derribó por el suelo.
SEÑORITA X-2.—¡Qué fuerza!
SEÑORITA R-1.—No han podido atraparle. Corre más que nosotros. Se metió por la boca de esas galerías que conducen a nuestras ciudades subterráneas.
SEÑORITA X-2.—Se ocultará entre los subhombres y los mineros ciegos.
SEÑORITA R-1.—Ya lo encontrarán. Esos seres inferiores no tienen pensamientos propios. Haremos que nos lo entreguen. *(Pausa.)* Y a ti, ¿no te hizo daño?
SEÑORITA X-2.—No lo sé todavía.

TELON

(Fin del primer acto.)

ACTO SEGUNDO

Museo Arqueológico. Gran ventanal al fondo. A la derecha, una escalera. Vitrinas. En primer término, un viejo «Ford» de 1905, medio enfundado. Maniquíes con trajes antiguos. En escena, el HISTORIADOR, el DIRECTOR y la SEÑORITA R-1.

ESCENA I

HISTORIADOR.—No me explico cómo no he visitado antes este interesante Museo Arqueológico.
DIRECTOR.—Sobre todo tratándose de usted, nuestro mejor historiador.
HISTORIADOR.—Quisiera felicitar a la Señorita X-2, su Directora.
DIRECTOR.—Ahora bajará. Está estos días muy ocupada preparando un trabajo sobre unos hombres que no obedecían a ninguna ley, para quienes todo el campo era suyo y que dormían donde les gustaba, bajo las estrellas. Debían de ser poderosísimos.
HISTORIADOR.—¡Ah!, sí. Se llamaban vagabundos o mendigos.
SEÑORITA R-1.—Me dicen que sale usted mucho ahora con la señorita V-5.

HISTORIADOR.—Son rumores.
SEÑORITA R-1.—Anoche la vi en la recepción del Embajador de Marte.
DIRECTOR.—Para el Historiador convengamos que es un poco talludita.
HISTORIADOR.—No lo crea. No llega a los doscientos años, lo cual, en nuestra época, no es mucha edad.
SEÑORITA R-1.—*(Irónica.)* ¿Doscientos años le ha dicho?... Lo menos se quita setenta y cinco.
DIRECTOR.—El Primer Cerebro le ha dado un gran cargo.
SEÑORITA R-1.—Figúrense: Directora del Banco de Huesos.
HISTORIADOR.—¡Un Banco de Huesos! Era lo que los despilfarradores antiguos llamaban cementerios.

(Entra el ESCRITOR.)

ESCENA II

(Todos se saludan.)

TODOS.—Bien venido, Escritor.
ESCRITOR.—¿Qué? ¿Contemplando estas joyas arqueológicas?
DIRECTOR.—En efecto. *(Pausa.)* Amigo Escritor, anoche recibí la novela que usted está pensando por telepatía. Es un gran método; sin letras, sin voces, sin imágenes; su pensamiento de usted me era emitido y parecía que era yo mismo quien estaba imaginando todo aquello.
ESCRITOR.—Sí, con esto se ha suprimido todo intermediario entre el cerebro del escritor y el del público. Ya no se necesita ni la arcaica cuartilla escrita a máquina, ni las televisiones, ni el film, ni otros métodos preatómicos toscos como imperfectos.
SEÑORITA R-1.—¿Ha estado usted en el Concierto de Olores?
ESCRITOR.—Sí, de allí vengo; realmente los antiguos desdeñaban demasiado el olfato; todos sus espectáculos eran a base de la vista y del oído, como el arqueológico cinematógrafo. No se dieron cuenta de que combinando olores, desde el sutilísimo aroma de las violetas recién regadas al azufre de la tormenta, pasando por el olor de tierra mojada al agrio de lo podrido, se podría orquestar una sinfonía bajo la batuta de su gran director.
HISTORIADOR.—Este maestro de Nueva Zelanda es verdaderamente prodigioso.
ESCRITOR.—¡Admirable! ¡Hay que ver cómo hemos olido esta noche la *Quinta Sinfonía*!
DIRECTOR.—Los hombres preatómicos gozaban de muy pocos espectáculos.
SEÑORITA R-1.—El principal era el Teatro, si no me engaño.
HISTORIADOR.—Así es. Por cierto, era muy curioso cómo tenían deformado el espíritu; lloraban cuando en la escena moría el protagonista, aunque sabían perfectamente que todo era mentira, aunque lo veían levantarse del suelo y saludar al público después de haber caído muerto de un tiro o de ser atravesado por una espada.
DIRECTOR.—Eran incomprensibles; un pobre falso en escena, con harapos, con remiendos de tela nueva, les emocionaba mucho más que el auténtico mendigo que pedía limosnas a la entrada del teatro.
ESCRITOR.—Y al que generalmente no se la daban.
DIRECTOR.—Veamos esta vitrina; aun no han contemplado ustedes la «Octava Maravilla» de nuestro Museo. ¡Miren! *(Señalando un libro en una vitrina.)* Se trata nada menos que de la primera lista telefónica de la ciudad de Nueva York, cuando todavía se hablaba por hilos.
SEÑORITA R-1.—¡Qué interesante! *(Pausa.)*
ESCRITOR.—Y eso, ¿qué es? *(Señalando un viejo automóvil.)*
DIRECTOR.—Es el primer «Ford»: el de 1905.
SEÑORITA R-1.—¡Qué herrumbroso!
HISTORIADOR.—Ha pasado... *(leyendo un cartelito)* unos once siglos bajo tierra.
DIRECTOR.—Apareció en la vieja Nueva York, cerca del río Hudson, a varios metros de profundidad, entre unos huesos fósiles, posiblemente de sus ocupantes.
SEÑORITA R-1.—¡Muy raro! Yo soy muy apegada a lo antiguo. Me lo reprochaba mi marido número 18. *(Pausa.)* En nuestra casa de campo de Nueva Boston todavía nos alumbramos con la poética luz eléctrica.
ESCRITOR.—*(Observando una vitrina.)* ¡Qué forma tan extraña!
DIRECTOR.—Es un paraguas. Ellos no sabían hacer llover y los pobres se calaban cuando menos lo pensaban. *(Pausa.)* Estas son unas balas de fusil. *(Señalándolas.)* Y ésta es una antiquísima droga: la Penicilina.
HISTORIADOR.—Los antiguos eran extraños; mataban con fusiles a los jóvenes y sanos y curaban con penicilina a los viejos y enfermos.
DIRECTOR.—Curaban bien pocas cosas. Los pobres antiguos eran quebradizos y más de cincuenta enfermedades diferentes acababan con ellos en pocas horas.
SEÑORITA R-1.—¡Cuánto me alegro de vivir en este siglo!
HISTORIADOR.—Padecían una enfermedad inconcebible y espantosa, que nosotros desconocemos.
ESCRITOR.—¿Cómo se llamaba?
HISTORIADOR.—La vejez; se les caían los dientes, se empañaban sus ojos con cataratas, se encorvaban sus espaldas, se les llenaba el rostro de unas hendiduras llamadas arrugas.
SEÑORITA R-1.—¿Y también las mujeres?
HISTORIADOR.—También; nadie escapaba.
SEÑORITA R-1.—Debía de ser horrible esa enfermedad.
DIRECTOR.—Nosotros, en cambio, lo curamos todo.
ESCRITOR.—Todo, excepto la calvicie y el catarro.
HISTORIADOR.—¡Hombre, claro! Esas dos todo el mundo sabe que son incurables.
DIRECTOR.—*(Señalando otra vitrina.)* Aquí están todos los objetos inclasificables.
HISTORIADOR.—Nunca sabremos para qué sirvieron.
ESCRITOR.—*(Leyendo.)* De esto se conserva por lo menos el nombre.
DIRECTOR.—Pero únicamente eso. ¿Qué sería? *(Lee.)* ¡Chistera!
ESCRITOR.—Acaso fuera un sombrero.
SEÑORITA R-1.—¿Qué era eso?
ESCRITOR.—Algo que se ponían en la cabeza para poder saludar, según creo.
DIRECTOR.—Eso dice; de vez en cuando se lo quitaban y dejaban que el sol les diera un poco en la coronilla, con lo cual demostraban su afecto hacia otra persona; hubo casos en que, por no hacerlo a tiempo, se desafiaron y se encontraron en un campo, en las afueras de las ciudades, con unos pinchos en las manos hasta que sangraba uno de ellos.
SEÑORITA R-1.—¡Qué importante era un sombrero!
HISTORIADOR.—Difiero de usted, señor Director. Una chistera era una especie de pozo misterioso, del cual, en un sitio llamado circo, un hombre sacaba palomas, conejos blancos y banderas.
SEÑORITA R-1.—*(Leyendo.)* Escoba. ¿Para qué la utilizarían?
ESCRITOR.—Dicen que para quitar el polvo.
HISTORIADOR.—No es posible; con ella lo único que conseguirían era trasladar el polvo de un sitio a otro.
ESCRITOR.—Conozco grabados antiquísimos con viejas mujeres montadas sobre ellas.
SEÑORITA R-1.—¿Sería un medio de transporte? *(Leyendo.)* Aquí pone jaula.
HISTORIADOR.—Ahí metían unos pájaros amarillos que imitaban los ruidos de las máquinas mal engrasadas.
SEÑORITA R-1.—*(Con curiosidad.)* Miren una especie de pecera.
HISTORIADOR.—Sin duda una urna para depositar los votos.
DIRECTOR.—*(Irónico.)* Sí; los antiguos creían que se echaba aquí una papeleta y, ¡paff!, salía la Verdad.

(La SEÑORITA R-1 escudriña con curiosidad la sala como buscando algo.)

ESCRITOR.—Fíjense ustedes todo lo que ha quedado de una orgullosa civilización: una lista de teléfonos, una chistera, una urna de votos y un paraguas apolillado...
DIRECTOR.—*(Con misterio.)* Ha quedado, desgraciadamente, algo más.
HISTORIADOR.—¿Se refiere a?...
DIRECTOR.—Sí. *(Cambiando la conversación.)* Está usted inquieta, señorita R-1. ¿Qué es lo que busca?
SEÑORITA R-1.—Este edificio del Museo, ¿da sobre el lago donde están las Islas Intactas?
DIRECTOR.—En efecto, ¿por qué lo pregunta?
SEÑORITA R-1.—No, por nada; para orientarme.

(Desciende por la escalera la SEÑORITA X-2.)

ESCENA III

SEÑORITA X-2.—Dispénsenme; estaba arriba ordenando los libros prohibidos.
SEÑORITA R-1.—Estaba deseando saludarte.
HISTORIADOR.—Me ha entusiasmado su Museo, Señorita X-2; la felicito.
DIRECTOR.—¿Posee muchos libros sellados?



SEÑORITA X-2.—Sí; varias ediciones de la Biblia, *La Divina Comedia, Don Quijote*, el *Evangelio*. Naturalmente, no los he ojeado nunca, pues ya saben ustedes que leerlo sin el permiso de los Directivos se paga con la vida.

DIRECTOR.—Yo mismo di esa orden. *(Pausa.)*

ESCRITOR.—Ya nos íbamos.

SEÑORITA R-1.—Te veré mañana.

DIRECTOR.—*(Mirándola con intención.)* El Parque del Sur todavía nos está aguardando.

SEÑORITA X-2.—Ya le avisaré si me decido.

(Inician el mutis.)

HISTORIADOR.—Vendremos otro día. *(Aparte y confidencial.)* Tenga mucho cuidado. Empiezan a sospechar de usted.

(Mutis de los cuatro.)

ESCENA IV

SEÑORITA X-2.—¡Un espejo antiguo! ¡Creía que era una pieza arqueológica del Museo y ahora empieza a vivir de nuevo. *(Pausa.)* ¡Qué fuerzas desconocidas siento dentro de mí!... ¡El Historiador dice que sospechan! ¿Querrán quitarme todo esto que me está transformando? Estoy llena de zozobras y siento una mezcla extraña de alegría y tristeza. *(Se mira en el espejo.)* ¿Cuál sería la última cara que se asomó aquí? ¡Hará tantos siglos que ya nadie se mira! *(Contemplando una de las vitrinas.)* Acaso entre estos huesos fósiles que me trajeron ayer, viejos de más de mil años, estará la cabeza de aquella Jacqueline cuyo nombre fué el primero que recordó al despertar. No sé porqué preferiría que ella no hubiera existido. *(Se acerca a uno de los maniquíes con polisón de finales del siglo* XIX; *acaricia la tela de las mangas.)* Así iban vestidas las mujeres que él conoció. Un día me disfrazaré con este vestido para que se crea en su siglo. El pondría aquí, levemente, la mano *(señalando la espalda)*, en aquellas extrañas vueltas con música, que tantas veces me ha explicado. Y aquí, bajo el seno oprimido, latiría más aprisa el corazón de ella. Como ahora el mío, esperándole. ¡Como jamás han palpitado nuestros corazones mecánicos, exactos, incansables, hasta que llega el final y se rompen...

(Escuchando.)

Oigo pasos. ¿Será él?... Cuando él llegue, todo esto cambiará y hasta yo misma seré otra...

(Por el lateral derecho entra ALFREDO.)

ESCENA V

ALFREDO.—*(Acercándose alegremente a la* SEÑORITA X-2.) ¡Con qué ansiedad esperaba este momento!

SEÑORITA X-2.—*(Emocionada.)* ¡Y yo! *(Pausa.)* He pensado en él toda la tarde... *(Pausa.)*

(Palpando su brazo.)

¡Vienes mojado!

ALFREDO.—Sí; estuve a punto de naufragar en la piragua, al venir de las Islas Intactas. *(Pausa.)* Anoche hacía frío allí; pero maté a un gran ciervo y lo asé sobre una buena hoguera.

SEÑORITA X-2.—*(Con curiosidad.)* Nunca he visto el fuego.

ALFREDO.—Danza y se mueve como un ser vivo.

SEÑORITA X-2.—¡Me espanta que comas la carne muerta!

ALFREDO.—Si la hubieras probado... Sabe a matas, a jaras, a romero... *(Pausa.)* Luego bebí de una fuente.

SEÑORITA X-2.—¿Bebes esa agua, llena de bacterias?

ALFREDO.—Era un agua fresca, transparente, que venía ya dorada por el amanecer. *(Pausa.)* Y unas pequeñas púas de pino y unos trozos de musgo pasaban flotando sobre ella.

SEÑORITA X-2.—¡Cómo te envidio! Porque el agua te causa alegría, y te calienta el fuego, y te cansas, y duermes... *(Pausa.)* ¡Y cómo tiemblo ante la idea de perderte!

ALFREDO.—No me perderás.

SEÑORITA X-2.—*(Con tristeza.)* Los Directivos te vigilan y no tienen piedad. Desde que te escapaste, a la salida de mi casa, y te metiste en la ciudad subterránea y hablaste con los semihombres, con los obreros ciegos, te buscan implacablemente, sin descanso.

ALFREDO.—No podrán detener mis ideas. Ellos, esos pobres infrahombres, me siguen ya valientemente. Son mis discípulos. Y ellos me salvarán.

SEÑORITA X-2.—No podrán hacer nada contra los Jefes; están dirigidos por un radar que mueve sus voluntades; ni uno solo de sus pensamientos les pertenece.

ALFREDO.—Mi cabeza es, sin duda, demasiado tosca y primitiva y rechaza esos rayos.

SEÑORITA X-2.—Te encontrarán. Sospechan de mí. El rayo verde de la verdad, el que obliga a denunciar, penetrará en sus cerebros y les obligará a entregarte. Debías esconderte más. No debías salir de las Islas Intactas, de ese lugar donde se conservan los árboles antiguos como muestra de lo que eran las selvas antes de asfaltar y cuadricular a la Tierra. Corres menos peligro entre las reservas de caza, donde se guardan los viejos animales como en un museo, que en nuestras frías ciudades.

ALFREDO.—Venceremos; nadie podrá detenernos. Y necesito venir aquí para mirarte y cobrar nuevas fuerzas para la victoria. *(Pausa.)* Hoy te traigo un regalo.

SEÑORITA X-2.—¿Cuál?

ALFREDO.—Un nombre. No quiero que te llames X-2, como una máquina. Estaba anoche bajo los árboles cuando empezó a amanecer. Era una luz rosa y verde, que temblaba entre las ramas..., y me dije: «¡Ya está! La llamaré Aurora, como al nacimiento del día.»

(A partir de este momento la SEÑORITA X-2 se llamará AURORA.)

AURORA.—*(Con emoción.)* ¡Qué feliz me haces! *(Pausa.)* Pero, dime: ¿por qué siento tu hambre y tu sed y por qué estando aquí segura experimento tus zozobras, como si yo misma estuviera perseguida?



ALFREDO.—*(Sonriendo.)* Acaso...

AURORA.—¿Por qué cuando me miras se me enciende la cara como si estuviera dándome el sol, aunque esté nublado? ¿Y por qué, si me rozas la mano, se me agita el corazón como si hubiera corrido muchos kilómetros, aunque no me haya movido?

ALFREDO.—Eso, entonces, se llamaba amor.

AURORA.—¿Amor? ¡Qué bien suena esa palabra nueva! Es la primera vez que la escucho. *(Pausa.)* Desde que tú estás entre nosotros nos están naciendo sentimientos desconocidos, como si fuéramos un árbol en primavera. *(Pausa.)* Y a cada uno de estos sentimientos, celo, pasión, melancolía, ensueño, tú les das un nombre nuevo.

ALFREDO.—No he inventado nada; todo eso estaba dentro de vosotros mismos, pero no lo sabíais.

AURORA.—¿Te acuerdas de la rosa que me trajiste hace unos días? Yo te dije: «¿Para qué sirve?» Y tú me respondiste: «¿Servir?... Para nada.» Y de pronto empezó a perfumar toda la habitación; y cuando te fuiste ya no era una rosa, sino eran todas las rosas y todos los rosales del mundo. *(Pausa.)* Y cuando se secó, se transformó en algo tan misterioso, que casi no me atrevía a tocarla.

ALFREDO.—*(Apasionado.)* ¡Eres maravillosa! *(Pausa.)* ¡Ven! Quiero ver si tus ojos brillan más que las estrellas...

(Van enlazados hacia el ventanal.)

(Señalando al cielo.) ¡Mira! Aquéllas son las Cabrillas, y aquél el Carro. Y aquélla tan luminosa es Venus. Y allí está la Polar, la que antiguamente dirigía a los navíos.

AURORA.—¡Hasta para andar por el agua mirabais al cielo!

ALFREDO.—*(Señalando.)* Esa constelación lejana es la del Cisne.

AURORA.—¿Quién te enseñó esos nombres tan hermosos?

ALFREDO.—*(Con emoción.)* Me los enseñó mi madre. *(Pausa.)* Cuando éramos pequeños, nos reunía a sus hijos en la terraza, junto a las madreselvas; ella nos iba mostrando las estrellas con la mano... *(Pausa.)* Recuerdo que Venus aparecía siempre entre las aspas del molino de viento que regaba el jardín.

AURORA.—*(Con melancolía.)* Yo, como todos los nacidos en este siglo, jamás tuve madre. Nací de las entrañas, en cubetas de suero, de unas hembras seleccionadas, en los «Talleres Fisiológicos». *(Con ternura.)* ¡Y tú tuviste madre propia! *(Pausa.)* Ahora comprendo por qué te amé desde el primer día: porque algo tierno y femenino había en el fondo de tus ojos de hombre. *(Pausa.)* ¿Cómo se nacía?

ALFREDO.—Del beso de un hombre y una mujer nacía el hijo. Y ella lo sentía palpitar y moverse, y procuraba entonces no caer para no lastimarle, porque le amaba sin conocerle. Y cuando nacía y le entraba el aire en los pequeños pulmones y le daba la primera luz en los ojos, ella lo acunaba, y de la punta de su seno le brotaba una sangre blanca, que era como la espuma de todo su ser...

AURORA.—*(Metiendo su cabeza entre las manos.)* ¿Yo nunca tendré una madre?

ALFREDO.—¡Nunca!

AURORA.—¡Qué horror!

ALFREDO.—Pero podrás tener un hijo que no sienta esa angustia.

AURORA.—*(Con ilusión.)* ¿Y se cumplirá en él todo ese complicado milagro?... Y entonces..., ¿tú?

(Se abrazan apasionadamente.)

ALFREDO.—Sí...

AURORA.—*(Exaltada.)* ¿Qué me sucede? ¿Por qué los ojos se me han llenado de agua, de un agua maravillosa que no cae del cielo y que me moja la cara, como si estuviera lloviendo?

ALFREDO.—¡Lágrimas! ¡Ya eres como yo! ¡Esas lágrimas cierran el abismo de siglos que nos separaba!

(Un rayo verde recorre la escena buscando algo; ilumina los maniquíes, las vitrinas, y se acerca al ventanal. Luego retrocede y desaparece. Ellos no se dan cuenta.)

AURORA.—*(Alegremente.)* ¡Sale la luna!... Mírala, limpia de sucios anuncios. Todo cambia con su luz nacarada. Y todo lo que toca parece que ya no puede morir. *(Pausa.)* Dime: ¿es verdad que vosotros os creíais inmortales?

ALFREDO.—Sí; estábamos seguros de que algo de nosotros no moriría nunca.

AURORA.—¿Quién os lo prometía? ¿Quién lo garantizaba?

ALFREDO.—Nos lo había revelado El en las cimas de las montañas y en medio de las zarzas ardientes. Nos hablaba con una voz infalible que salía del fondo del corazón. Era alguien lleno de misterio y majestad, de quien hablaban las olas y el rumor de los bosques. Escribía su nombre en la escarcha y su cifra en la arena de las playas. Y toda la creación lo proclamaba. *(Pausa.)* ¿Y no lo sientes ahora, dulce y tremendo, en el silencio parpadeante de la noche, como cayendo inmenso de la bóveda estrellada?

AURORA.—*(Sobrecogida.)* Sí; lo presentí alguna vez, oscuramente. *(Pausa.)* «¿Quién eres?», decía. Porque sentía una presencia, y adivinaba un roce, y veía una huella, y era como una inmensa espalda que pasaba.

ALFREDO.—¡Dios!...

AURORA.—Esa es la palabra tremenda y radiante. La palabra secreta, borrada, arrancada de todos nuestros libros. *(Pausa.)* ¡Dios! *(Soñadora.)* ¿Hacía eterno al beso?

ALFREDO.—¡Eterno!...

(Acercándose a ella, la besa.)

Como a éste...

TELON

(Fin del segundo acto.)

LA CANCION DEL MES

EL TONTO de la PRIMAVERA

CUENTO

Por JOSÉ Mª SÁNCHEZ-SILVA

El pueblo era tan viejo. No se sabía, desde la orilla, qué cosa fuese más vieja, si el pueblo o el mar.

Había huellas de fenicios y cartagineses, de griegos y romanos. Había castillo arruinado y coso taurino. Había Juzgado, y mercado, y grupo escolar, y hasta sucursal de Banco. Era un pueblo tan completo. Había hasta tonto.

Pepe el Tonto. El pueblo estaba orgulloso de su tonto. Alguna discusión de rivalidad comarcana solía terminar así:

—Pero vosotros no tenéis tonto.

Y Pepe el Tonto poseía unos ojos castaños muy bellos, muy suaves y como llenos también de amor. A veces, hasta los hombres en quienes alentaba aún cierto pequeño pedazo de corazón habían de hurtar la mirada ante aquellos ojos mansos, dulces, obedientes. Pepe el Tonto trabajaba a su manera. De la manera más trabajosa del mundo. Hacía pequeños mandados, ayudaba a cargar bultos en el coche de línea. Tenía, desde niño, algo roto dentro del cerebro. O quizá era que le faltaba algo. A veces, vagaba una mañana entera con un pequeño cesto de pescado, sin saber adónde tenía que dejarlo ni qué cosa se hubiera propuesto al cargar con él. Otras, durante todo el santo día, buscaba algo perdido por la playa, entre las algas. Miraba al cielo de cuando en cuando, quizá para descansar sus doloridos riñones, y repetía:

—Aquí era, pero no está; aquí era, pero no está.

A Pepe el Tonto le gustaba un vaso de vino de vez en cuando. Por broma lo emborrachaban, y entonces Pepe sufría, sufría. Era como si se volviese listo y no pudiera explicarlo. Nebulosamente, en su interior, en algún lugar que muy bien pudiera ser cualquier lugar de su cuerpo menos el cerebro, algo parecía avisarle de que corría el peligro de volverse listo.

El pueblo vivía de su campo y de su mar. Pero, más aún, de su verano. Por el verano venían los veraneantes, y Pepe el Tonto creía buenamente que el verano lo hacían, lo traían, lo extendían sobre el campo y sobre el mar, por debajo de los cielos, aquellos veraneadores que alquilaban las casitas de la playa y algunas del montañar. Los veraneantes trataban muy bien a Pepe el Tonto. Y sus niños, mejor aún. Era la gran época del pueblo, y, por alguna rara paradoja, como si el pueblo fuese concretamente la persona de Pepe el Tonto, también para él era la gran época. Durante ella siempre tenía dinero, que le duraba tanto cuanto se lo permitían sus convecinos más desaprensivos.

Aquel año, con el verano en puertas, en la taberna de la playa, adonde a la caída de la tarde recalaban, de camino para el pueblo, los caseros con propiedades junto al mar, se hablaba del verano tan próximo. Para el verano oficial faltaban muy pocos días. Ya habían venido los primeros buscadores de casitas, de hotelitos, de pequeños albergues junto al mar. Eran el anuncio de los veraneantes, cuando no los veraneantes mismos. Y los propietarios de casas para alquilar bajaban a la playa, con sus bicicletas, a pintar las fachadas, a repasar los tejados, a corregir los defectos en las instalaciones de luz o de agua.

Desde primeros de junio la tabernita de la playa se animaba. Allí se hacían tertulias con esperanzas de ganancia, allí funcionaba la pequeña bolsa de alquileres, allí se bebía un poco y se jugaba algo. Al llegar esta época, el contertulio más puntual era Pepe el Tonto. Y una noche faltó.

Se notaba mucho la ausencia de Pepe el Tonto en la tabernita. Sin él había menos risas y también menos seriedad. A su lado, ni un solo hombre dejaba de gozar del dominio de las potencias de su alma, y eso, a los hombres sencillos, les daba un respeto; a su lado, cualquier graciosa crueldad, casi siempre inofensiva, despertaba la hilaridad. O cualquier frase de Pepe el Tonto, o cualquiera de sus pacíficos desvaríos.

Terminada la partida, Julián el del Autobús pidió otra ronda, porque había perdido. La mesa estaba rodeada de mirones, que fumaban en silencio. Entonces Julián habló:

—No ha venido Pepe hoy. ¡Qué raro!

Miraron en torno, porque les parecía imposible. Pero no había venido. Era cierto.

Entonces Serafín el Fontanero, repentinamente, se echó a reír. Se había hablado mucho durante el crepúsculo de la inmediata llegada del verano. Y dijo Serafín el Fontanero:

—Se me está ocurriendo algo gracioso tocante a Pepe el Tonto.

Bebieron el vino con lentitud, y Serafín se explicó. ¿Por qué no hacerle creer a Pepe el Tonto que este año habría una fiesta de des-



pedida a la Primavera? ¿Por qué no decirle que irían todos a despedirla al camino del Mediodía? ¿Por qué no hacerle creer que, alguna vez, la Primavera en su camino hacia el mar, había sido vista y que era una bella joven que tenía por costumbre manifestarse a algún niño o muchacha o espíritu simple parecido al suyo y concederle un don?

—Yo seré la Primavera—dijo Julián, que había comprendido rápidamente.

Resonó una gran carcajada en la taberna.

Pepe el Tonto creyó. Pepe el Tonto siempre creía. Por eso tantas veces había paseado de un extremo del pueblo al otro extremo bajo el peso de algún falso encargo. Como un payaso, como uno de esos «tontos» listísimos de los circos, a veces, a Pepe el Tonto podía vérsele atrajinado durante todo el día con un enorme cesto de piedras, yendo del pueblo a la playa y de la playa al pueblo. Hasta que algún alma caritativa, deshaciendo el maldito hechizo de la broma, se hacía pasar por el destinatario del cestón de morralla y le daba a Pepe unas perras para un vaso.

Pepe creyó. Pepe el Tonto siempre creía.

Le habían dicho que ellos le recogerían aquella noche de junio en que la Primavera caminaría hasta el mar y dejaría paso al Verano. Había que ser muy puntual, porque las doce en punto del reloj de la iglesia tenían que darles a la entrada del camino del Mediodía, que era de donde la Primavera partía antes y marchaba de allí hasta el fondo del mar, a dormir hasta el año que viene, por marzo.

La noche era calma y sin luna. Estaban muy lejanas las estrellas, ensimismadas en su luz. De la partida eran Serafín el Fontanero, Marcial el del Pósito, Gabriel el Tabernero y seis o siete más. Habían bebido todos lo suyo y Pepe el Tonto también. Por si acaso, llevaban una bota bien llena.

—Tú ya sabes—le aleccionaban a Pepe—: le pides lo que quieras. Si la ves, claro, que a lo mejor no la vemos ninguno, ni tú tampoco...

—Y tendrás que ponerte de rodillas ante ella—aseguraba Gabriel el Tabernero.

—Y llamarla de vuecencia—afirmaba Marcial el del Pósito.

Y la risa les reventaba a todos sin disimulo, pero Pepe el Tonto creía y estaba deseando que sus ojos castaños, suaves y misericordiosos, alcanzasen aquel prodigio.

El camino del Mediodía se abría junto al antiguo bosque. Era un lugar umbrío, cuyos árboles altos y espesos parecían las columnas de un templo en construcción. Allí se sentaron todos y corrió el vino de la bota alegremente. Pepe el Tonto bebía también, reflexivo, ensimismado. El gozo, por el contrario, brillaba en los ojos de todos los demás. Por fin, Serafín reclamó silencio y atención. Todos se pusieron de pie bajo la noche estrellada, oscura, entre los árboles y palpitante del mar tan próximo. Lenta y solemne, llegó rodando en el aire calmo la primera campanada de las doce desde el reloj de la iglesia.

—¡Atención—dijo en voz baja Serafín—, abrid bien los ojos!

Todos fingieron mirar, y Pepe el Tonto, en la oscuridad, abría sus grandes ojos oscuros, melosos, llenos de fe.

Una sombra avanzó entre los árboles y Pepe la vió el primero.

—¡Allí!—exclamó.

Los demás hacían como que no veían y preguntaban:

—¿Dónde, dónde?

—Allí, allí va!—decía Pepe el Tonto estremecido, señalando.

—¡Pues corre tras ella!—ordenaba Serafín—. Nosotros no vemos nada. ¡Ya sabes, arrodíllate, pídele el don, lo que tú quieras!...

Pepe el Tonto avanzó tras la sombra y los demás tras él, conteniendo la risa. Poco a poco fué viendo que aquella sombra correspondía a una mujer con túnica y cabellos largos y un brazado de flores. Pepe corrió. Pepe llegó y con sus manos la detuvo y se arrodilló, diciendo:

—Señora Primavera, señora Primavera... Soy Pepe el Tonto y quiero un don.

Pero en aquel instante resonó una múltiple carcajada y Pepe el Tonto levantó los ojos. Todos los amigos estaban en torno suyo y de la Primavera, que también se reía a carcajadas y se sostenía la abultada barriga con las manos. Pepe el Tonto miró mejor. Aquella señora Primavera se parecía a Julián el del Autobús como una gota de agua a otra gota. La broma se quebró en atronadoras risotadas y volvió con la algazara el vino y Pepe el Tonto fué momentáneamente olvidado.

Pepe el Tonto se había sentado en el suelo. No era tan tonto como para creer, pese a su fe, que Julián el del Autobús fuese la Primavera ni le pudiera hacer ningún don aparte de los puntapiés acostumbrados.

—Vamos, Pepe, ha sido una broma, hombre—le llamaban los otros.

Pero Pepe se mantuvo silencioso por primera vez y se negó a caminar con ellos. No importaba. La noche era dulce, quedaba vino en la bota y la broma había sido consumada. Se fueron, no sin llamarle, de cuando en cuando, desde lejos.

Pepe el Tonto se quedó solo a la entrada del camino del Mediodía, en el bosque alto y rumoroso de estrellas, de aguas cercanas. Pasó media hora y luego mucho más. De pronto, junto a Pepe el Tonto se levantó una extraña claridad. Pepe abrió los ojos y miró: una mujer bellísima, núbil y desnuda, con una flor en la mano, caminaba hacia el mar. Pepe corrió, se abrazó a las piernas de la mujer y ella le preguntó con una melodiosa voz:

—¿Qué deseas de mí?

Levantó sus ojos oscuros el tonto y, mirando embobado aquella radiante y purísima belleza, rogó:

—Quiero el don, quiero el don que das.

—Dime antes quién soy—ordenó ella sonriendo.

—Eres la Primavera—dijo Pepe el Tonto con fe.

—Pues ya es tuyo el don—dijo ella echando a andar.

Pepe la siguió un trecho desde lejos, porque ella caminaba ligera y como sin rozar el suelo. Luego Pepe se detuvo y se buscaba el don y sus manos estaban vacías y sus bolsillos también. Ella se había perdido hacia el mar. Pepe el Tonto subió lentamente hacia el pueblo.

Solamente a la mañana siguiente, cuando Pepe se despertó y entró en la taberna del pueblo, junto a la parada del autobús de línea, Serafín le pasó una mano por el hombro y lo llevó afuera, para consolarle de lo de la noche pasada.

—Te convidaré a un vaso, Pepe—le dijo en voz baja—. Vamos, olvídalo.

Y entonces, sin darse cuenta de que ya hacía mucho que Pepe lo había olvidado todo, le miró por primera vez a los ojos. Eran los mismos ojos de siempre, puros, misericordiosos, grandes, transparentes, llenos de amor, pero verdes, verdes claros como el mar, verdes claros como la Primavera, verdes claros como la inocencia.

—¡Verdes! ¡Se le han vuelto verdes!—gritaba Serafín como un loco, corriendo por la calle abajo.

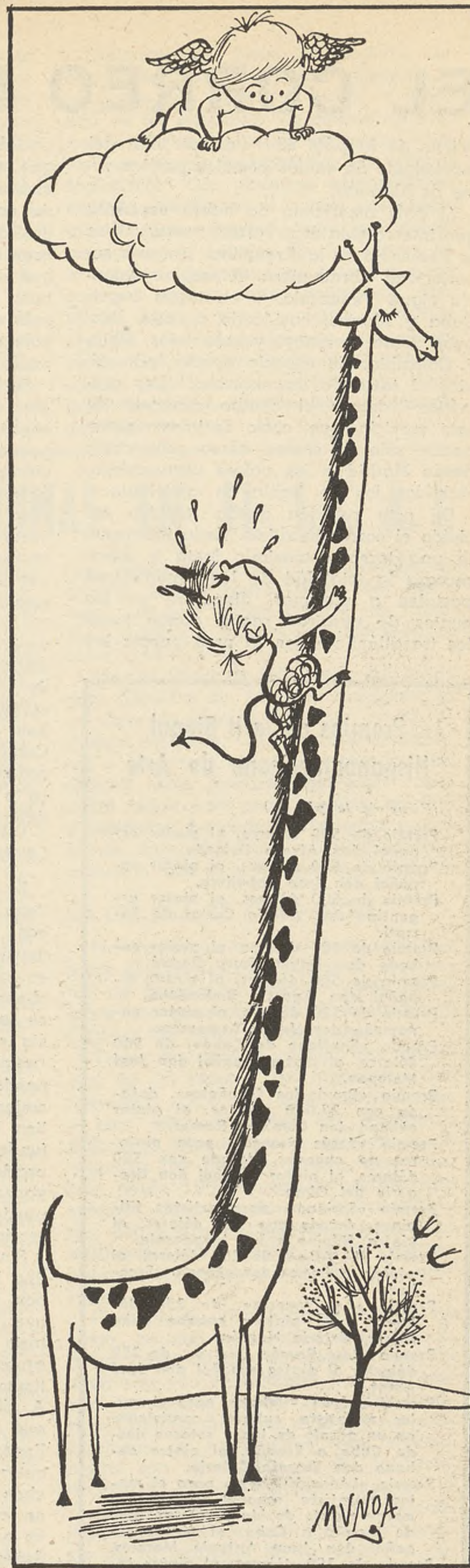


HUMOR

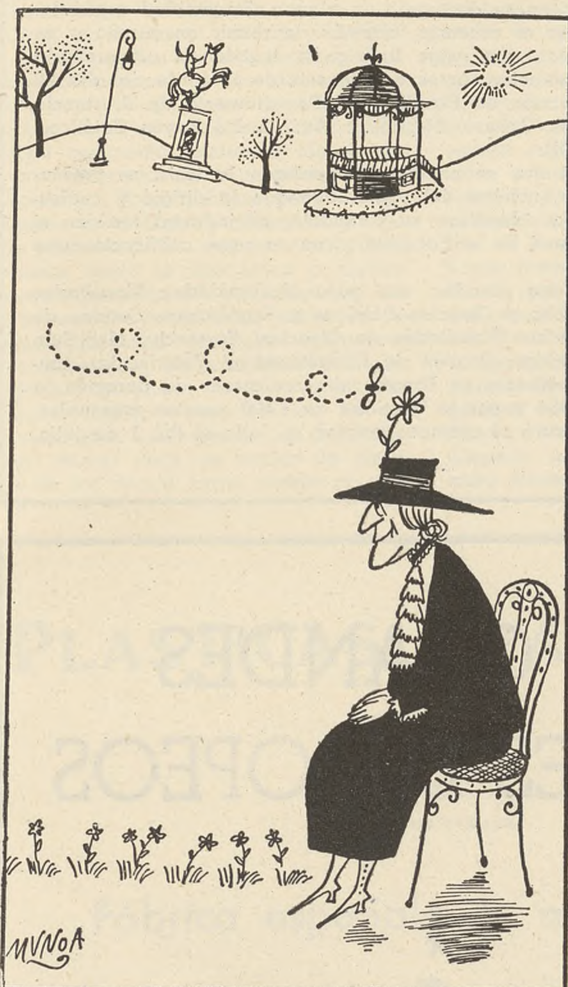
UN buen día, Rafael Munoa, el joven humorista de «La Codorniz», abandonó San Sebastián, su ciudad natal, y se puso a descubrir un Madrid que se nos escapa a fuerza de ser grande y a fuerza de indiferenciar para el futuro—porque esa es la condena inevitable de las ciudades que crecen—todos los entrañables rincones diferenciados que constituyen su fisonomía peculiarísima. Munoa quiso ser como el último testigo de todas esas cosas que arrasará la civilización, el farol de gas, el viejo palacio y las chimeneas que cobijan gatos de leyenda. Por ese camino encontró un estilo. Es lo que él llama «el estilo cariñoso». Y ya, puesto a trascenderse, fueron surgiendo de su imaginación esos personajes de su genial iconografía: jovencitas enamoradas, marineros, niños y, sobre todo, ángeles y diablillos. Esos ángeles sutiles e incopiables suponen quizá una de las más felices creaciones del humor de nuestro tiempo.



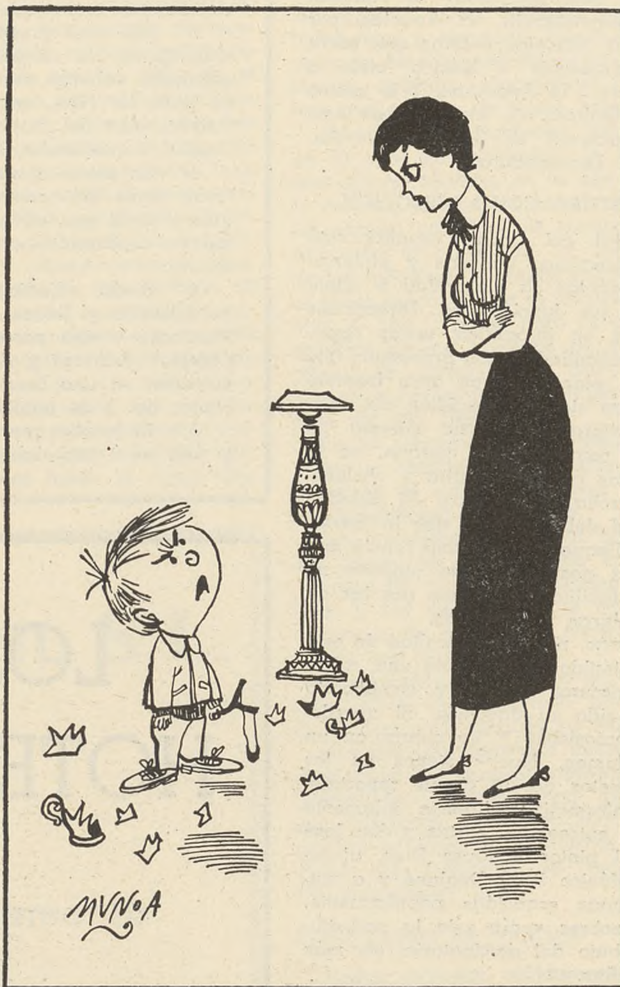
—Lo siento, Juanín; no puedo; yo tengo un pasado...



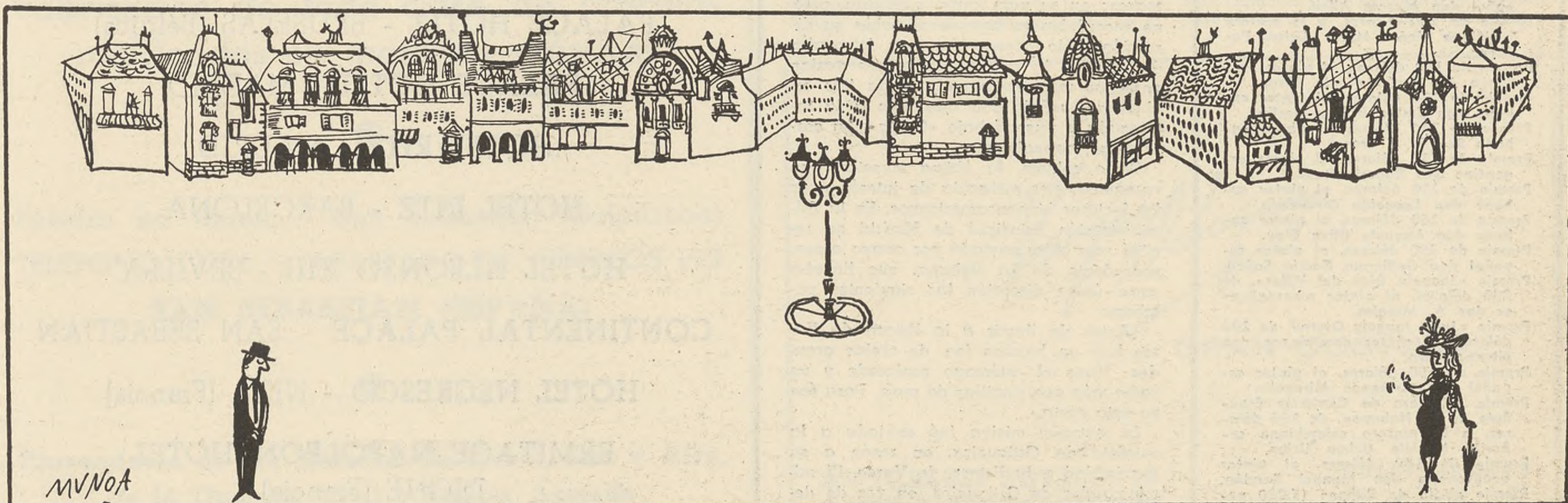
—O pones un ascensor o no te vuelvo a visitar.



—Pierde el tiempo, señora abeja; ésa no tiene polen.



—Me gustaría que supiera tu novio el mal genio que tienes en casa...



Ella.—¡Chissssst...! El.—¿Es a mí?

EL CORREO ESPAÑOL

(Viene de la pág. 45.) dística total del movimiento de envíos postales por las rutas de ultramar.

El país americano de habla española que intercambia más correspondencia con la Península es la Argentina, con una superioridad abrumadora. A mucha distancia sigue Venezuela, y en tercer lugar, Cuba y México, casi codo a codo. Después viene Uruguay, y más lejos, Chile y Colombia. En espacio aparte—por aliviar el texto de un excesivo lastre aritmético — damos el cuadro completo de este servicio, que, como decimos, corresponde sólo al correo aéreo proyectado desde Madrid a los países ultramarinos, incluídos los de habla no castellana.

De esta relación queda también excluído el correo marítimo. Sería igualmente una tarea demasiado lenta y difícil recoger la totalidad de las expediciones postales a ultramar, dispersas en los puntos de nuestras costas donde tocan los trasatlánticos con la proa puesta hacia el nuevo continente. Sin embargo, lo que sí puede decirse es que Barcelona embarca el mayor porcentaje de sacas de correspondencia. A continuación, Cádiz, que recoge todo el movimiento del gran trozo meridional de España. Porque el del Cantábrico se lo reparten Bilbao, Santander y Gijón. Lo de Galicia sale en su mayor parte por Vigo, y también es importante lo que despachan Tenerife y Las Palmas.

Sería curioso realizar una exploración para averiguar hacia qué países americanos se canaliza el río de la correspondencia según las provincias que escriben. Pero esto también tendría que ser objeto de una minuciosa investigación, zona por zona. Y los resultados de tal encuesta quizá terminasen por resultar confusos y poco claros. Porque en las provincias de tradición emigratoria no existe superioridad absoluta de intercambio postal hacia un país, sino que son varios los países americanos que se distribuyen, casi por igual, el volumen de la correspondencia. En Asturias, por ejemplo, hay concejos enteros que escriben exclusivamente a México, otros a Cuba y otros a la Argentina. Y lo mismo ocurre en Galicia, en las regiones vasca y guipuzcoana, en Cataluña, en Andalucía, en Extremadura.

LA CARICATURA COMO DIRECCION

El historial del Correo español está lleno de anécdotas curiosas y pintorescas, que revelan la sagacidad e inteligencia de sus funcionarios. Direcciones en clave y en jeroglífico, señas caprichosas y embrolladas, son problemas que se les han planteado con gran frecuencia y fueron siempre resueltos con rara pericia. Naturalmente, este sistema no puede ser recomendable, porque, en el mejor de los casos, perturba y obstaculiza la marcha del servicio. El objetivo fundamental del Correo es que la correspondencia llegue a su destino con la mayor rapidez posible. Y ese objetivo no puede ser facilitado más que por las direcciones claras y completas.

Sin embargo, ninguna dificultad de este tipo ha detenido el curso de una carta, por muy oscura, sibilina y complicada que haya sido su dirección. El anecdotario es copiosísimo y no cabría en un grueso volumen. Mucho menos en los límites escuetos de un simple reportaje. A título informativo, diremos solamente que fueron entregadas cartas a don José Francés, al pintor Vázquez Díaz, al locutor radiofónico Boby Deglané y a muchas personas conocidas popularmente, en cuyos sobres venía sólo la caricatura o el dibujo del destinatario, sin más datos ni señas.

Y en otra ocasión, un alemán que había estado en el Tercio extranjero conoció en Ceuta a una muchacha, y, de regreso en su país, quiso escribirla, pero no recordaba su nombre ni sabía su dirección. Sólo conservaba una fotografía de ella en la que aparecía con varias personas más. Entonces pegó la foto en el sobre, señaló con una cruz a la interesada y puso debajo «Ceuta». La carta llegó normalmente.

Como colofón, la última muestra, que recogemos por estimarla de interés para los lectores hispanoamericanos. En la Administración Principal de Madrid se recibió una carta enviada por correo aéreo, procedente de La Habana, que llevaba como única dirección las siguientes palabras:

«Antes de llegar a la Estaca de Vares hay un hombre feo, de orejas grandes. Tiene el estómago perforado y no come más que papillas de maíz. Para ése es esta carta.»

La extraña misiva fué enviada a la estafeta de Ortigueira, en razón a su proximidad a la Estaca de Vares. El administrador de Ortigueira, en vez de devolverla al remitente, cuyas señas figuraban al dorso con toda precisión, puso empeño en resolver el problema, y a las cuarenta y ocho horas el cartero rural de Santa María de Mogor había localizado en el pueblecito de Penido de Arriba, camino del pétreo accidente costero de Vares, a un hombre de orejas grandes y operado del estómago. Le fué entregada la carta y se comprobó que, efectivamente, era para él.

Pero el Correo español es mucho más que un libro de anécdotas pintorescas. Es un organismo vivo, ágil, eficiente, fundamental, que enlaza el mapa de España, en un tiempo récord, con todos los meridianos postales del globo; que tiene en marcha un plan de reorganización verdaderamente gigantesco; que la silueta neobarroca de su palacio central, con el vestíbulo más grande del mundo en cuanto a ventanillas abiertas a él para servicio del público, es, quizá, el motivo urbano más popular de Madrid, y que limita al norte con la humanidad, al este con la eficacia, al oeste con la anécdota y al sur con un vuelo de palomas y un corro de niños que llevan en sus manos cañamones, granos de arroz y migas de pan.

J. VEGA PICO

Premios de la II Bienal Hispanoamericana de Arte

(Viene de la pág. 9.)

Premio de 500 dólares, al pintor español don Alvaro Delgado.
Premio de 500 dólares, al pintor español don José Caballero.
Premio de 500 dólares, al pintor argentino don Adolfo Carlos de Ferrari.
Premio de 500 dólares, al pintor cubano don Daniel Serra Badué.
Premio de 500 dólares, al pintor español don Agustín Redondela.
Premio de 500 dólares, al pintor panameño don Justo Arosemena.
Premio «Santiago de Cuba», de 500 dólares, al pintor español don José Mompou.
Premio «Provincias Españolas», dotado con 25.000 pesetas, al pintor cubano don Domingo Ramos.
Premio «Jesús Pernas», para pintores no cubanos, dotado con 500 dólares, al pintor español don Gregorio del Olmo.
Premio «Soriano», para artistas filipinos, dotado con 500 dólares, al pintor filipino señor Manansala.
Premio «El Arte», de 250 dólares, al pintor cubano don Eberto Escobedo.
Premio «La Venecia», de 250 dólares, a la pintora cubana doña María Victoria Nansón.
Premio «José Ramón Cuervo», de 250 dólares, al pintor español don José Amat.
Premio «López Vilaboy», para el mejor retratista cubano, consistente en un pasaje de ida y retorno desde Cuba a España, al pintor cubano don Ernesto Gotario.
Premio «López Vilaboy», para el mejor retratista español, consistente en un pasaje de ida y retorno desde España a Cuba, al pintor español don Juan Antonio Morales.
Premio de 250 dólares, al pintor jamaiquino don Alberto Huie.
Premio de 250 dólares, al pintor español don Cirilo Martínez Novillo.
Premio de 250 dólares, al pintor español don Marcos Alleu.
Premio de 250 dólares, a la pintora boliviana doña María Luisa Pacheco.
Premio de 250 dólares, al pintor brasileño don José Antonio Silva.
Premio de 250 dólares, al pintor cubano don Emilio Rivero Merlín.
Premio de 250 dólares, al pintor cubano don E. J. Crucet.
Premio de 250 dólares, al pintor argentino don Roberto Rossi.
Premio de 250 dólares, al pintor cubano don Leopoldo Giraudy.
Premio de 250 dólares, al pintor cubano don Augusto Oliva Blay.
Premio de 250 dólares, al pintor español don Guillermo García Saúco.
Premio «Joaquín Díaz del Villar», de 200 dólares, al pintor nicaragüense don A. Morales.
Premio «Juan Joaquín Otero», de 200 dólares, al pintor dominicano don Silvano Gora.
Premio de 150 dólares, al pintor español don Armando Miravalls.
Premio «Cámara de Comercio Española de La Habana», de 100 dólares, a la pintora colombiana señorita Mariela Ochoa Uribe.
Premio de 100 dólares, al pintor ecuatoriano don Manuel Rendón.
Premio «Villa de Bilbao» (5.000 pesetas), al pintor hondureño don Miguel Angel Ruiz.

CONCURSO «TESIS DOCTORALES HISPANOAMERICANAS»

El Departamento de Asistencia Universitaria del Instituto de Cultura Hispánica, atento a que los hispanoamericanos que están en España encuentren el máximo de posibilidades para que sus esfuerzos y trabajos alcancen pleno rendimiento, convoca un concurso de tesis doctorales, para seleccionar las que, por su calidad, originalidad y esfuerzo, representen una aportación destacable en la materia sobre la cual verse la tesis. Este concurso se denominará «Tesis doctorales hispanoamericanas», y se convoca en este curso académico 1953-54, con arreglo a las siguientes bases:

1.ª Al concurso «Tesis doctorales hispanoamericanas» podrán concurrir los hispanoamericanos que realicen su doctorado en alguna Universidad española.

2.ª Las tesis presentadas al concurso, además de reunir en cuanto a su elaboración las características que exige la vigente legislación universitaria española, deberán ser presentadas, antes de las seis de la tarde del día 20 de junio de 1954, en la Sección de Estudios del Departamento de Asistencia Universitaria del Instituto de Cultura Hispánica (Av. de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid).

3.ª En sobre aparte del que se presente conteniendo la tesis, se presentarán datos del concursante, nombre del catedrático que la dirigió y cualesquiera otros que sirvan para identificar al candidato; se indicará también si fué ya examinada por tribunal de la Facultad y, en su caso, calificación que obtuvo.

4.ª Serán adjudicados dos premios: uno para Humanidades (Facultades de Filosofía y Letras, Derecho y Ciencias Políticas y Económicas, Sección de Políticas), y otro para Ciencias (Facultades de Ciencias, Farmacia, Medicina, Ciencias Políticas y Económicas—Sección de Económicas—y Veterinaria), consistiendo en una beca de estancia en España, de tres meses de duración, a contar del 1 de julio de 1954 y por la cantidad de 1.500 pesetas mensuales.

5.ª El Jurado que calificará el concurso emitirá su fallo el día 1 de julio, y éste será inapelable.

LOS GRANDES HOTELES EUROPEOS



PALACE HOTEL - BRUSELAS (Bélgica)
PALACE HOTEL - MADRID
HOTEL RITZ - MADRID
HOTEL RITZ - BARCELONA
HOTEL ALFONSO XIII - SEVILLA
CONTINENTAL PALACE - SAN SEBASTIAN
HOTEL NEGRESCO - NIZA (Francia)
ERMITAGE NAPOLEON HOTEL
DIGNE (Francia)

UNA REVOLUCION EN LA CIENCIA

(Viene de la pág. 32.) so de tejido tiroideo operante. Si administramos al enfermo una gran cantidad de iodo radiacitvo, que va a almacenarse lujuriosamente al tiroides, las radiaciones que aquél emite son capaces de destruir aquella parte o fracción de la glándula que provoca la enfermedad. Debidamente encauzado el tratamiento y con una dosificación exacta, esta terapéutica se ha hecho de elección, y nosotros, con una ya muy grande experiencia, podemos afirmar que es hasta ahora la mejor conocida para dicha enfermedad.

Los efectos destructivos de las radiaciones también han sido aprovechados para combatir a uno de los mayores azotes de la humanidad, el cáncer, con resultados brillantes en algunos casos, como el de tiroides, ciertas leucemias, algunos tumores de pulmón, etc., mientras que desgraciadamente en otros—neoplasias—fracasa. Mucho esfuerzo se gasta en investigar sobre este tan prometedor aspecto de la energía atómica, pero aun es prematuro dar conclusiones.

Otras aplicaciones podríamos señalar en el uso pacífico de la energía nuclear. Citaremos algunas de las más curiosas. Por ejemplo, si queremos estudiar la migración de las aves, se les administra un isótopo radiactivo, pudiendo distinguirse el ave marcada de cualquiera de sus congéneres. Unos trabajos hechos sobre ratones con el fósforo radiactivo han podido demostrar la existencia de dicho elemento hasta la duodécima o décimotercera generación. Naturalmente que esto lleva consigo deducciones sobre la influencia de tales partículas radiactivas en la herencia y las posibilidades de una verdadera patología no sólo en el que recibe el isótopo, sino también en sus descendientes. Los hijos de las aves marcadas tienen, pues, un motivo de distinción de los demás cuyos padres no recibieron el ya citado mineral radiactivo.

Uno de los secretos más curiosos de la zoología está en la evolución de las anguilas. Semejante punto se halla en trance de dilucidarse con la física atómica. Pero más curiosa aún es la aplicación de todo ello a la Prehistoria y paleografía. En la estratosfera el nitrógeno atmosférico está constantemente expuesto al bombardeo de neutrones provenientes de la radiación cósmica. Este nitrógeno se transforma, gracias al neutrón capturado, en un isótopo radiactivo del carbono, que a su vez, combinado con el oxígeno, forma el anhídrido carbónico, gas imprescindible para la vida vegetal, ya que gracias a él las plantas fabrican constantemente sus constituyentes en la llamada fotosíntesis. De esta forma todo ser, durante su vida, está incorporando una pequeñísima cantidad de carbono radiactivo: las plantas por síntesis y los animales por comer de las plantas. Mientras se existe hay una especie de equilibrio, ingresando tanto carbono radiactivo como el que se elimina o desintegra al emitir la radiación. Pero cuando se muere, ya no ingresa más carbono radiactivo, quedando el que lo hizo en vida. En el transcurso del tiempo, las cenizas de todo ser que fué vivo van teniendo cada vez menos carbono radiactivo, porque de modo natural va desintegrándose. Pues bien: de la cantidad residual puede calcularse con exactitud asombrosa la fecha de la muerte de aquel ser, aunque hayan transcurrido algunos miles de años. Desde que el autor de este método, el americano Libby, inició las primeras medidas en 1946, se han efectuado en todo el mundo determinaciones de la edad de innumerables fósiles, momias, cenizas vegetales, etc., revolucionando con ello las ciencias históricas y paleográficas y rectificando numerosos datos considerados como inconmovibles hasta la fecha. Las determinaciones de la vejez del mundo son de extraordinario interés. Los hallazgos sobre los virus, especialmente el del mosaico del tabaco; sobre las bacterias (se ha podido marcar un solo bacilo de Koch y seguirlo a través de todo el organismo), etc., pueden considerarse cruciales en la historia de la biología.

Médicamente insistimos en que se ha logrado curar el cáncer de tiroides tal y como lo hemos dicho antes, pero en algunos casos aun teniendo metástasis extensas: la enfermedad de Vaquez (poliglobulia), que era mortal de necesidad, y tantas cosas más, que nos permiten compensar en los laboratorios y las clínicas los dislates de los hombres en el campo de la guerra.

Calladamente, dentro de nuestros ambientes de trabajo, se sigue persiguiendo el morbo que lleva del mundo a infinidad de los humanos. Ya dijimos también que el cáncer es uno de los puntos sobre los que más se investiga con los isótopos radiactivos. Con nuestros colaboradores venimos estudiando el cáncer experimental, sin haber logrado más que sumar esperanzas y anhelos. En la clínica de la neoplasia pulmonar, sin encontrar nada que nos sugiera serios optimismos científicos, hemos, por lo menos, intentado explicar algunos fenómenos terapéuticos alcanzados, tan confusos como insignificantes, pero que nos acucian a no abandonar los isótopos radiactivos en materia oncológica.

HOMBRES Y MAQUINAS EN EL I. C. A. I.

(Viene de la pág. 29.) de los metales; laboratorio de Resistencia de materiales, que posee una gran máquina Mohr de 37 toneladas.

En una gran nave se encuentran los laboratorios para medidas mecánicas, hidráulicas y térmicas. Posee el laboratorio de Medidas eléctricas los más modernos aparatos electrónicos, osciladores, analizadores de tubos, circuitos, etc.

Además de adiestrarse los alumnos en la sala de Proyectos, lo hacen en una oficina técnica, en la que el trabajo es real, ya que los alumnos preparan los planos, calculan los tiempos de fabricación y organizan la construcción de las máquinas o piezas encomendadas al taller mecánico de la escuela. Porque el I. C. A. I. posee para la enseñanza práctica de sus alumnos un taller mecánico de construcción, con modernas máquinas-herramientas, adquiridas después del año 1944.

En el laboratorio de Máquinas térmicas e hidráulicas se hacen estudios prácticos de sus rendimientos en diversas condiciones de marcha.

Las turbinas y máquinas alternativas de vapor, los motores de combustión interna, las turbinas y bombas hidráulicas y los ventiladores y compresores ofrecen a los alumnos el complejo mundo de sus instalaciones.

El aspirante a ingeniero encuentra en esas naves de la escuela un bosquejo de lo que será después su vida entera.

Hay permanentemente instalados para ensayos seis grupos: motores y transformadores, rectificadores, generadores por inducción, soldadura eléctrica con regulación electrónica, hornos de fundición por inducción de corrientes de alta frecuencia, etc.

RESULTADOS OBTENIDOS

Hemos recorrido rápidamente ese pequeño mundo de la ingeniería en que viven durante los años de formación los alumnos de la escuela de ingenieros electromecánicos del I. C. A. I.

Aquí se forman todos aquellos que hoy, desde altos puestos industriales de España, son la mayor gloria del Instituto. Los que faltan cayeron en nuestra Cruzada o fueron asesinados en la zona roja.

Hoy el título de ingenieros del Instituto Católico de Artes e Industrias es un valor de gran significación en la industria española. Un valor que se reclama y se estima por algo intrínseco que ofrecen estos jóvenes ingenieros: capacidad técnica en conocimientos teóricos y prácticos, honradez y seriedad profesional, fruto del único y verdadero humanismo, que es el humanismo cristiano.

LA ESCUELA DE MONTADORES

No queremos terminar este reportaje sobre esta escuela no oficial de ingenieros de España sin escribir unas líneas sobre una gran obra social del Instituto Católico de Artes e Industrias.

Todas las tardes, cuando los alumnos de la escuela de ingenieros han terminado sus clases, esas mismas aulas y esos mismos medios de enseñanza práctica, laboratorios y talleres, son ocupados por jóvenes obreros, que también desde 1908 cursan en el Instituto estudios de montadores electromecánicos. Estos estudios, que capacitan a los muchachos para ocupar en la industria puestos de mando subalterno, son gratuitos.

Después de unos años de estudio intenso, en que la práctica y el conocimiento del montaje de instalaciones industriales van respaldados por una amplia formación teórica, salen del Instituto Católico de Artes e Industrias promociones de montadores, que rápidamente son absorbidos por la industria, necesitada de esos hombres capaces.

Así es el I. C. A. I., esa escuela de ingenieros, casi cincuentenaria, al servicio de la industria de la nación y con un concepto cristiano de la ingeniería, formadora de hombres que dan vida a su ciencia con el humanismo católico, que capacita para mandar a otros hombres.

PLASTICAS ORAMIL S. L.



MARCA REGISTRADA

Fábrica española de armamento

Fabricación de toda clase de artículos moldeados en materias plásticas

Fábrica en Ibaeta - San Sebastián (Guipúzcoa)
TELEFONO 12716 :-: APARTADO DE CORREOS 192
SAN SEBASTIAN (ESPAÑA)

Proveedores de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, de la Guardia Civil y Policía Armada

Vargas Ochagavía

GRAN COSTURA

AV. CALVO SOTELO, 16
(ANTES PASEO RECOLETOS)

TELEF. 35 05 12
MADRID

SALMANTICA DOCET

(Viene de la 14.) del Cuerpo académico salmanticense. Allí se le otorgó el título de doctor en Derecho Canónico, y en medio del Colegio de doctores, el Generalísimo habló no tanto como doctor, sino como varón madurado en sabiduría del corazón. Con las primeras palabras—expresadas con humor que no ocultaba la emoción: *De poco os voy a servir como doctor "honoris causa" de Derecho Canónico*—despejó el camino para entrar de lleno a hablar como hombre de Estado, como Jefe del Estado, sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado, haciendo hincapié en los conceptos vertidos por el primado de las Españas en su discurso de recepción:

La voz autorizada del primado de las Españas os explicó perfectamente cómo es incomprensible la separación de la Iglesia y el Estado. Esta separación es adecuada en las sociedades o en las naciones que pasan por la desgracia de no tener una sola y única fe, pero no es aceptable cuando, por su fe verdadera y única, una nación quiere llevar el título de católica. (Grandes aplausos.) *Aquella frase de la moneda del Evangelio de "A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César" no tenía lugar en una sociedad católica, sino en la sociedad pagana, donde nacía el Evangelio. ¿Me queréis decir, en una sociedad católica, dónde acaba lo temporal y dónde empieza lo católico?*

Y a continuación sacó de lo profundo de su corazón su sentir fundamental como hombre cristiano, y dijo:

Si la vida temporal es medio para alcanzar otro fin, y es la sobrenatural el objetivo de nuestra vida, ¿cómo vamos a prescindir en esta vida temporal de aquello que es bueno para el fin para que fuimos creados?

Los católicos no pueden tener de la vida más que un sentido teológico. Y no se puede ser católico, como algunas veces he dicho, sin ser católicos con todas las consecuencias, y si somos católicos con todas las consecuencias, hemos de hacer que la vida temporal discurra obediente a la ley divina y no contra esta ley.

Por eso el resurgimiento de la Universidad Pontificia de Salamanca, como de los seminarios en España, con esa floración de vocaciones que en toda la geografía española contemplamos, constituye para nosotros los españoles una satisfacción, para los hombres civiles, para los militares, para los que, no estando, como vosotros, al servicio directo de Dios, tenemos, sin embargo, una responsabilidad que si a todo alcanza en cierta medida, es muy superior para los que tenemos la responsabilidad de conducir un Estado.

Y como última consecuencia de su breve discurso, expuso:

Por eso, cuanto hayamos hecho o podido hacer por la Universidad Pontificia, por la grandeza de los seminarios—que vosotros superestimáis por la comparación que hacéis con los años malos y persecutorios—, es, sin embargo, el cumplimiento estricto de un deber de gobernante, consciente de su responsabilidad, que no quiere llegar a la otra vida con las manos vacías.

TOLEDO, 1954

(Viene de la pág. 24.) ble se han adquirido por una entidad oficial para construir su edificio propio. Interesa manifestar que se ha conservado la antigua estructura de las dos calles que salen a la Cuesta del Alcázar para no desvirtuar el típico trazado irregular dominante en esa población. Una rígida ordenanza estética defenderá la composición y materiales de los nuevos edificios que puedan proyectarse.

La segunda fase, hoy día en muy avanzada construcción, comprende la Cuesta de Capuchinos, calle que discurre frente a la fachada mediodía del Alcázar, obra del famoso arquitecto del monasterio del Escorial, Juan de Herrera. La reforma en esta zona ha sido muy importante, pues se ha estimado necesario ampliar considerablemente la Lonja primitiva con objeto de permitir puntos de vista más lejanos a la espléndida fachada de Herrera, la mejor conservada después del asedio a la fortaleza. Una edificación particular de gran altura y en estado de ruina se ha demolido, con lo que se permitirá una gran mejora estética en esta zona.

Finalmente, la tercera fase—hoy en pleno desarrollo—consiste en el establecimiento de una gran explanada que se ha proyectado en los antiguos derrumbaderos de San Miguel y que ha de servir para crear una adecuada zona de estacionamiento para autobuses y vehículos en esta parte tan céntrica de la ciudad.

El Ayuntamiento toledano considera importantísima esta reforma, que despejará la plaza de Zocodover y todas las plazuelas inmediatas de la gran cantidad de coches que diariamente las obstaculizan. Los alrededores del Alcázar serán así un marco digno del monumento que los preside.

La artesanía española en Nueva York

(Viene de la pág. 48.) España, y en la Quinta Avenida se distinguió sutilmente el visitante de la magna exposición por un rojo clavel que lucía en su solapa, arrancado apenas unas horas antes a la sangre nutricia de la tierra de España.

El éxito fué definitivo, a pesar de que la exposición fué en todos los órdenes una operación de tanteo. Ni los organismos españoles encargados del envío podían tener una idea muy exacta de la demanda americana, ni mucho menos el artesanado español podía haberse plegado a los matices de una exigencia que, por otra parte, desconocía por completo. Una cosa, no obstante, ha quedado establecida: la gran producción española en objetos artesanos puede, si se la encauza debidamente, tener un magnífico mercado en los Estados Unidos.

Tratamos, pues, de conseguir un panorama completo, no de lo que la exposición ha sido en esta su primera salida de tanteo, sino de las posibilidades que en un futuro no muy lejano parece ofrecer a España el envío de sus productos artesanos a Norteamérica. Para ello hemos tomado contacto con tres hombres que, cada uno con una significación muy peculiar, pueden ser las claves del problema: Alejandro de Muns, delegado en España de la casa introductora y experto en todo lo que se relacione con demandas norteamericanas de productos españoles; Rafael Jaume, subdirector de Mercados del Ministerio de Comercio, que en su reciente viaje a los Estados Unidos ha calibrado las posibilidades de introducción de los productos de España en aquellos mercados, y Jacinto Alcántara, jefe nacional de la Obra Sindical de Artesanía, conocedor, en su calidad también de director de la Escuela de Cerámica de Madrid, de todos los problemas de la artesanía de España.

El señor De Muns afirma que si ciertamente la exposición neoyorquina se vió favorecida por el éxito más halagüeño, las posibilidades de una regular colocación de los productos de España en aquel mercado requieren, sobre todo, canalizar esta producción en el sentido de una demanda más estricta, encauzando la destreza y la laboriosidad que una tradición de bien hacer ha hecho característica de los artesanos en España en el sentido que la demanda norteamericana, su probable mejor cliente, lo requiera. Esta labor de dirección correspondería especialísimamente a la Obra Sindical de Artesanía, la cual, a la vista de las necesidades americanas, podía ir señalando tipos de labor a las distintas especialidades regionales españolas.

Para el señor Jaume, el problema se plantea desde un ángulo eminentemente social. Considera al hombre de España mucho más ligado por afinidad a una artesanía que a una industria. Por otra parte, y a pesar de todos los esfuerzos de última hora, España no es un país que pueda competir en el terreno industrial con otros en donde la industria se ha hecho ya tradición nacional. En cambio, sí que puede competir en el terreno de lo artesano. Una maestría de siglos ha hecho de la habilidad manual de nuestros hombres una facultad incuestionable hoy en el mundo entero. La dificultad única estriba en la colocación de estos productos, que encuentran dificultad para forzar barreras aduaneras y fronteras de intereses nacionales. Además, un desconocimiento total de aquellos mercados puede llevarnos a una producción ciega de determinados productos que muy probablemente la industria ha sustituído allí con ventajas. En una palabra, él ve el porvenir de este montaje en la concepción lúcida de una manera de hacer completamente humana. Allí donde la máquina no puede llegar—a la imposición de la impronta del hombre en una serie de realizaciones—, puede llegar un artesanado consciente. Y ve en la dedicación a esta tarea una forma muy racional de distribución de la riqueza.

Don Jacinto Alcántara, jefe de la Obra Sindical de Artesanía, íntimo conocedor de lo que representa una formación profesional en este orden—en su calidad asimismo de director de la Escuela de Cerámica de Madrid—, lo ve todo en un plano mucho más general y amplio para después concretarlo en el estricto del mercado americano. Para él, el artesano del mundo entero es un hombre presionado por una serie de problemas teóricos y prácticos que la «civilización» le viene planteando constantemente. Unas veces es el espejuelo de unas formas más racionales que las arcaicas que él viene representando generacionalmente. (Academicismo que se infiltra en la pureza de lo artesano.) Otras, las formas más actuales, que en la mayoría de los casos han nacido de la sugerencia popular, con una noción inversa de su verdadero sentido, tratan de transformar los gustos de un artesanado con raíces.

El señor Alcántara ve a la artesanía de España—precisamente por lo que todo el pueblo de España tiene de resistencia a todo lo que no le es afín con su carácter íntimo—como una especie de fortaleza de los valores populares. Este es su secreto y ésta puede ser también la clave de su éxito. En cuanto a sus posibilidades de introducción en el mercado americano, no las concibe de otra manera que cultivando y conservando hasta el máximo estas sus características genuinas. Si las otras maneras artesanas tienen éxito porque se han adaptado a las formas ciudadanas, las maneras artesanas españolas tendrán éxito precisamente por lo contrario. Nada hay más cambiante que el gusto de la gran ciudad. Y al final termina siempre por vencer lo que más ligado queda a una tradición.

Las maneras de enfocar el problema de los señores subdirector de Mercados y jefe de la Obra Sindical de Artesanía tienen mucho de idénticas, dentro de la lógica de sus cometidos, absolutamente distintos. Sin embargo, precisamente esta identidad de puntos de vista es lo que va garantizándole a la artesanía española un porvenir en los mercados yanquis. Si es así, una gran obra social está dando comienzo para España, donde la Obra Sindical de Artesanía tiene un número de afiliados que sobrepasa la cifra de 400.000.

JOSE M.ª MORENO GALVAN

RESIDENCIAS

ACTUALIDADES

APARTAMENTOS DE LUJO

AVENIDA JOSE ANTONIO, 48
TELEFONO 22 79 40 :: MADRID
Dirección telegráfica: RESADES

MVNDO HISPÁNICO

CORRESPONSALES DE VENTA

ARGENTINA: Editorial Difusión, S. A. Herrera, 527. *Buenos Aires.—BOLIVIA:* Gisbert y Cía. Librería La Universitaria. Calle Comercio, 125-133. *La Paz.—COLOMBIA:* Librería Nacional, Limitada Calle Veinte de Julio. Apartado 701. *Barranquilla.* Carlos Climent. Instituto del Libro. *Popayán.* Librería Hispania. Carrera 7.ª, 19-49. *Bogotá.* Pedro J. Duarte. Selecciones. Maracaibo, números 49-13. *Medellín.—COSTA RICA:* Librería López. Avenida Central. *San José de Costa Rica.—CUBA:* Oscar A. Madiedo. Agencia de Publicaciones. Presidente Zayas, 407. *La Habana.—CHILE:* Edmundo Pizarro. Huérfanos, 1372. *Santiago.—ECUADOR:* Agencia de Publicaciones Selecciones. Plaza del Teatro. *Quito.* Nueve de Octubre, 703. *Guayaquil.—EL SALVADOR:* Librería Academia Panamericana. 6.ª Avenida Sur, 1. *San Salvador. ESPAÑA:* Ediciones Iberoamericanas, S. A. Pizarro, 17. *Madrid. FILIPINAS:* Librería Hispania. Escolta, 26; Nueva, 92. *Manila. GUATEMALA:* Librería Internacional Ortodoxa, 7.ª Avda. Sur, 12. *Guatemala.*—Victoriano Gamarra Lapuente. 5.ª Avenida Norte, 20. *Quezaltenango (Guatemala).—HAITI:* Librerías y quioscos de Puerto Príncipe.—*HONDURAS:* Agustín Tijerino Rojas. Agencia Selecta. Apartado 44. *Tegucigalpa, D. C.—MARRUECOS ESPAÑOL:* Herederos de Francisco Martínez. General Franco, 28. *Tetuán.—MEXICO:* Juan Ibarrola. Libros y revistas culturales. Donceles, 27. *México.—NICARAGUA:* Ramiro Ramírez. Agencia de Publicaciones. *Managua, D. N.—PANAMA:* José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. *Panamá.—PARAGUAY:* Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, 209. *Asunción.—PERU:* José Muñoz. R. Mozon, 137. *Lima.—PUERTO RICO:* Matías Photo Shop. Fortaleza, 200. *San Juan.—REPUBLICA DOMINICANA:* Instituto Americano del Libro y de la Prensa. Escofet Hermanos. Arzobispo Nouel, 86. *Ciudad Trujillo.—URUGUAY:* Germán Fernández Fraga. Durazno, 1156. *Montevideo.—VENEZUELA:* Distribuidora Continental, S. A. Bolero a Pineda, 21. *Caracas.—BELGICA:* Juan Bautista Ortega Cabrelles. 42, Rue d'Arenberg. Agence Messageries de la Presse 14 à 22, Rue du Persil. *Bruxelles.—BRASIL:* Livraria Luso-Espanhola e Brasileira. Av. 13 de Maio, 23, 4.º andar. Edificio Darke *Río de Janeiro.—CANADA:* Comptoir au Bon Livre. 3703, Av. Dupuis, angle Ch. de la Côte de Neiges. *Montreal.—DINAMARCA:* Erik Paludan. Fiols traede, 10. *Copenhague.—ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA:* Las Américas Publishing Company. 30 West, 12th street. Roig Spanish Book. 576, Sixth Avenue. *New York, 11.* Argentine Publishing Co. 194-18, 111th Road. *St. Albans, L. Y. N. Y.—FRANCIA:* L. E. E. Librairie des Editions Espagnoles. 78, Rue Mazarine. *Paris* (6ème). Librería Mellat. 15, Rue Vital Carles. *Paris.—ITALIA:* Libreria Feria. Piazza di Spagna, 56. *Roma.—PORTUGAL:* Agencia Internacional de Livraria y Publicaçoes. Rua San Nicolau, 119. *Lisboa.—SUIZA:* Thomas Verlag. Renweg, 14. *Zurich.*

AIR FRANCE

La Compañia de los "Super Constellations"

VUELOS A



AMERICA DEL NORTE



AMERICA CENTRAL



AMERICA DEL SUR



LE OFRECE EL LUJO DE SUS TRES COMPARTIMENTOS



Av. JOSE ANTONIO, 57 · MADRID · TEL. 31 10 04

Y TODAS LAS AGENCIAS DE VIAJES

AIR FRANCE

ARTESANIA ESPAÑOLA EN NUEVA YORK



LA moda y la artesanía de España se presentaron conjuntamente en Nueva York en el pasado año. Una constante racial, siempre actualizada hasta cubrir el más exigente dictado de lo que está en boga, hace que la moda salida de los talleres de España tenga siempre la impronta de lo genuinamente popular, llevado hasta la elegancia. Como en estos modelos de «écharpes», donde todavía la línea de Goya está vigente. En las páginas 47, 48 y 49 del presente número incluímos reportaje de la exposición.

